

MANUEL MARTINEZ, EDITOR.

EL DIOS DE LA RISA,

ALMANAQUE PARA 1878.

ESCRITO

POR LOS SEÑORES ALCALÁ GALIANO, ALCALDE VALLADARES,
AVILÉS, BARRERA, BLANCO, BLASCO, BUSTILLO,
CAMPOAMOR, CAMPO-ARANA,
CORTINA, CUENCA, FERNANDEZ BREMON, FÚÑES, GASSÓ Y ORTIZ
(DOÑA BLANCA), HARTZENBUSCH, HURTADO, LUSTONÓ,
MATOSES, MONDEJAR, MORENO GODINO, MORENO LOPEZ, NAVARRO,
OSSORIO Y BERNARD, PALACIO (ÁNGEL),
PALACIO (E.), PALACIO (MANUEL DEL), PUENTE Y BRAÑAS,
PEQUEÑO, RAMOS CARRION, RODRIGUEZ CORREA, RIBOT Y FONTSERE,
SAN MARTIN, SANZ, SEGARRA BALMASEDA, SEGOVIA, SERRA,
SERRANO ALCÁZAR, VILLERGA Y ZORRILLA.

ILUSTRADO

POR URRUTIA.

AÑO PRIMERO.

MADRID.

ADMINISTRACION: CALLE DEL MESON DE PAREDES, NÚM. 100.
1877.

Ayuntamiento de Madrid

Es propiedad del Editor, quien
perseguirá ante la ley al que le reim-
prima sin su consentimiento.

Queda hecho el depósito que mar-
ca la ley.

Imp. de MANUEL MARTINEZ, *Heson de Paredes*, 100.

Ayuntamiento de Madrid

JUICIO DEL AÑO.

Segun los cálculos hechos
Por sábios de tercer orden,
Tendrá este año el mismo juicio
Que todos los anteriores.
Eso de pedir al tiempo
Lo que no tienen los hombres
Es pedir peras al olmo
En la patria del *Quijote*.
Aquí, donde hay literatos,
Que apenas trazan palotes,
Y marinos que aseguran
Que *foca* es hembra de *foque*,
Y militares que ascienden
Por cuidar del uniforme,
Y médicos que se escapan
Antes que el cólera asome,
Y ricos que pican toros,
Y horteras que arrastran coche.
Vaya usted á pedir juicio
Al pueblo, que hambriento y pobre
No piensa más que en la música,
Y en la funcion de la noche,
Y en los toros del domingo,
Y en el salto mortal doble
Que dá, en el Circo de Price,
Uno que parece jóven.
Siguiendo, pues, la costumbre

Y en vista de estas razones,
Tendrá este año el mismo juicio
Que todos los anteriores.
No habrá ministerio malo,
Ni oposicion en las Córtes,
Ni camarillas ocultas,
Ni intrigas de bastidores.
De las arcas del Tesoro
Rebosarán los doblones,
Y el pueblo estará tranquilo
Como una balsa... de azogue.
La aficion á los empleos
Será una aficion innoble,
Y aquel que mejor los sirva
Tendrá su perpétuo goce.
Veremos crecer la industria
Hasta que á la Europa asombre,
Y las artes y el comercio,
Rota su carcel de bronce,
De la inteligencia humana
Abrirán los horizontes.
Tal será del año nuevo
La historia á todos conforme,
Si el Señor en sus designios
Otra cosa no dispone,
En castigo de las culpas
De nuestros predecesores.

Palacio.

Épocas célebres.

Este año, segun el período Juliano, es el.....	6594
De la creacion del Mundo, el.....	5864
Del diluvio universal, el.....	4206
De la poblacion de España, el.....	4122
De la de Cádiz, el.....	4060
De la de Madrid, el.....	4047
De la primera invasion de los fenicios, el.....	3544
De las Olimpiadas, el.....	2654
De la fundacion de Roma, el.....	2630
De la invasion de los cartagineses, el.....	2578
De la de los romanos, el.....	2087
De la destruccion de Numancia, el.....	2007
De la Concepcion sin mancha de Nuestra Señora, el.....	1893
De su nacimiento en Nazareth, el.....	1892
Del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el.....	1878
De la invasion de los godos, el.....	1467
De la de los árabes, el.....	1168
De la invencion de los molinos de agua, el.....	1090
De la de la imprenta, el.....	638
De la de la brújula, el.....	618
De la de la pólvora, el.....	497
De la expulsion y conquista de Granada, el.....	387
Del descubrimiento de la América, el.....	386
Del concilio de Trento, el.....	334
De la correccion gregoriana, el.....	297
De la invencion del telégrafo, el.....	73
De la invasion de los franceses, el.....	70
De la expulsion de los mismos, el.....	63
Del pontificado de Pío IX, el.....	33
De la definicion dogmática de la inmaculada Concepcion, el.....	24
De la libre publicacion del Calendario, el.....	23

Cómputo eclesiástico.

Letra dominical.....	F
Aureo número.....	17
Epacta.....	26
Letra del martirologío.....	G
Indiccion romana.....	6

Cuatro estaciones.

La Primavera entra el 24 de Marzo.
El Estío entra el 21 de Junio.
El Otoño entra el 22 de Setiembre.
El Invierno entra el 21 de Diciembre.

Cuatro témporas.

Las primeras son: el 13, 15 y 16 de Marzo.
Las segundas, el 12, 14 y 15 de Junio.
Las terceras, el 18, 20 y 21 de Setiembre.
Las cuartas, el 18, 20 y 21 de Diciembre.

Letanías.

Las mayores, el 25 de Abril.—Las menores, el 27, 28 y 29 de Mayo.

Velaciones.

Se abren el 7 de Enero y 29 de Abril.
Se cierran el 7 de Marzo y 30 de Noviembre.

Días en que se saca ánima.

Teniendo la Bula de la Santa Cruzada: el domingo de Septuagésima.
Sábado y domingo III y IV de Cuaresma.
Viérnes y sábado del domingo de Ramos.
Miércoles de la semana de Resurreccion.
Y jueves y sábado de Pentecostés.

Eclipses.

F El 17 de Febrero, á las once de la mañana, eclipse invisible de Luna.

17 El 29 de Julio, á las nueve de la noche, eclipse invisible de sol.

G El 13 de Agosto, á las doce de la noche, eclipse visible de luna.

Férias principales de España.

Enero.—4 Peralta de la Sal; 29 Castellon; 31 Benasque y Benabarre.

Febrero.—2 Barbastro, Hija y Almagro; 3 Tafalla y Huesca; 8 Mérida; 11 Berlanga; 12 Sariñena; 13 Ponferrada; 24 Tendilla.

Marzo.—1 Tudela; 3 Castellon de la Plana; 7 Caspe y Zamora; 10 Monzon y Tamarite; 18 Sariñena; 25 Almagro y Torquemada; 31 Alcañiz.

Abril.—4 Tuy, Cullera y Medina; 7 Caspe; 20 Badajoz; 21 Boltaña; 22 Alcoy; 23 Caspe; 30 Ejea de los Caballeros.

8 y *Mayo.*—1 Coria, Miranda de Ebro y Mondoñedo; 3 Caravaca; 6 Santiago de Galicia; 9 Alcaráz; 10 Pina; 11 Almadén; 12 Almtudevar; 13 Plasencia; 20 Sos; 23 Zamora; 28 Vitoria; 30 Aranda de Duero y Teruel.

Junio.—1 Daroca y Orense; 2 Trujillo; 11 Cáceres; 23 Haro; 24 Segovia, Zafra, Leon y Soria; 25 Jaca; 29 Calamocha, Avila, Burgos, Soria y Pamplona.

Julio.—2 Coruña; 10 Montalval; 22 Tudela; 23 Alcira; 25 Santiago, Vitoria, Segura y Mérida.

de *Agosto.*—2 Concentaina, Dolores y Estella; 5 Badajoz y Oribuela; 8 Pontevedra; 10 Escorial de Arriba, Huesca, Alcañiz y Vinaroz; 15 Játiva, Ciudad-Real, Plasencia y Ballobar; 18 Almendralejo; 20 Mojente; 21 Cáceres; 24 Alcalá de Henares, Fraga, Murcia, Astorga, Valencia de Alcántara y Almagro; 25 Cárcelen; 26 Colmenar Viejo; 28 Getafe, Tarazona, Cantavieja, Mérida y Peñas de San Pedro; 29 Lodosa; 31 Torrelaguna é Illescas.

Setiembre.—1 Soria, Logroño, Alagon, Molina, Peñíscola, Alcaráz, Calasparra, Vitoria y Jerez de los Caballeros; 2 Valderroble, Aspe y Palencia; 4 Aranjuez; 7 Fuenteáreas, Don Benito y Albacete; 8 Salamanca, Haro, Lorca, Barbastro, Calatayud, Benasque, Sangüesa y Alsásua; 9 Jadraque, Alcázar de S. Juan y Santa Cruz de Mudela; 12 Cariñena y Alcorisa; 13 Sádaba; 14 Guadalajara, Segovia, Astudillo, Alpera, Caravaca, Hellin, Albarracin, Orihuela de Aragon, Hijar y Ateca; 15 Plasencia y Atienza; 16 Logroño; 17 Borja; 18 Puente de la Reina; 19 Zaragoza y Yecla; 20 Valladolid, Puebla de Montalvan y Pamplona; 21 Madrid, Morella, Jadraque, Talavera de la Reina, Ayerbe, Teruel, Chelva, Carrion, Moratalla, Mula, Llerena, Fregenal y Badajoz; 24 Vigo y Herencia; 25 Albalate del Arzobispo; 26 Cella; 28 Tarazona; 29 Gandía, Villena, Liria, Valladolid, Zafra, Teruel y Calanda; 30 Ochandiano.

Octubre.—1 Mora de Rubielos, Mareilla y Salvatierra; 2 Jumilla; 3 Alcora; 4 Sigüenza, Alcalá de la Selva, Oliva, Albaida, Barco de Avila, Alcolea de Cinca y Montalvan; 5 Lugo; 6 Pina; 12 Benasque, Sta. Eulalia y Enguera; 13 Zaragoza; 15 Alcoy; 18 Torija, Jaca, Mondoñedo y Fregenal; 20 Ateca; 22 Campoó; 24 Elizondo y Carrion; 26 Ondara; 28 Castellon de la Plana, Egea de los Caballeros, Tamarite y Sahagun; 31 Calamocha.

Noviembre.—1 Yecla, Leon, Fuentesauco y Onteniente; 2 Caspe y Peralta de la Sal; 7 Hoz de la Vieja; 10 Urroz; 11 Estella, Arandija, Lascuarre, Puebla de Castro y Murviedro; 14 Plasencia, Milmarcos y Orihuela; 15 Alcalá de Henares; 16 Naval; 18 Biescas; 19 Montalvan, Rafales y Orozca; 20 Elche; 25 Castrojeriz y Ariza; 30 Moyuela, Gordejuela, Medellín, Plasencia, Turégano, Baeza, Huesca, Benabarre y Daroca.

Diciembre.—2 Santiago; 5 Berlanga y Trujillo; 8 Maella, Elda y Segorbe; 9 Oropesa; 13 Coruña; 20 Alcañiz y Barbastro; 27 Camariñas.

INDICADOR DE CAMPANADAS.

DISTRITO DE PALACIO.—*Una campanada.*

Barrios.—Alamo, 1 campanada; Amanuel, 2; Bailen, 3; Conde-Duque, 4; Florida, 5; Leganitos, 6; Platerías, 7; Príncipe Pío (hoy argüelles), 8; Quiñones, 9, y Vergara, 10.

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.—*Dos campanadas.*

Barrios.—Campo de Guardias (hoy pozas), 1 campanada; Colon, 2; Corredera, 3, Daoiz, 4; Dos de Mayo, 5; Esorial, 6; Estrella, 7; Pez, 8; Pizarro 9 y Rubio 10.

DISTRITO DEL CENTRO.—*Tres campanadas.*

Barrios.—Abada, 1 campanada; Arenal, 2; Bordadores, 3; Descalzas, 4; Espejo, 5; Isabel II, 6, Jacometrezo, 7; Postigo, 8; Puerta del Sol, 9 y Silva, 10.

DISTRITO DEL HOSPICIO.—*Cuatro campanadas.*

Barrios.—Barco, 1 campanada; Beneficencia, 2; Chamberí, 5; Colmillo, 4; Desengaño, 5; Fuencarral, 6, Hernan-Cortés, 7; Pelayo, 8; Santa Bárbara, 9 y Velarde, 10.

DISTRITO DE BUENAVISTA.—*Cinco campanadas.*

Barrios.—Alcalá, 1 campanada; Almirante, 2; Belen, 3; Bilbao, 4; Caballero de Gracia, 5; Libertad, 6; Montera, 7; Plaza de Toros (hoy Salamanca), 8; Reina, 9 y San Marcos, 10.

DISTRITO DEL CONGRESO.—*Seis campanadas.*

Barrios.—Angel, 1 campanada; Carrera, 2; Cervantes, 3; Córtes, 4; Cruz, 5; Gobernador, 6; Huertas, 7; Lobo, 8; Príncipe 9 y Retiro, 10.

DISTRITO DEL HOSPITAL.—*Siete campanadas.*

Barrios.—Atocha, 1 campanada; Ave-María, 2; Cañizares, 3; Delicias, 4; Ministriles, 5; Olivar, 6; Primavera, 7; Santa Isabel, 8; Torrecilla 9 y Valencia, 10.

DISTRITO DE LA INCLUSA.—*Ocho campanadas.*

Barrios.—Cabestreros, 1 campanada, Caravaca, 2; Comadre, 3; Embajadores, 4; Encomienda, 5; Huerta del Bayo, 6; Peñon, 7, Peñuelas, 8; Provisiones, 9 y Rastro, 10.

DISTRITO DE LA LATINA.—*Nueve campanadas.*

Barrios.—Aguas, 1 campanada; Arganzuela, 2; Calatrava, 3; Cebada, 4; Don Pedro, 5; Humilladero, 6; Puente de Toledo, 7; Puerta de Moros, 8; Solana, 9 y Toledo, 10.

DISTRITO DE LA AUDIENCIA.—*Diez campanadas.*

Barrios.—Cava, 1 campanada; Carretas, 2; Concepcion, 3; Constitucion, 4; Estudios, 5; Juanelo, 6; Progreso, 7; Puente de Segovia, 8; Puerta Cerrada, 9 y Segovia, 10.

CASAS DE SOCORRO DE MADRID.

Primer distrito: Calle de Leganitos, 33.—Segundo: Fuen-
carral, 69.—Tercero: Plaza del Progreso, 12.—Cuarto: Car-
rera de San Francisco, 17.—Quinto: Preciados, 72.—Sexto:
Costanilla de los Desamparados.

SOL.	ENERO.		SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
7.28	1 Mar. ✱ <i>La Circuncision del Señor</i> y Sta. Martina.		4.41
7.28	2 Miér. San Isidoro ob. y mr.. y San Macario.		4.42
7.28	3 Juev. San Antero p., y San Daniel, mr.		4.42
7.23	4 Vier. San Aquilino y comps. mrs., y Sta. Dufrosa.		4.43
	☉ Nueva á las 5 y 12 minutos de la tarde en Capricornio.— <i>Frios y lluvias.</i>		
7.28	5 Sáb. San Telesforo, p. y mr.		4.44
7.27	6 Dom. ✱ <i>La Adoracion de los Stos. Reyes.</i>		4.45
7.27	7 Lun. San Julian, San Teodoro y San Raimundo.		4.46
	<i>Abrense las velaciones.</i>		
7.27	8 Mar. San Luciano y comps. mrs.		4.47
7.27	9 Miér. San Julian y su esposa Sta. Basilisa.		4.48
7.27	10 Juev. San Nicanor, diác. y mr.		4.49
7.27	11 Vier. San Higinio, p. y mr.		4.50
7.26	12 Sáb. San Benito, ab. y conf.		4.52
	☾ Creciente á las 7 y 29 minutos de la mañana en Aries.— <i>Lluvias y vientos.</i>		
7.26	13 Dom. San Gumersindo, pbro.		4.53
7.25	14 Lun. San Hilario, obispo y confesor.		4.54
7.25	15 Mar. San Pablo, primer ermitaño.		4.55
7.25	16 Miér. San Fulgencio, obispo.		4.56
7.24	17 Juev. San Antonio, ab.		4.57
7.24	18 Vier. La cátedra de San Pedro en Roma.		4.59
	☉ Llena á las 12 de la mañana en Cáncer.— <i>Vientos y nieves.</i>		
7.23	19 Sáb. San Canuto, rey y mr., y San Mario.		5.00
7.22	20 Dom. San Fabian, p., y San Sebastian, mr.		5. 1
	SOL EN ACUARIO.		
7.22	21 Lun. San Fructuoso.		5. 2
7.21	22 Mar. San Vicente diác., y Anastasio, mrs.		5. 3
7.20	23 Miér. ✱ <i>San Ildefonso</i> , arz. de Toledo.		5. 5
7.20	24 Juev. Ntra. Sra. de la Paz, y San Timoteo.		5. 6
7.19	25 Vier. La Conversion de San Pablo y Sta. Elvira.		5. 7
	☾ Menguante á las 8 y 52 minutos de la noche en Escorpio.— <i>Hielos.</i>		
7.18	26 Sáb. San Policarpo y Sta. Paula, viuda.		5. 8
7.17	27 Dom. San Juan Crisóstomo, ob. y dr.		5.10
7.16	28 Lun. San Julian, ob. de Cuenca.		5.11
7.15	29 Mar. San Francisco de Sales, ob. y cf.		5.12
7.14	30 Miér. Sta. Martina, vg. y mr., y San Lesmes.		5.13
7.13	31 Juev. San Pedro Nolasco, fund., y Sta. Marcela.		5.15

SOL.	FEBRERO.		SOL.
Sale.	TIENE 28 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
7.12	1 Viér. San Ignacio, ob. y mr., y Sta. Brígida.		5.16
	<i>Abstinencia en Madrid.</i>		
7.11	2 Sáb. ✠ La Purificación de Nuestra Señora.		5.17
7.10	3 Dom. San Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.		5.19
	☉ Nueva á la 1 y 10 minutos de la tarde en Acuario.		
	—Buen tiempo.		
7. 9	4 Lún. San Andrés Corsino, ob.		5.20
7. 8	5 Mar. Sta. Agueda, vg. y mr., y San Felipe.		5.21
7. 7	6 Miér. Sta. Dorotea, vg. y mr.		5.22
7. 6	7 Juev. San Romualdo, ob. y S. Ricardo, rey.		5.24
7. 5	8 Viér. San Juan de Mata, fund.		5.26
7. 4	9 Sáb. Sta. Apolonia, vg. y mr., y S. Nicéforo.		5.26
7. 2	10 Dom. Sta. Escolástica, vg.		5.27
	☾ Creciente á las 7 y 46 minutos de la noche en Tauro.—Buen tiempo.		
7. 1	11 Lún. San Saturnino, presb.		5.29
7.00	12 Mar. Sta. Eulalia, vg. y mr.		5.30
6.59	13 Miér. San Benigno, mr.		5.31
6.57	14 Juev. San Valentin, pbro.		5.32
6.56	15 Viér. San Faustino, pbro.		5.34
6.54	16 Sáb. San Julian y 5.000 comps. mrs.		5.35
6.53	17 Dom. de Septuagésima.—San Julian de Capadocia, mr.—Anima.		5.36
	☉ Llena á las 10 y 48 minutos de la mañana en Leo.		
	—Hielos y escarchas.		
6.52	18 Lún. San Eladio, arz. de Toledo.		5.37
6.50	19 Már. San Alvaro de Córdoba, cf., y San Gabino.		5.39
6.49	20 Miér. Stos. Leon y Eleuterio, obispos.		5.40
	SOL EN PISCIS.		
6.47	21 Juev. San Félix y S. Maximiano., ob. y confesor.		5.41
6.46	22 Viér. La cátedra de San Pedro en Antioquia.		5.42
6.44	23 Sáb. Sta. Marta, vg. y San Florancio.—Vigilia.		5.44
6.43	24 Dom. de Sexagésima.—San Matías y San Modesto.		5.45
6.41	25 Lún. San Cesáreo, cf.		5.46
6.40	26 Mar. San Alejandro y San Faustino, obps.		5.47
	☉ Menguante á las 7 y 34 minutos de la tarde en Capricornio.—Tiempo agradable.		
6.38	27 Miér. San Baldomero, confesor.		5.48
6.37	28 Juev. San Roman.ab., y S. Macario y comps. mrs.		5.50

SOL.	MARZO.		SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
6.35	1	Viér. El Santo Angel de Guarda, y San Rosendo.	5.51
6.33	2	Sáb. San Lucio, ob. y mr.	5.52
6.32	3	Dom. de <i>Quincuagésima</i> .—(Carnaval).—San Eme- terio y San Celedonio, mrs.	5.53
6.30	4	Lun. San Casimiro y San Cayo.	5.54
	☉	Nueva á las 7 y 17 minutos de la tarde en Piscis.— <i>Nieves ó vientos.</i>	
6.20	5	Már. San Eusebio y compañeros mrs.	5.55
6.27	6	Miér. de <i>Caniza</i> .—Stos. Víctor y Victoriano mrs.	5.57
6.25	7	Juev. Sto. Tomás de Aquino, y Santa Perpétua.	5.58
		<i>Ciérranse las velaciones.</i>	
6.24	8	Viér. San Juan de Dios, fund., y San Veremundo.	5.59
6.22	9	Sáb. Santa Francisca, viud.	6. 0
6.20	10	Dom. I de <i>Cuaresma</i> .—San Meliton y comps. mrs.	6. 1
6.19	11	Lún. San Eulogio, pbro.	6. 3
6.17	12	Mar. San Gregorio el Magno, p.— <i>Anima.</i>	6. 4
	☾	Creciente á las 4 y 46 minutos de la mañana en Géminis.— <i>Vientos y tempestades.</i>	
6.15	13	Miér. San Leandro, arz. de Sevilla.— <i>Témpora.</i>	6. 5
6.14	14	Juev. Sta. Matilde, reina.	6. 6
6.12	15	Viér. San Raimundo, ab. y fund.— <i>Témpora.</i>	6. 7
6.10	16	Sáb. San Julian, mrs. — <i>Témpora.</i>	6. 8
6. 9	17	Dom. II de <i>Cuaresma</i> .—San Patricio, ob.	6. 9
6. 7	18	Lun. San Gabriel Arcángel.	6.10
	☉	Llena á las 9 y 42 minutos de la noche en Virgo. — <i>Frios y hielos.</i>	
6. 5	19	Mar. San José, esposo de Nuestra Señora.	6.11
6. 4	20	Miér. San Niceto, ob. y Sta. Eufemia, vg.	6.12
6. 2	21	Juev. San Benito ab., San Plácido, San Lupicino.	6.13
		<i>Primavera.</i>	
6.00	22	Viér. San Deogracias, ob., San Pablo, ob.	6.14
5.58	23	Sáb. San Victoriano y San Víctor mrs.	6.16
5.57	24	Dom. III de <i>Cuaresma</i> .—San Segundo.— <i>Anima.</i>	6.18
5.55	25	Lun. <i>La Anunciacion de Nuestra Señora.</i>	6.19
5.53	26	Mar. San Braulio, ob. y cf., San Basilio.	6.20
	☾	Menguante á las 9 y 34 minutos de la mañana en Capricornio.— <i>Tiempo variable.</i>	
5.51	27	Miér. San Ruperto ob. y cf.	6.21
5.50	28	Juev. Stos. Cástor y Doroteo.	6.22
5.48	29	Viér. San Eustasio, ob. y mr.	6.23
5.46	30	Sáb. San Juan Climaco, ab.	6.24
5.45	31	Dom. IV de <i>Cuaresma</i> .—Santa Balbina.— <i>Anima.</i>	6.25

SOL.

Sale.
h. m.

ABRIL.
TIENE 30 DIAS.

SOL.

Pónese
h. m.

5.43
5.41
5.40

- 1 Lun. San Venancio, ob. y mr. y Sta. Teodora.
2 Mar. San Francisco de Paula, fund.
3 Miér. Stos. Ulpiano y Pancracio.

6.26
6.27
6.23

☉ Nueva á las 10 y 24 minutos de la mañana en Aries.—*Tiempo vario con lluvias frias.*

5.38
5.36
5.35
5.33
5.31
5.30
5.28

- 4 Juev. San Isidoro, arz. de Sevilla.
5 Vier. San Vicente Ferrer y Sta. Emilia.
6 Sáb. San Celestino, p., San Guillermo, ob.
7 Dom. *de Pasion.*—Stos. Epifanio y Ciriaco.
8 Lun. San Dionisio y San Alberto.
9 Mar. Sta. Maria Cleofé y Sta. Casilda.
10 Miér. San Daniel y San Ezequiel, pfs.

6.29
6.30
6.31
6.32
6.33
6.34
6.35

☾ Creciente á las 11 y 2 minutos de la mañana en Cáncer.—*Lluvias torrenciales.*

5.26
5.25
5.23
5.22
5.20
5.18
5.17

- 11 Juev. San Leon I, p. y dr.
12 Vier. *de Dolores.*—San Constantino.—*Anima.*
13 Sáb. San Hermenegildo, rey.—*Anima.*
14 Dom. *de Ramos.*—San Tiburcio y San Valeriano.
15 Lun. *Santo.*—Stas. Basilisa y Anastasia, mrs.
16 Mart. *Santo.*—Sto. Toribio de Liébana.
17 Miér. *Santo.*—Stos. Aniceto y Elias.

6.36
6.37
6.39
6.40
6.41
6.42
6.43

☽ Llena á las 9 y 12 minutos de la mañana en Libra.—*Tiempo revuelto.*

5.15
5.14
5.12

- 18 Juev. *Santo.*—Stos. Eleuterio y Perfecto.
19 Vier. *Santo.*—Ntra. Sra. del Milagro y S. Vicente.
20 Sáb. *Santo.*—Sta. Inés y San Cesáreo.

6.44
6.45
6.46

SOL EN TAURO.

5.11
5.9
5.8
5.6
5.5

- 21 Dom. *de Resurreccion.*—S. Anselmo, ob.
22 Lun. Stos. Sotero y Cayo, pp. y mrs.
23 Mar. San Jorge, mr. y San Aldaberto, ob.
24 Miér. San Gregorio, ob. y cf.—*Anima.*
25 Juev. San Marcos, evangelista.—*Letanias.*

6.47
6.48
6.49
6.50
6.52

☾ Menguante á las 4 y 52 minutos de la mañana en Acuario.—*Buena temperatura.*

5.3
5.2
5.1
4.59

- 26 Vier. Ntra. Sra. del Buen Consejo y San Cleto.
27 Sáb. San Pedro Armengol y San Anastasio.
28 Dom. *de Cuasimodo.*—San Prudencio.
29 Lun. San Pedro de Verona, mr. y San Roberto.

6.53
6.54
6.55
6.56

Abrense las velaciones.

4.58

- 30 Mar. Sta. Catalina de Sena y Sta. Sofia, vgs.

6.57

SOL.				SOL.
Sale.		MAYO.		Pónese
h. m.		TIENE 31 DIAS.		h. m.
4.57	1	Miér. San Felipe y Santiago, aps.		6.58
4.55	2	Juev. San Atanasio, ob. y dr., y San Félix, diácono.— <i>Fiesta nacional.</i>		6.59
4.54	3	Viér. La Invencion de la Sta. Cruz y S. Alejandro.		7.00
	☉	Nueva á las 11 de la mañana en Tauro.— <i>Calor, nubes y lluvias.</i>		
4.53	4	Sáb. Santa Mónica, viuda, y Santa Antonina.		7. 1
4.51	5	Dom. La Conversion de S. Agustin, y S. Pio V, p.		7. 2
4.50	6	Lun. San Juan Ante-Portam-Latinam.		7. 3
4.49	7	Mar. San Estanislao y San Augusto, mr.		7. 4
4.48	8	Miér. La Aparicion de San Miguel Arcángel.		7. 6
4.47	9	Juev. San Gregorio, ob.		7. 7
	☾	Creciente á las 5 y 6 minutos de la tarde en Leo.— <i>Tiempo vario.</i>		
4.45	10	Vier. San Antonino y el beato Job.		7. 8
4.44	11	Sáb. S. Mamerto, ob. y Stos. Ponce y Florencio.		7. 9
4.43	12	Dom. Sto. Domingo de la Calzada, cf.		7.10
4.42	13	Lun. Nuestra Señora de los Desamparados.		7.11
4.41	14	Mar. S. Bonifacio, mr., S. Pacionio y Sta. Justa.		7.12
4.40	15	Miér. S. Isidro Labrador, <i>patron de Madrid.</i>		7.13
4.39	16	Juev. S. Juan Nepomuceno, mr., y S. Ubaldo ob.		7.14
	☉	Llena á las 9 y 13 minutos de la noche en Escorpio.— <i>Buen tiempo.</i>		
4.38	17	Vier. San Pascual Bailon, cf., y Sta. Julita.		7.15
4.37	18	Sáb. S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio.		7.16
4.36	19	Dom. San Pedro Celestino.		7.17
4.36	20	Lun. S. Bernardino de Souza.		7.18
4.35	21	Mar. Sta. Maria de Socors, vg., y San Victorio.		7.18
		SOL EN GÉMINIS.		
4.34	22	Miér. Sta. Rita de Casia, viuda.		7.19
4.33	23	Juev. San Desiderio.		7.20
4.32	24	Vier. San Robustiano y Sta. Susana.— <i>Anima.</i>		7.21
	☾	Menguante á las 10 y 56 minutos de la noche en Piscis.— <i>Variable.</i>		
4.32	25	Sáb. San Gregorio VII, y S. Urbano.		7.22
4.31	26	Dom. San Felipe Neri, cf.		7.23
4.30	27	Lun. S. Juan p. mr.— <i>Letanias.</i>		7.24
4.30	28	Mar. Stos. Justo, cf., y German, ob.		7.25
4.29	29	Miér. S. Maximino, ob. y cf.— <i>Abstinencia.</i>		7.26
4.28	30	Juev. ✠ <i>La Ascension del Señor</i> San Fernando, rey de España.		7.26
4.28	31	Vier. Sta. Petronila y San Pascasio.		7.27

SOL.

Sale.
h. m.

JUNIO.
TIENE 30 DIAS.

SOL.

Pónese
h. m.

4.28 1 Sáb. San Segundo, y S. Venancio y San Simeon. 7.28

☉ Nueva á las 7 y 17 minutos de la mañana en Géminis.—*Tiempo revuelto.*

4.27 2 Dom. San Marcelino y S. Pedro, mr. 7.29

4.27 3 Lun. San Isaac, monje y mr. y Sta. Clotilde. 7.29

4.26 4 Mar. San Francisco Caranciolo, fund. 7.30

4.26 5 Miér. San Bonifacio, ob. y mr. 7.31

4.26 6 Juev. San Norberto y San Felipe. 7.31

4.25 7 Vier. S. Pedro Wistremundo y compañeros mrs. 7.32

☾ Creciente á las 4 y 14 minutos de la noche en Virgo.—*Calores.*

4.25 8 Sáb. S. Salustiano.—*Vigilia.—Abstinencia.* 7.33

4.25 9 Dom. de Pentecostés.—Stos. Primo y Feliciano, 7.33

4.25 10 Lun. Stos. Crispulo y Restituto, mrs. 7.34

4.25 11 Mar. San Bernabé, ap., y San Fortunato. 7.34

4.24 12 Miér. San Juan de Sahagun, cf.—*Témpora.* 7.35

4.24 13 Juev. San Antonio de Padua, cf. 7.35

4.24 14 Vier. San Basilio el Magno, ob.—*Témpora.* 7.36

4.24 15 Sáb. Stos. Vito y Modesto.—*Abst.—Témpora.* 7.36

☉ Llena á la 2 y 4 minutos de la mañana en Sagitario.—*Buen tiempo.*

4.24 16 Dom. de la Santísima Trinidad, y San Marcelino. 7.36

4.24 17 Lun. San Manuel y S. Rainero, cf. 7.37

4.23 18 Mar. Stos. Marco y Marceliano y Ciriaco, mrs. 7.37

4.23 19 Miér. Stos. Gervasio y Protasio, mrs. 7.38

4.23 20 Juev. ✠ Santísimo Corpus Christi, y San Silverio. 7.38

4.23 21 Vier. San Luis Gonzaga, cf., y S. Eusebio, ob. 7.38

SOL EN CÁNCER.—*Estío.*

4.24 22 Sáb. S. Paulino, ob., S. Acacio y 10.000 comps. mrs. 7.38

4. 5 23 Dom. S. Juan, Sta. Agripina y S. Cenon. 7.38

☉ Menguante á las 6 y 38 minutos de la tarde en Aries.—*Nublados.*

4.26 24 Lun. La Natividad de S. Juan Bautista. 7.38

4.26 25 Mart. Sta. Orosia, vg. y mr., y S. Guillermo, cf. 7.39

4.26 26 Miér. Stos. Juan y Pablo, hermanos. 7.39

4.27 27 Juev. S. Zóilo y comps. mrs., y S. Ladislao. 7.39

4.27 28 Vier. El Sagrado corazón de Jesús.—*Vig.—Abst.* 7.39

4.28 29 Sáb. ✠ San Pedro y S. Pablo, aps. 7.38

4.28 30 Dom. La Conmemoracion de S. Pablo, ap. 7.38

☉ Nueva á las 2 y 47 minutos de la tarde en Cáncer. *Calores fuertes.*

SOL.	JULIO.		SOL.
Sale. h. m.	TIENE 31 DIAS.		Pónese h. m.
4.29	1 Lun. Stos. Casto y Secundino, mártires.		7.38
4.29	2 Mar. La Visitacion de Ntra. Sra. y S. Urbano, mr.		7.38
4.30	3 Miér. S. Trifon y comps. mrs. y S. Jacinto.		7.38
4.30	4 Juev. S. Laureano, arz. y el beato Gaspar Bono.		7.38
4.31	5 Vier. S. Miguel de los Santos, cf. y Sta. Zoá, mr.		7.37
4.31	6 Sáb. Sta. Lucía, vg. y Sta. Dominica.		7.37
4.32	7 Dom. S. Fermin, qb. y mr. y S. Cláudio, mr.		7.37
☉ Creciente á las 6 de la mañana en Libra.— <i>Calores y tronadas.</i>			
4.33	8 Lun. Sta Isabel, reina de Portugal, viuda.		7.37
4.33	9 Mar. S. Cirilo, ob. y mr.		7.36
4.34	10 Miér. Stas. Amalia y Rufina, hermanas mrs.		7.36
4.35	11 Juev. S. Pio., I. p. S. Abundio mr. y S. Januario.		7.35
4.36	12 Vier. S. Juan Gualberto ab., y Sta. Mariana vg.		7.35
4.37	13 Sáb. S. Anacleto, p. y mr. y S. Esdras.		7.34
4.37	14 Dom. S. Buenaventura, ob. y dr.		7.34
☉ Llena á la una de la tarde en Capricornio.— <i>Buen tiempo.</i>			
4.38	15 Lun. S. Camilo y S. Enrique, emperador.		7.33
4.39	16 Mar. El Triunfo de la Sta. Cruz y Ntra. Sra. del Cármen.		7.32
4.40	17 Miér. S. Alejo cf. y Sta. Generosa.		7.32
4.40	18 Juev. Sta. Sinforosa y San Federico.		7.31
4.41	19 Vier. San Vicente de Paul y Sta. Justa.		7.30
4.42	20 Sáb. S. Elías, prof. y Stas. Librada y Margarita.		7.30
4.43	21 Dom. Sta. Práxedes vg. y S. Daniel.		7.29
4.44	22 Lun. Sta. María Magdalena penitente.		7.28
SOL EN LEO.— <i>Cántula.</i>			
☉ Menguante á las 3 y 32 minutos de la mañana en Aries.— <i>Tempestades.</i>			
4.45	23 Mar. S. Apolinar y S. Liborio, ob.		7.27
4.46	24 Miér. Sta. Cristina, vg. y mar.— <i>Vigilia.</i>		7.26
4.47	25 Juev. ✠ Santiago Apóstol. patron de España.		7.25
4.48	26 Vier. Sta. Ana, Madre de Ntra. Sra.		7.24
4.49	27 Sáb. S. Pantaleon, mr. y S. Mauro, ob.		7.23
4.50	28 Dom. S. Victor, p. y comps. mrs. y S. Inocencio, p.		7.22
4.51	29 Lun. Sta. Marta vg., S. Félix y Sta. Serafina.		7.21
☉ Nueva á las 9 y 5 minutos de la noche en Leo.— <i>Calores excesivos.</i>			
4.51	30 Már. S. Abdon y Senen, mrs.; y Rufino.		7.20
4.52	31 Miér. S. Ignacio de Loyola, fundador.		7.19

SOL.	AGOSTO.	SOL.
Sale. h. m.	TIENE 31 DIAS.	Pónese h. m.
4.53	1 Juev. S. Pedro Advíncola y S. Félix, mr.	7.18
4.54	2 Vier. Ntra. Sra. de los Angeles y S. Pedro, ob.	7.17
4.56	3 Sáb. La Invenzion de S. Estéban, proto-mártir.	7.16
4.56	4 Dom. Sto. Domingo de Guzman, cf. y fd.	7.15
4.58	5 Lun. Ntra. Sra. de las Nieves y S. Egmidio.	7.13
☾ Creciente á las 3 y 28 minutos de la tarde en Es- corpio.—Calores fuertes.		
4.58	6 Mart. La Transfiguracion del Señor.	7.12
5. 0	7 Miér. S. Cayetano, fund.	7.11
5. 1	8 Juev. S. Ciriaco y comps. mrs.	7.10
5. 2	9 Vier. San Roman mr. y S. Justo.—Vigilia.	7. 8
5. 3	10 Sáb. S. Lorenzo, mr.	7. 7
5. 4	11 Dom. S. Tiburcio y Sta. Susana, vg. y mr.	7. 6
5. 5	12 Lun. Sta. Clara, vg. y fundadora.	7. 4
5. 6	13 Mar. Stos. Hipólito y Casiano, mrs.	7. 3
● Llena á las 4 y 41 minutos de la tarde en Acuario. —Tiempo variable.		
5. 7	14 Miér. S. Eusebio, phro. y cf.—Abstinencia.	7. 2
5. 8	15 Juev. ✕ La Asuncion de Nuestra Señora.	7. 0
5. 9	16 Viér. S. Roque y S. Jacinto, cf., y S. Tito.	6.59
5.10	17 Sáb. S. Pablo y Sta. Juliana, hermanos.	6.57
5.11	18 Dom. S. Joaquin, padre de Ntra. Sra.	6.56
5.12	19 Lun. San Luis, ob. y S. Mariano, ermitaño.	6.54
5.13	20 Mar. S. Bernardo, ab. y fund., y S. Samuel.	6.53
5.14	21 Miér. Sta. Juana Francisca Fremiot, vd. y fund.	6.51
☉ Menguante á la 1 y 52 minutos de la tarde en Tauro.—Tiempo fresco.		
5.15	22 Juev. S. Sinforiano, mr.	6.50
5.16	23 Vier. S. Felipe Benicio, cf., y S. Licer.—Vigilia.	6.48
SOL EN VIRGO.		
5.17	24 Sáb. S. Bartolomé, ap., y S. Ptolomeo.	6.47
5.18	25 Dom. S. Luis de Francia, y S. Ginés de Arles.	6.45
5.19	26 Lun. S. Ceferino, p. y mr.	6.44
5.20	27 Mar. S. Rufo, ob. y mr., y S. José de Calasanz.	6.42
5.21	28 Miér. S. Agustín, ob., dr. y fund.	6.40
☿ Nueva á las 5 y 40 minutos de la tarde en Virgo.— Revuelto.		
5.22	29 Juev. La Degollacion de S. Juan Bautista.	6.39
5.23	30 Vier. Sta. Rosa de Lima y S. Emeterio, mr.	6.37
5.24	31 Sáb. S. Ramon Nonnato, cf.	6.35

SOL.	SETIEMBRE.		SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
5.25	1 Dom. San Gil, ab., y doce hermanos mrs.,	6.34	
5.26	2 Lun. S. Estéban y S. Antolin.	6.32	
	3 Mar. San Ladislao, rey, y San Sandalio, mr.		
	<i>Sale la Canticula.</i>		
5.27		6.31	
5.28	4 Miér. Stas. Cándida, Rosa de Niterbo y Rosalía.	6.29	
	Ⓒ Creciente á las 4 y 11 minutos de la mañana en Sa-		
	gitario.— <i>Tiempo excelente, despues tronadas.</i>		
5.29	5 Juev. S. Lorenzo Justiniano, ob., y Sta. Obdulia.	6.27	
5.30	6 Vier. S. Eugenio y comps. mrs., S. Petronio, ob.	6.25	
5.31	7 Sáb. Sta. Regina, vr. y mr.— <i>Abstinencia.</i>	6.24	
5.32	8 Dom. <i>La Natividad de Ntra. Señora</i> y S. Adrian.	6.22	
5.33	9 Lun. Sta. Maria de la Cabeza y S. Gorgonio.	6.20	
5.34	10 Mar. San Nicolás de Tolentino, cf.	6.19	
5.35	11 Miér. San Proto y San Jacinto, herms. mrs.	6.17	
5.37	12 Juev. S. Leoncio y comps. mrs., y S. Eulogio ob.	6.15	
	Ⓓ Llena á las 8 y 30 minutos de la mañana en Píscis.		
	<i>Variable.</i>		
5.38	13 Vier. S. Felipe y comps. mrs., y S. Amado, ab.	6.13	
5.39	14 Sáb. <i>La exaltacion de la Sta. Cruz.</i>	6.12	
5.40	15 Dom. El Dulce nombre de María y Sta. Emilia.	6.10	
5.41	16 Lun. S. Cipriano y S. Rogelio.	6. 8	
5.42	17 Mar. S. Pedro Arbués y S. Lamberto.	6. 7	
5.43	18 Miér. Sto. Tomás de Villanueva.— <i>Témpora.</i>	6. 5	
5.44	19 Juev. S. Genaro, ob., y comps. mrs.	6. 3	
	Ⓔ Menguante á las 10 y 20 minutos de la noche en		
	Géminis.— <i>Buen tiempo.</i>		
5.45	20 Vier. S. Eustaquio y comps. márs.— <i>Vig.—Témp.</i>	6. 1	
5.46	21 Sáb. S. Mateo, ap. y evang.— <i>Témpora.</i>	6. 0	
	<i>Féria en Madrid por 15 dias.</i>		
5.47	22 Dom. Los Dolores gloriosos de la Virgen.	5.58	
	SOL EN LIBRA.— <i>Otoño.</i>		
5.48	23 Lun. Sta. Tecla, v. y mr., y S. Lino, p.	5.56	
5.49	24 Mar. Ntra. Sra. de las Mercedes.	5.54	
5.50	25 Miér. S. Lope, ob. y cf., y S. Cleofás.	5.53	
5.51	26 Juev. S. Cipriano y Sta. Justina, mr.	5.51	
	Ⓕ Nueva á las 2 y 2 minutos de la tarde en Libra.—		
	<i>Temporales generales.</i>		
5.52	27 Vier. Stos. Cosme y Damian, mrs., y S. Pelegrin.	5.49	
5.53	28 Sáb. S. Venceslao y Sta. Eustaquia, v.	5.47	
5.54	29 Dom. <i>La Dedicacioa de S. Miguel Arcángel.</i>	5.45	
5.55	30 Lun. S. Jerónimo, dr. y fund., y Sta. Sofia.	5.44	

SOL.	OCTUBRE.		SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.		Pónese
<i>h. m.</i>			<i>h. m.</i>
5.58	1 Mar. San Remigio, ob., y San Aretas.		5.42
5.57	2 Miér. San Saturio y San Olegario, ob.		5.41
5.58	3 Juev. San Cándido, mr.		5.39
	☾ Creciente á las 8 y 38 minutos de la noche en Capricornio. — <i>Vientos y nubes.</i>		
5.59	4 Vier. San Francisco de Asís, fund.		5.37
6. 0	5 Sáb. San Froilán, ob., San Atilano y San Plácido.		5.36
6. 1	6 Dom. Nuestra Señora del Rosario.		5.34
6. 2	7 Lun. Sta. Justina y San Márcos, papa.		5.32
6. 3	8 Mar. Sta. Brigida, vda. y Sta. Pelagia.		5.31
6. 4	9 Miér. San Dionisio Areopagita y comp. márs.		5.29
6. 5	10 Juev. San Francisco de Borja, cf.		5.27
6. 6	11 Vier. San Nicasio, ob. y San Fermin, ob.		5.26
	☉ Llena á las 12 de la mañana en Aries. — <i>Tiempo revuelto y frío.</i>		
6. 7	12 Sáb. Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.		5.24
6. 8	13 Dom. San Fausto, mr., y San Eduardo rey y cf.		5.22
6. 9	14 Lun. San Calixto p. y mr.		5.21
6.10	15 Mar. Sta. Teresa de Jesús, vg. y fundadora.		5.19
6.12	16 Miér. San Galo, ab., y Sta. Adelaida, vg.		5.18
6.13	17 Juev. Sta. Eduvigis, viuda. — <i>Vigilia.</i>		5.16
6.14	18 Vier. San Lucas, evang. y San Justo.		5.15
6.15	19 Sáb. San Pedro Alcántara, cf. y fund.		5.13
	☾ Menguante á las 5 y 43 minutos de la mañana en Cáncer. — <i>Nubes ó lluvias.</i>		
6.16	20 Dom. San Juan Cancio, pbro., y Sta Irene, vg.		5.12
6.17	21 Lun. Sta. Ursula y las 11.000 vgs. mrs.		5.10
6.18	22 Mar. Sta. María Salomé, viuda; Sta. Cordula, vg.		5. 9
6.19	23 Miér. San Pedro Pascual, ob. y mr.		5. 7
	SOL EN ESCORPIO.		
6.20	24 Juev. San Rafael Arcangel, y San Martirian, ob.		5. 6
6.21	25 Vier. San Crisanto Sta. Daria, y San Crispin.		5. 4
	☉ Nueva á la una de la tarde en Escorpio. — <i>Mal tiempo.</i>		
6.23	26 Sáb. San Evaristo, y San Luciano. — <i>Vigilia.</i>		5. 3
6.24	27 Dom. Los Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs.		5. 2
6.25	28 Lun. San Simon y San Judas Tadeo, aps.		5. 0
6.26	29 Mar. San Narciso, ob., y Sta. Eusebia, vg.		4.59
6.27	30 Miér. San Cláudio y comps. mrs., y San Gerardo.		4.58
6.28	31 Juev. San Quintin, Sta. Lucila y la batalla del Sal.		4.56
	<i>Vigilia.</i>		

SOL.	NOVIEMBRE.		SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
6.32	1 Vier. ✱ <i>La Fiesta de Todos los Santos.</i>		4.55
6.33	2 Sáb. <i>La Conmemoracion de los fieles difuntos y San Justo.—Jubileo en todas las parroquias.</i>		4.54
	② Creciente á las 4 y 25 minutos de la tarde en Acuario.— <i>Frios.</i>		
6.34	3 Dom. San Valentin y los In. mrs. de Zaragoza.	4.53	
6.36	4 Lun. San Carlos Borromeo, y Sta. Modesta.	4.51	
6.37	5 Mar. San Zacarias y Sta. Isabel. pp. del Bautista.	4.50	
6.38	6 Miér. San Severo ob., y San Leonardo, ab.	4.49	
6.39	7 Juev. San Antonio y comps. márs.	4.48	
6.40	8 Vier. San Severiano, ob. y comps. mrs.	4.47	
6.42	9 Sáb. San Teodoro mr., y San Sotero, y la Dedicacion de la Sta. Iglesia del Salvador en Roma.	4.46	
6.43	10 Dom. El Patrocinio de Ntra. Señora.	4.45	
	③ Llena á las 2 y 12 minutos de la tarde en Tauro.— <i>Mal tiempo.</i>		
6.44	11 Lun. San Martin, ob., patron de Alberite.	4.44	
6.45	12 Mar. S. Millan, p. y mr. y S. Diego de Alcalá.	4.43	
6.47	13 Miér. S. Eugenio III. arz. y S. Homobono.	4.42	
6.48	14 Juev. S. Serapio, mr., S. Lorenzo, ob. y S. Rufo.	4.41	
6.49	15 Vier. S. Leopoldo.	4.40	
6.50	16 Sáb. S. Rufino y comps. mrs. y S. Fidencio.	4.39	
6.52	17 Dom. Sta. Gertrudis la Magna, vg. y S. Hugon.	4.38	
	④ Menguante á la 1 y 13 minutos de la tarde en Leo.— <i>Relámpagos y truenos con lluvias ó nieves.</i>		
6.53	18 Lun. San Eugenio I. arzobispo de Toledo, San Máximo, ob. y S. Roman. mr.	4.38	
6.54	19 Mar. Sta. Isabel, reina de Hungria, y S. Ponciano.	4.37	
6.55	20 Miér. S. Félix de Valois, cf., y fund.	4.36	
6.58	21 Juev. La presentacion de Ntra. Sra. y S. Rufo.	4.36	
6.57	22 Vier. Sta. Cecilia, vg. y mr.	4.35	
6.59	23 Sáb. S. Clemente, p. y mr.	4.34	
7. 0	24 Dom. S. Juan de la Cruz, cf., y S. Crisógono, mr.	4.34	
	⑤ Nueva á la 1 y 49 minutos de la tarde en Sagitario <i>Tiempo vario.</i>		
7. 1	25 Lun. Sta. Catalina, v. y S. Erasmo, m.	4.33	
7. 2	26 Mar. Los Desposorios de Nuestra Señora, y San Pedro Alejandrino, ob. y mr.	4.32	
7. 3	27 Miér. S. Facundo y S. Primitivo, mr.	4.32	
7. 4	28 Juev. S. Gregorio III. papa y confesor.	4.32	
7. 5	29 Vier. S. Saturnino, ob. y Sta. Justina.— <i>Vigilia.</i>	4.31	
7. 7	30 Sáb. S. Andrés, ap.; Sta. Julita y Sta. Máura.	4.31	

Abrense las velaciones.

SOL.	DICIEMBRE.		SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
7. 8	1 Dom. <i>I de Adviento.</i> —Stos. Eloy y Casiano.	4.31	
7. 9	2 Lun. Sta. Bibiana, v. y Sta. Elisa.	4.31	
	☉ Creciente á la 1 y 56 minutos de la tarde en Piscis. — <i>Lluvias ó nieves.</i>		
7.10	3 Mar. S. Francisco Javier, conf. y S. Cláudio.	4.30	
7.11	4 Miér. Sta. Bárbara, vg. y mr.	4.30	
7.12	5 Juev. S. Sabas, ab., y S. Anastasio, mr.	4.30	
7.13	6 Vier. S. Nicolás de Bari, arz. y cf.	4.30	
7.14	7 Sáb. S. Ambrosio, ob. y dr.	4.30	
7.15	8 Dom. <i>II de Adviento.</i> — <i>La Purísima Concepcion de Nuestra Señora.</i>	4.30	
7.16	9 Lun. Sta. Leocadia, vg. y mr.	4.30	
7.16	10 Mar. Ntra. Sra. de Loreto, y Sta. Olalla, vg. y m.	4.30	
	☉ Llena á las 3 y 19 m. de la tarde en Géminis. — <i>Hielos y nieves.</i>		
7.17	11 Miér. S. Dámaso, p. y cf.	4.30	
7.18	12 Juev. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato.	4.30	
7.19	13 Vier. Sta. Lucía, vg. y mr.	4.30	
7.20	14 Sáb. S. Nicasio, ob. y mr. y S. Espiridion.	4.30	
7.20	15 Dom. <i>III de Adviento.</i> — S. Eusebio.	4.31	
7.21	16 Lun. S. Valentin.	4.31	
	☾ Menguante á las 9 y 22 minutos de la mañana en Virgo. — <i>Nubes y vientos.</i>		
7.22	17 Mar. S. Lázaro, ob. y S. Francisco de Sena, cf.	4.31	
7.22	18 Miér. Nuestra Señora de la O. — <i>Témpora.</i>	4.32	
7.23	19 Juev. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa.	4.32	
7.24	20 Vier. Sto. Domingo de Silos, — <i>Vigilia.</i> — <i>Témpora.</i>	4.33	
7.25	21 Sáb. Sto. Tomás, ap. — <i>Témpora.</i>	4.33	
	SOL EN CAPRICORNIO. — <i>Invierno.</i>		
7.25	22 Dom. <i>IV de Adviento.</i> — S. Demetrio, mr.	4.34	
7.25	23 Lun. Sta. Victoria, vg. y mr.	4.34	
7.26	24 Mar. S. Gregorio, pbro. y S. Delfín, ob. — <i>Vigilia con abstinencia de carne.</i> — <i>Visita general de cárceles.</i>	4.35	
	☉ Nueva á las 5 y 54 minutos de la tarde en Capricornio. — <i>Tiempo vario.</i>		
7.23	25 Miér. ✠ <i>La Natividad de Ntro. Señor Jesucristo.</i>	4.35	
7.26	26 Juev. S. Estéban, Proto-mártir, y S. Tósimo.	4.36	
7.27	27 Vier. S. Juan, ap. y evang.	4.36	
7.27	28 Sáb. Los Santos Inocentes.	4.37	
7.27	29 Dom. Sto. Tomás Cantuariense, ob. y mr.	4.38	
7.27	30 Lun. La Traslacion de Santiago ap. y S. Sabino.	4.39	
7.27	31 Mar. S. Silvestre, p. y cf. y Sta. Coloma, vg.	4.40	



Para corregir un vicio
De almanaquitos de antaño,
Y mejorando el servicio,
En vez de *Juicio del año*
Pongo la muela del juicio.

CÓMO SE HACE UN CALENDARIO.

No interpreten torcidamente nuestros lectores el título de este artículo creyendo que voy á cansar su paciencia con sistemas astronómicos.

Las observaciones metereológicas no han sido nunca mi fuerte, y sólo acostumbro á ver las estrellas cuando á ello me obliga algun desmedido piseton.

Al iniciar al público en la manera de hacer calendarios, no quiero hablar de los que se venden democráticamente por dos cuartos, y que motivan la ya tradicional enemistad de los famosos Yagüe y Castillo. Más alto es mi objeto y de más general aplicacion.

El calendario ha sufrido una completa transformacion, de algun tiempo á esta parte. Ya no le basta al lector que le indiquen junto al santoral las fases de la luna y disculpe los errores del pronóstico con un Dios sobre todo, á que tenía que acudir-se por el público con inusitada frecuencia.

Hoy el calendario constituye un libro de tocador, impreso con elegancia, y compuesto de variedades literarias y noticias de utilidad; sin que le falten intencionadas caricaturas, elegante cubierta y epigramas llenos de gracejo.

Para llegar á ese resultado hay que vencer no pocas dificultades, en la necesidad de conciliar los siguientes encontrados intereses:

El del público, que no quiere gastar mucho.

El del editor, que no quiere ganar poco.

El de los autores, que quieren agradar al público y no enemistarse con sus intereses.

La empresa es árdua; pero no imposible.

Como un calendario de estas condiciones se destina á las muchas personas que se dedican con premeditacion y reincidencia á *matar el tiempo*, y este crimen coje de medio á medio á la inmensa mayoría de los españoles, el éxito de estas publicaciones no es dudoso.

Sin embargo, si sus productos fueran á repartirse entre todos sus elaboradores, se necesitaría un alarde de perseverancia matemática para la distribucion de los beneficios.

Por esto, sin duda, es ya costumbre la centralizacion de los productos en una sola persona, en justa compensacion de sus desvelos por allegar materiales para la obra.

Espliquemos el sistema.

En la nacion española, donde las letras andan un poco caidas y las artes no muy levantadas, existen, por su desgracia, muchos y reputados escritores, que dedican su vida á trabajos en que han de fundarse su gloria póstuma; pero por un capricho de la veleidosa fortuna, están condenados á que sus obras aguarden en el sótano de una biblioteca la justicia de las venideras generaciones, ya que tan poca gracia hacen á la actual.

Otros, en cambio, improvisan un libro en un

almuerzo ó junto á la mesa de un café, por la amistad que les une con los que se encuentran en el mismo caso.

Para esto basta hallarse inscrito en la *sociedad de elogios mútuos*, que se llama prensa periódica:

¿Quién no cuenta con una docena de amigos escritores, que no pudiendo ser pródigos de dinero lo sean de los productos de su inteligencia?

Hablemos con entera formalidad. Los escritores que parecen más indiferentes; los que un día y otro mantienen la sonrisa en los labios de sus lectores; los que son reputados por atrevidos y áun procaces; los que luchan constantemente bajo diferentes banderas políticas y combaten con rudeza las opiniones contrarias procurando el triunfo de las propias, esos mismos escritores acuden á las cárceles en que gimen los sentenciados por causas políticas, sin mirar el campo de que proceden; esos mismos escritores entregan su último duro para dar honroso entierro á un Alenza, y publican las obras de Becquer para dar alivio á la triste suerte de su familia.

Los que tan nobles sentimientos despliegan espontánea y continuamente, se hallan siempre dispuestos á facilitar toda empresa en que se halle interesado un amigo suyo. Por eso un almanaque literario puede hacerse sin grandes dispendios, gracias al sistema de la division del trabajo: el confeccionador enjareta un prólogo ó un juicio del año y una historia del anterior, amen de otros varios trabajos de menor cuantía; suplica á un amigo, exige á otro, se dirige á todos, y reúne doscientas cuartillas en que se ven firmas, siempre gratas á los lectores.

Las tijeras hacen el resto.

El sistema, como se ve, no es muy complicado; pero exige gran perseverancia en quien lo pone en práctica. Y no ciertamente porque los colaborado-

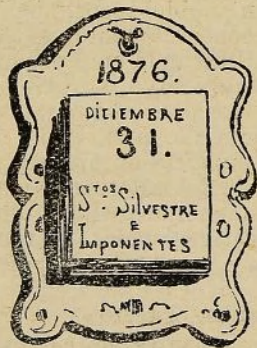
res de la obra se nieguen á complacer á quien les pide su firma, sino porque aquella firma supone algun trabajo, y es cosa sabida que el talento y la laboriosidad no suelen caminar juntos en España.

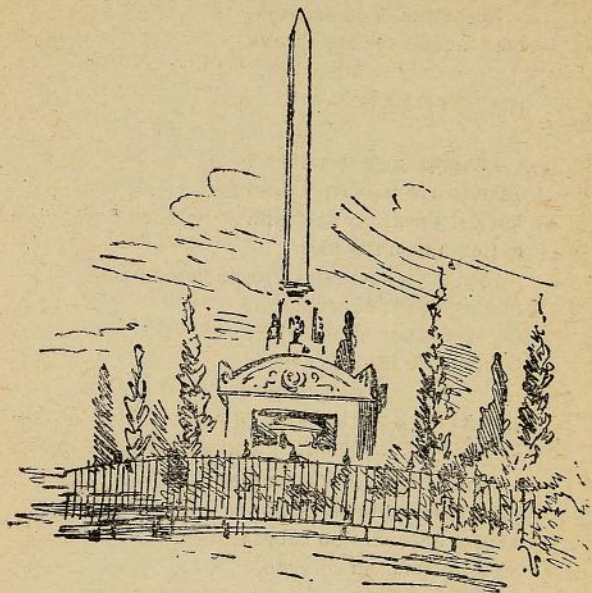
Una observacion para terminar.

En un libro en que campean muchas firmas, necesitan las más ilustres que no falten las humildes: de esta manera el mérito se acrisola por comparacion. Esta verdad, axiomática para mí, tranquiliza mis escrúpulos, y me disculpa si turbo la armonía de todas las otras, al estampar al pié de estos renglones mi firma.

M. Ossorio y Bernard.

ÉPOCAS CÉLEBRES.





EL OJO DE LA LLAVE.

I.

Á LOS QUINCE AÑOS.

Dos hablan dentro muy quedo:
Rosa que á espiar comienza,
oye lo que le da miedo,
ve lo que le dá vergüenza.

Ayuntamiento de Madrid

Pues ¿qué hará que así le espanta
su amiga, á quien cree una santa?

No se que le dá sonrojo,
más... debe ver algo grave
por el ojo,
¡por el ojo de la llave!

—
El corazon se le salta
cuando oye hablar, y despues
mira... mira... y casi falta
la tierra bajo sus piés.

¡Ay! si ya á vuestra inocencia
no desfloro la experiencia,
no mireis por el anteojó
del rayo de luz que cabe
por el ojo
¡por el ojo de la llave!

—
Desde que á mirar empieza,
de un volcan la ebullicion
sube á encender su cabeza.
va á inflamar su corazon.

Claro; el ser que piensa y siente,
siempre, cual ella, en la frente
tendrá del pudor el rojo
cuando de mirar acabe
por el ojo,
¡por el ojo de la llave!

—
De aquel anteojó á merced
mira más... y más... y más...
y luego siente esa sed
que no se apaga jamás.

Mas ¿qué ve tras de la puerta

que tanto su sed despierta?
¿Qué? Que á pesar del cerrojo
ve de la vida la clave
por el ojo,
¡por el ojo de la llave!

Haciendo al peligro cara,
ve caer su castidad
la barrera que separa
la ilusion de la verdad.

Pero ¿qué ha visto, señor?..
Yo solo diré al lector
que no hallará más que enojo
todo el que la vista clave
por el ojo,
¡por el ojo de la llave!

Siguen sus ojos mirando
cosas estrañas de ver
y van su cuerpo inundando
oleadas de placer.

Su amiga de gracias llena,
¿no es muy buena? ¡Ah! ¡Sí, muy buena!...
pero hay alguien cuyo arrojo
de ser mirado se alabe
por el ojo
¡por el ojo de la llave!

II.

Á LOS TREINTA AÑOS.

Mas quince años despues Rosa ya sabe
con ciencia harto precoz

que el mirar por el ojo de la llave
es un crimen atroz.

Una noche de Abril á un hombre espera,
la humedad y el calor
siempre son en la ardiente primavera
cómplices del amor.

Húmeda noche tras caliente día,
Rosa aguarda febril.
¡Cuánta virtud sobre la tierra habria
sino fuera el Abril!

Y como ella ya sabe lo que sabe,
despues que el hombre entró,
de hácia el frente del ojo de la llave
cual de un espectro huyó.

Y cuando al lado de él, junto á él sentada,
en mudo frenesí
se hablan ambos de amor, sin decir nada,
Rosa prorrumpe así:

—«El ojo de la llave está cerrado.
¡Ay, hija de mi amor!
Si ella mirase cómo yo he mirado...
¡Horror! ¡Horror! ¡Horror!»

R. de Campoamor.

Un niño fué con su padre á una comida de etiqueta.
El angelito se atiforró de lo lindo.
—Toma, hijo mio, toma este pastel,—le dijo una señora.
—Gracias,—exclamó su padre,—ha comido tanto, que ya
no podrá probar bocado.
—Sí, papá, me pondré de pié.

OCHENTA Y OCHO.

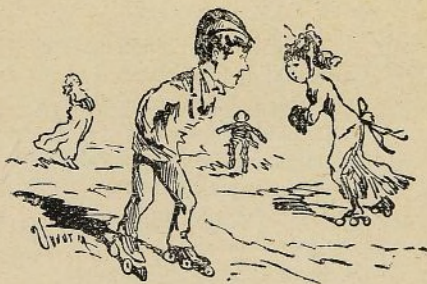
Un pico de ochenta duros
Ruiz á Olalde reclamó,
Y Olalde, con mil apuros,
Ocho le ofreció seguros,
Pero los ochenta, no.

Y en juicio, en favor de Olalde
Quedó zanjada la cuenta;
Porque, segun el alcalde,
No dice el refran en balde,
Lo mismo es ocho que ochenta.

Parece á primera vista
Que el alcalde estaba chocho;
Pero fué un sabio jurista,
Pues Ruiz, que era prestamista,
Pedía ochenta por ocho.

V. Segarra Balmaseda.

FIESTAS MOVIBLES.



FIESTAS MOVIBLES.



AVISO A LAS SEÑORITAS.

Un enamorado, enfermo
Además, de indigestion,
Se indispuso con su novia,
Y la maldijo y tronó.

Harto entonces de la vida
Y en un raptó de furor,
Echó fósforos en agua
Y la pócima bebió.

Eran de esos sin veneno,
Y en lugar de un reventon
Le produjeron un cólico

Sin consecuencia mayor.

La chica, al creerle muerto,
Con el disgusto enfermó;
Y él, con aquel *movimiento*,
Se puso mucho mejor.

Resultado, y sirva á ustedes
De escarmiento y de lección:
Que ella se fué al otro mundo,
Y el muy pillo se curó.

Eusebio Blasco.

—¿Qué diferencia hay entre el hombre que sigue á las mujeres y la mujer que sigue á los hombres?

—Lo ignoro.

—Estúpido: el hombre que sigue á las mujeres va detrás: y la mujer que sigue á los hombres, va delante.

Se presentó una vez en Barcelona un enano que había ya recorrido el mundo.

El encargado de anunciarlo al público, decía:

—Señores, tiene tres piés de alto, y sabe siete idiomas distintos, pero en obsequio al público los dirá todos en catalan.

Fumaba yo muy tranquilo un cigarro de tres cuartos en la Puerta del Sol, cuando acertó á pasar mi amigo Eduardo hecho una furia.

—¡Eh, Eduardo! ¿Qué te pasa?

—Acabo de enviar á paseo á Emilia.

—¿Has tronado?

—Sí.

—No te hacía con tanto valor. ¿Y cuál ha sido el motivo?

—Figúrate que llego á su casa y la encuentro muy entretenida con un oficial de coraceros. Como es natural, me exalto, ella me planta en la calle... y... vamos, pónete tú en mi lugar.

—¿En tu lugar? De buena gana: pero ya lo está el oficial de coraceros.

Un médico había comprado varias fanegas de trigo á un labrador que le pedía con insistencia el pago.

El médico se excusaba.

El labrador volvió un día decidido á cobrarle.

—Vamos á ver, señor doctor, creo que ya es tiempo de que usted me pague. Digo, me parece...

—Sí, ya es tiempo; pero ahora precisamente me encuentro sin un maravedí.

—Pues devuélvame usted el trigo.

—Me lo he comido.

—¿Y no tiene usted algo que darme... Aunque sean muebles... Alguna cosa para cobrarle?...

—No tengo nada...

—¿Nada?

—Nada.

—¡Pues entonces, póngame usted sanguijuelas! Yo me he de cobrar de algun modo.

Érase un médico.

Y érase un enfermo.

Y decía el médico:

—¿Le han puesto á usted las cantáridas á las ocho de la noche en punto?

—Sí señor, en punto á las ocho.

—Perfectamente: ¿y bebió usted á las doce el jarabe?

—A las doce en punto.

—Muy bien: ¿y á las tres de la mañana le han puesto á usted las sanguijuelas.

—En punto á las tres.

—¡Famoso! Todo va al relój. Ahora si usted se muere será en regla.

EPIGRAMA.

¿Tendría D. Serafin
Las botas bastante rotas,
Cuando sin mudar las botas
Se mudaba el calcetín?...

R. Puente y Brañas.



Si se parece á su padrino Marte
El año nuevo, sin piedad nos parte,
Pues es de presumir entre de gorra
Jugando á la partida de la porra.

★ ★

CANTAR.

El que nace pobre y feo,
y se casa y es fecundo,
y me le dejan cesante,
¿para qué vino á este mundo?

TIPOS POPULARES.

EL QUE NOS RRRRRRREVIENTA.

Es decir,—hablemos con propiedad,—él no nos revienta, ni mucho ménos.

Es un hombre pacífico, quizá amable, quizá condescendiente, quizá modesto, pero... lo que es nosotros no le podemos resistir.

Es un hombre que se nos ha atravesado, como suele decirse, que no nos pasa de aquí, como también decimos señalando á la garganta, es un hombre antipático, indigesto, cargante, presuntuoso, estúpido, insociable...

Mejor dicho, nosotros suponemos que él tiene todos estos defectos, y no sólo lo suponemos sino que deseamos que sea cierto... ¡y si no lo fuera!

Pero lo es. ¡Vaya si lo es!

¡Cuando se nos mete una cosa entre ceja y ceja!

En ocasiones solemos equivocarnos,—confesémoslo sin rebozo,—pero en la ocasion presente...

No conformes todavía con nuestra opinion solemos consultar la de nuestros amigos.

—Hombre, decimos, ¿conoce usted un tipo que va al Suizo, bajito, de barba, que siempre fuma puro, que se sienta en una de las mesas del rincon?

—¿Con sombrero de copa?

—¡Justo!

—¡Qué casi siempre va con paraguas?

—¡Si señor!

—¿Qué tiene un ojo así, medio... medio?...

—¡Cabalito! ¡El mismo!

—Si; le conozco de vista.

—¿Y qué me dice usted de ese hombre?

—¿Yo? ¡Nada!

—¿No le es á usted antipático?

—¡Psh! algo... antipático...

—¡Ah! lo que es á mí me rrrrrrevienta.

Y nos quedamos tan satisfechos como si hubiéramos obtenido un triunfo.

* *

Pasan unos días y todavía pretendemos nueva ratificación de nuestro concepto.

Paseando por la Puerta del Sol con un amigo, encontramos al que es de vez en cuando nuestra pesadilla. El hombre está fumando, cosa muy natural, ¡pocos son los españoles que no fuman! y aparte de esto, algo ha de hacer el hombre, y fumar es lo ménos malo que puede hacer; pues bien, el hombre está fumando y se entretiene en lanzar al viento, lentamente, bocanadas de humo, cuya ascension le tiene distraído ¿quién no se ha distraído viendo las espirales que forma el humo lanzado de la boca? Pues en aquella ocasion nos parece tal modo de fumar, pretencioso, ridículo y pedantesco.

Entonces decimos al amigo que nos acompaña:

—¿Conoces á ese que está recostado en la farola, fumando?

—No; no sé quien es.

—¿A tí no te carga ese hombre?

—En mi vida le había visto hasta ahora.

—Pues yo le veo muy á menudo, cada vez que me tropiezo con el me dan una sacudida los nervios; porque no lo puedo remediar, chico, ese hombre me rrrrrrevienta hasta lo sumo.

* *

Llega un día en que la antipatía hacía aquel hombre está en su apogeo.

Hemos examinado detenidamente si aquel hombre debe sernos antipático y no nos cabe duda de que tenemos razon.

Nuestra paciencia ha llegado al colmo, no podemos esperar más, entre aquel hombre y nosotros media un abismo.

Si le viéramos al borde de un precipicio y pudiéramos salvarle, dándole una mano, le daríamos un empujon.

Si nos ofreciera la salvacion no la aceptaríamos ofrecida por él, preferiríamos perdernos.

Cada vez que le vemos excita más y más nuestra bilis.

—¡Ay de él si nos pisa! ¡Ay de él si nos tropieza al volver una esquina!

No le valdrá el *usted dispense*, ni cuantas excusas ofrezca. Nuestra primer palabra será un bofetón, nuestra primer razon será un insulto.

¡Vaya! ¿Está decidido que aquel hombre no cabe con nosotros en el mundo?—Lo está.—¿Estamos plenamente convencidos de que aquel hombre nos rrrrrrevienta?—Si señor, lo estamos; aquel hombre nos rrrrrrrrevienta sobre todo lo que en en este mundo nos ha reventado.

Pues ¡ea! ¡pecho al agua! Donde le veamos si no nos tropieza él le tropezamos nosotros; total igual: despues del tropezon la bofetada, y despues aquello de ¡grosero! ¡indecente! ¡mal educado! etc., etc., etc., etc.

Pero la moraleja de este artículo requiere que no encontremos al hombre donde quisiéramos sino donde no podamos satisfacer nuestro deseo.

Una noche vamos á una reunion, á un baile, á una velada literaria, á cualquier sitio, en fin, donde la sociedad imponga deberes y la educacion nos ponga ciertas trabas.

Al cabo de un rato el dueño de la casa nos llama aparte.

—Hombre, dice, tengo empeño en presentarte á un amigo mio que es un muchacho tratable, afectuoso, sincero...

—Vaya por la presentacion, sea lo que tú quieras. Y el amigo nos conduce y nos pone frente á

frente del hombre que nos rrrrrrevienta hasta lo infinito.

Pero, ¿quién no se contiene? ¿qué diría el amigo? ¿qué diría la reunion de nosotros?

¡Paciencia!

★ ★

¡Con que gana nos hemos quedado de decirle cuatro frescas!

Pasan unos dias y le encontramos en la calle. Nos saluda afectuosamente y le devolvemos el saludo, porque la educacion... ¡Lo que es á veces le estorba á uno la educacion!

Una noche le encontramos en el teatro y sabemos que opina lo mismo que nosotros respecto de la comedia que se ha estrenado. Nosotros estamos tentados á variar inmediatamente de opinion, pero nuestras opiniones tienen fundamento, están arraigadas y... ¡diántre!

Al cabo de un año nos ha saludado ya veinte veces, se ha interesado por nuestra salud, ha elogiado nuestra pericia en la profesion que ejercemos, se ha sonreído cuando nos hemos sonreído, ha estado sério cuando nos ha visto disputar con calor.

★ ★

Una mañana, al ponernos la corbata, nos decimos al espejo:

—En verdad que Fulano me ha dado chasco. No es lo que parece. La primera vez que le vi me fué tan antipático, y en verdad que es un chico juicioso, discreto, afable, reservado... Señor ¿por qué se me haría á mí antipático ese hombre?

★ ★

¿Por qué? Porque el vicio de juzgar por impresion no nos abandonará jamás.

El hombre que más simpático me fué á mí en este mundo llegó, andando el tiempo, á ser—¡horror!—¡mi casero!

Y el hombre que ha conseguido mi amistad hasta el punto de obtener de mi dinero prestado, que nunca me devuelve, ese hombre le conozco hace tiempo, y antes de tratarle, cada vez que le encontraba por esas calles, me rrrrrrreventaba soberanamente.

M. Matoses.

BUSCANDO NOVIA.

SONETO.

No quiero á Rosa, porque no es hermosa;
Tampoco á Paca, porque peca y pica;
Antonia no me quiere porque es rica,
Y por pobre desprecio á Sinforosa.
Casimira es mujer apetitosa,
Pero tiene el defecto de ser chica,
Y su poca estatura se complica
Con una humanidad voluminosa.

Todo Madrid en vano he recorrido
Buscando una mujer con quien casarme,
Y no he podido hallar ni un mal partido:
Con mi estado tendré que conformarme,
Pues á Bertoldo en esto parecido,
No encuentro un árbol bueno para ahorcarme.

Angel del Palacio.

Uno habia puesto dinero en una Compañía de seguros:
Al leer la póliza, le dijo al empleado:
— ¿Sabe V. que no puedo descifrar el nombre de esta firma?
— No hace falta, — respondió el otro; — ¡es una sociedad anónima!



Si como Urrutia nos la pinta, fuera ,
Se podría vivir en PRIMAVERA.

MI ROSARIO.

Una bella devota
Me dió un rosario
Con condicion precisa
Que he de rezarlo;
Pues tiene miedo
Que por mis impiedades
Vaya al infierno.

De ella soy tan devoto,
Que por las noches
Le rezo, al acostarme,
Mis oraciones,
Y arròdillado
Hago la penitencia
De mis pecados.

Cuando las cuentas cojo
Entre mis dedos
Me acuerdo de este mundo
Más que del cielo,
Y es que en la tierra
Está el santo en que creo,
Y el santo es ella.

Me santiguo en su nombre,
No en el del Padre,
Hijo, Espíritu Santo,
Cual todos hacen,
Y de rodillas
Empiezo la siguiente
Ave María:

«Dios te Salve, mi amada
»De gracias llena,
»El amor es contigo,
»Bendita seas:
 »Bendita eres
 »Entre toda la casta
 »De las mujeres.

 »Bendito sea el fruto
»De tus hechizos,
»¡Jesús!... madre graciosa
»Del dios cupido.
 »Ruega tu siempre
 »Por mí, pecador triste,
 »Hoy y en mi muerte.»

Si un Padre nuestro al lado
La cuenta manda,
No pienso en nuestro padre
Si no en mi amada,
 Y sin quererlo,
 De este modo pronuncio
 Mi Padre nuestro:

«Prenda mía, que vives
»Aquí en la tierra;
»Siempre santificado
»Tu nombre sea,
 »Que de ese rostro
 »El reino de tu gracia
 »Venga á mí solo.

 »Tu voluntad, sumiso.
»Tus mandamientos,

»Cumpliré así en la tierra
»Como en el suelo;
»Tú cada día
»Dáme el pan delicioso
»De tus caricias.

—
»No perdones mis deudas
»Si son de amores,
»Déjame, de quererte
»Las tentaciones,
»Y de mis males
»Que me libren tus ojos
»Angelicales.»

—
En vez de *amen* concluyo
Siempre con, *amo*,
Por ser más expresivo
Y en castellano,
Y por supuesto,
Con este *Gloria Patri*
Termino el rezo:

«Gloria al Padre que te hizo,
»Gloria á tu Madre,
»Y á tí que eres la Hija
»Que de ambos nace:
»Como al principio
»He de amartè ahora, siempre,
»Siglos de siglos.»

—
Si por este pecado
Voy al infierno,
¿Qué importa? iré tranquilo
Y hasta risueño,

Con tal que el diablo
Deje que éntre en su casa
Con mi rosario.

—
Amando es el infierno
Un paraíso,
Beltzebú enamorado
Fuera un bendito:
Entre las llamas,
¡El diablo solo es diablo
Porque no ama!

José Alcalá Galiano.

★ ★

Un marqués muy avaro llegó con su criado á una fonda.
—¿Quiere V. cenar?—le dijo el camarero.
—No; solamente tomaré un huevo pasado por agua.
—¿Y su criado?
—A mi criado le hará V. unas sopas con el agua que quede.
—Y notando el marqués el asombro del camarero, añadió con aire de gran señor:
—Vamos, para que las sopas tengan más sustancia, ponga V. dos huevos.

★ ★

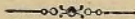
Tengo un amigo tan corto de vista que muchas veces se da consejos en alta voz, creyendo que es su hermano el que se los da.

★ ★

Diálogo entre un señorito y su amada:
El: ¡Ya no te quiero, Concha!
Ella: ¿Por qué, Mariano?
El: Por qué llevas añadido el pelo, y me has hecho besar cabello que no es tuyo.
Ella: ¡Bah, tonto! ¿Cuándo me das dinero ¿miró yo nunca si es tuyo ó de otro?



Solo con el VERANO me concilia
El ver estas escenas de familia.



EL MARIDO-NIÑERA.

Supongamos que teneis hijos, como es muy natural. La escritura dice: *creced y multiplicaos*.

En verdad que cuando uno se casa, ya no crece más, pero sí multiplica. Sin embargo de que hay matrimonios que no multiplican. En semejante caso, si el marido desea tener niños, achaca á su mujer el malogro de su anhelo, y con este motivo le dirige frases demasiado duras.

¡Pobre mujer! ¡Cómo si fuese poca desgracia la de no ser madre!

Y además, ¿quién le dice á usted que sea de su mujer la culpa? ¿Por qué ésta no ha de ser propia?

¡Usted ha consultado con los médicos! pero los médicos no son dioses. Se suelen engañar como los demás hombres. *Errare humanum est*.

Por último, créame usted á mí: si su esposa no llega á ser madre, no la reconvinga por eso con sobrada frecuencia. Podrían entrarle á ella ganas de averiguar de quién ha sido, si suya ó de usted la falta.

Pero estábamos hablando del marido que tiene hijos y que los adora, que no piensa mas que en ellos, que se embelesa junto á su cama, que les dá la papilla despues de haberla probado no esté demasiado caliente, que se levanta á media noche para distraerlos y que de dia los lleva á pasear.

Salgamos tambien nosotros de paseo, y no tardaremos en encontrar á algun marido convertido en nodriza.

Imposible es dejar de conocer, á la primera vuelta, á este dechado del paterno amor que renuncia á todos los demás derechos humanos, para vincularse todo en sus hijos.

Ahí teneis ese caballero, cuyo decente y aseado vestido no dá indicio alguno de presuncion. Iría

muy aseado, si no fuese porque los niños tienen la costumbre de limpiarse las manos en su levita, en sus pantalones, ó en lo primero que encuentran.

Pero como casi siempre lleva en los bolsillos alguna provision de anises y dulces, esto es, de miel, de azúcar y de almíbar, ya se echa de ver que no le será fácil ir muy aseado y limpio.

Así es que suele llevar hecha pedazos alguna prenda de sus vestidos, siendo una extrañeza que no le falten algunos botones, y que su chaleco no haya necesitado remiendos. Todo lo cual es una travesusa de sus hijos, sin que deje él por eso de estarse diciendo todo el dia á sí mismo: «¡No hay cosa como ser padre!»

El tal señor tiene dos hijos, y su mujer está embarazada. El mayor de los niños tiene seis años y cuatro el más pequeño. Desde que se levanta hasta que se acuesta, está el pobre hombre á las órdenes de sus hijos. María no quiere que se contradiga en cosa alguna á Jeromo ni á Paquito; porque dice que para que tengan buen carácter los niños, es preciso que siempre obren á su albedrío. El marido es un padre sumamente cariñoso y no sabe contradecir á su señora, y en vez de hacerse obedecer de sus dos hijos, siempre es el quien les obedece,

Cuando Jeromo y Paquito quieren ir de paseo, papá se encaja á toda prisa su levita, coje su sombrero, y ya lo tiene usted en la calle con sus dos niños.

La señora le grita desde el balcon: «Que tengas sumo cuidado con los coches... que no los llesves demasiado de prisa... y que no se salpiquen de barro. ¡Ah! mira, que si se estropean la ropa, contigo es con quien he de pegar...»

Por fin, todos los encargos que se pueden hacer á una niñera; y á todo esto el marido contesta con ademan sumiso:

Sosiegate, mujer, no me apartaré de ellos ni un

instante, tendré sumo cuidado; quedate descansada.

Allá vá el papá con sus niños de paseo: de una mano Jeromo y de la otra Paquito.

Al principio todo va bien: los niños contentos con haber salido, se ciñen á mirar cuanto encuentran y á pararse ante todas las tiendas por donde pasan; á lo que se aviene su bondadoso papá con un aguante imponderable.

Pero á lo mejor, Jeromo quiere ir hácia la derecha para ver unas figuras de cera y á Paquito se le antoja que ha de retroceder hácia la izquierda para ver correr el agua de una fuente.

Grande es el apuro de nuestro marido-niñera al verse en aquella posicion. Imposible le es, por la primera vez contentar al par á sus hijos, mas á fin de conciliarlos, toma el partido de decirles:

—«Hijos míos, ir al mismo tiempo á una y otra parte no es posible. Si lo fuera con mil amores os llevaría, porque ya sabeis que yo no tengo más gusto sino complaceros.

—Pues yo quiero ir á ver las figuras de cera, dice el mayor.

—Pues yo quiero ir á ver la fuente, dice el pequeño, el cual empieza ya á tener su poquito de juicio, ó como dice muy contento su papá siete pares de tacones.

—No, no hemos de ir por aquí... ¿no es verdad papá?

—No, por allí, papaito mío.

Los dos renacuajos comienzan á tirar por un lado y por otro del autor de sus dias, agarrándose á los faldones de su levita. Ganas le entran á nuestro hombre de llorar: mas viendo que si no pone remedio, su levita se vá á quedar reducida á chaqueta, toma una resolucion heróica, y ahuecando la voz, exclama:

¡Hola, hola! Señoritos, si siguen ustedes así, voy á irme y á dejarles solos... ¡Pues no faltaba otra

cosa!... y vendrá la guardia... y los cojerá como si fuesen unos pícaros... ¡Vaya! ¡tanto como los cojerá!

Produce esta amenaza un gran efecto. Por el pronto se callan los chicos. Satisfecho con verse obedecido, nuestro hombre los agarra de las manos con cierto ademan de triunfo, mirando á todas partes para ver el efecto que ha surtido aquel paso en los circunstantes.

Acércanse al sitio donde se enseñan las figuras de cera, pero los niños no se dan por satisfechos, á ménos de entrar á verlas. Papá hace un sacrificio. Entran, y esta es la duodécima vez que aquel hombre respetable visita aquellas figuras y oye la explicación de lo que representan. Ocasiones hay en que han pasado por mártires hombres que no hubieran tenido tantísima paciencia.

Acababan de ver el retrato de Curcio, cuando les dió sed á los niños. Lléalos su papá á un café, y tiene la ocurrencia de pedir cerveza. La traen, y apenas la han probado sus hijos cuando la escupen haciendo jestos y diciendo:

—¡Ay que cosa tan fea y tañ amarga!

Pide el papá para sus niños una limonada, y aunque no tiene sed, se bebe toda la botella de cerveza á fin de no hacer un gasto inútil: el cariño paternal á todo alcanza.

Al salir del café quieren los chicos ir á ver los Polichinelas. Al ménos no se les antoja entrar dentro del retablo de lienzo; se hacen cargo de que lo mejor de la diversion ha de pasar á la puerta. Pero como les estorban la vista las gentes colocadas por delante, exigen de su papá que los tome en brazos.

—¡En brazos, ea. En brazos... papá... tómame en brazos!

Bájase nuestro hombre, agarra en brazos á sus dos hijos, los levanta del suelo, y en esta desagradable postura rozan sus narices con la parte posterior de los calzones de uno de los chicos. No todas

son rosas: tambien tiene la paternidad sus espinas.

Y aquel pobre hombre, sin poder ver más sino los fondillos de sus amados vástagos, tiene que irlos enterando del espectáculo y responder á las incasantes preguntas que le hacen.

—Papá, ¿quién es ese tan feo que meneá la cabeza y le quiere pegar al Polichinela?

—Hijo mio, ese será el comisario.

—Mira... tiene dos cuernos muy grandes en la beza y una coleta encarnada.

—Pues si tiene una coleta encarnada, entonces no es el comisario... entonces es el diablo, hijo mio.

—Dime, papá, ¿y porqué le quiere pegar el diablo al Polichinela?

—Hijo mio, eso será porque el Polichinela no habrá tenido juicio, ni habrá querido comer sopas, ni habrá aprendido de memoria la fábula de la Zorra y el Cuervo.

—¡Ay papá!... ¿con que es el diablo el que le enseña las fábulas al Polichinela?... ¿Con que es su maestro de escuela?

Atónito el papá con la trascendencia de aquel repaso, puesto por un niño que apenas habrá cumplido seis años, mira atentamente las caras de las gentes que están á su alrededor, como para ver si se ha pintado en ellas un asombro correspondiente al que le causa en aquel momento su hijo. Mas advirtiendo que nadie se cuida de él, se determina nuestro hombre á responder, pero en alta voz y procurando llamar la atencion del público:

—Mira, Jeromo, el diablo no es maestro de escuela, y harías muy mal en creer que desempeña esas funciones... esas funciones... ya digo esas funciones...

Aquí el papá, que no sabe lo que vá á decir, empieza á toser como si se le hubiese entrado por mal conducto la comida...

—Pero en todos tiempos ha tomado cartas el dia-

blo para castigar á los pícaros y á los niños que no tienen juicio. Eso es lo que yo te he querido decir empleando aquella metáfora...

—Dime, papá, ¿y quién es ese hombre con sotana negra y con harina en el pelo, que viene cuando se vá el diablo, y que riñe con el Polichinela?

—¡Ah! ahora sí que es el comisario.

—¿Y qué es un comisario, papá?

—Hijo mio, es un hombre encargado de celar el sosiego y el orden público.

—Pues entónces, ¿cómo es que riñe con el Polichinela y se dá con él de palos?

El papá, nuevamente pasmado, comienza á presumir que tiene en brazos á un segundo Voltaire, y responde:

—Será porque el Polichinela no habrá querido pagar las contribuciones, ó porque habrá echado agua á la calle, á pesar de los reglamentos de policía.

—¡Ay! ¡ay!... mira al comisario que ha muerto al Polichinela.

—Pues esa es una prueba de la justicia divina, que dispone que pronto ó tarde todos los malvados reciban el castigo de sus faltas.

—¡Qué no!... Polichinela se levanta y mata al comisario.

—Será porque ese comisario tendría dos pesos ó medidas, y la Providencia habrá querido valerse del brazo del Polichinela para castigarle.

—¡Papá, papá! el comisario no ha muerto... vuelve é coger el baston y mata al Polichinela.

—Entonces, hijo mio, no hay duda en que el Polichinela es un bribon y se habrá portado mal...

Pero como iban siguiendo estos trastrueques, el papá comenzaba á pararse en explicar la moral de la farsa representada por aquellas figuras de movimiento, en cuyo instante le ocurrió estornudar, cuyo accidente, libertándole de una dificultad, le ocasionó otra mayor; porque es notorio que cuando se

estornuda suele ser preciso sonarse; operacion indispensable, sobre todo para las personas que toman tabaco.

Despues de haber estornudado nuestro hombre, hubiera dado este mundo y el otro por poder sacar el pañuelo de la faltriquera. ¡Pero vaya usted á sacar algo del bolsillo, cuando tiene á un niño en cada brazo!

El papá de Jeromo y de Paquito se decide á no sonarse: en la postura en que se encontraba, no podia tomar otro partido.

En aquel momento se trabó una pendencia sobre los hombros del desgraciado marido. El señorito don Jerónimo y el señorito don Francisco, se quitaban de las manos un dulce y se peleaban á gritos y á cogotazos. En vano el papá echó á volar estas palabras:

—Vamos señoritos, acabarán ustedes...¿los tengo yo en brazos para que se peleen?

—Es él, que me ha quitado un caramelo,

—El, que es un goloso.

—El, que se lo traga todo.

—No le hagas caso, papá: yo he partido el caramelo y le he dado la mitad.

—Papá, se ha quedado con el pedazo más grande.

—No es verdad, dice eso porque ya se ha comido la mitad del suyo.

Para zanjar la contienda, toma nuestro hombre el sábio partido de soltar en tierra á sus hijos, con lo cual gritan éstos todavía más recio y se empeñan en ver otra vez al Polichinela, el cual se está peleando con un gato que ha reemplazado al comisario y al diablo. Pero el papá se siente demasiado cansado para volver á tomar á sus niños en brazos. Lléalos por otro lado, y para sosegarlos les compra pan de higos, tortas, manzanas y oncitas de chocolate.

El señor don Jerónimo, que es el mayor, en vez de

estarse quieto junto á su padre, suelta á cada momento la mano del autor de sus días, para ir á mirar alguna imágen, ó á ver jugar á los bolos. A veces se le antoja también á Paquito dar sus carreras é ir solo como su hermano. Entónces aquel desgraciado padre, se vé en el más crudo trance, teniendo que correr al mismo tiempo trás ambos niños, que han tomado diferente camino; tropieza con cuantas personas encuentra al paso, y el uno le dice una insolencia, el otro le pega un empujon; pero sin cuidarse de tales tropiezos, el pobre padre se tendría por muy afortunado si lograra alcanzar á los dos fugitivos.

No tarda en ver que el mayor de éstos tiene las narices desolladas y negros los ojos que solían ser azules: y que su hermano, trae un pedazo de ménos en su chaqueta y el pantalón roto por la rodilla.

—¿Qué quiere decir esto?—exclama el papá,— ¡apenas os he perdido un momento de vista y ya os encuentro con esos agujeros... y esos cardenales!

—Papá, fué un muchacho que estaba jugando al hoyuelo y me ha dado un bofetón, y me ha dicho que por mi causa no ganaba puesto que pisaba sus monedas.

—Papá, ha sido una vieja que tenía un perro; yo quise hacerle una fiesta y me mordió, llevándose entre los dientes un pedazo de mi chaqueta. El susto me hizo caer y me rompí el pantalón por las rodillas.

—¡Está bien! Cuando entremos en casa dará gusto oír á vuestra madre.

—Vamos allá.

—¿Cómo allá? Es menester que andeis todavía un rato. No sé por qué me piden ustedes que les saque de paseo, si siempre los he de llevar á cuestras.

—Papá, es que estamos muy léjos de casa y...

—Al contrario, estamos á un paso.

—Pues yo estoy cansado. Hi, hi, hi...

—Y á mi me duelen los piés.

—Vamos, Jeromo; vamos Paquito, es menester que se porten ustedes con formalidad. ¿Si será necesario que los lleven á ustedes á cuestras como á niños de dos años?

—Pues entónce, cántanos una copla.

—¡Ay, sí, papá! la de Mambrú... nos prometiste enseñárnosla.

—Bien, eso es diferente: os cantaré el Mambrú.

—Sí, papá.

Este, con entonacion pausada y la pronunciacion usual en esta copla y procurando marchar al compás, entona el

*Mambrú se fué á la guerra
Birondon, birondon, birondela .. etc.*

—Vamos, empiecen ustedes.

Jeromo, gritando con todas sus fuezas, comienza á repetir lo que su padre acaba de cantar, mientras que Paquito tararea entre dientes:

Tonton, tonton, tontera.

El papá continúa con voz de contrabajo:

*No sé cuando vendrá
No sé cuando vendrá...*

—¡Vamos, señores!

—¡Ay! me duele la barriga.

—Y yo tengo mucha sed.

—¡Qué sed, ni calabaza! con tanto como has bebido... Vamos, firme:

No sé cuando vendrá.

—*No sé cuando...* Papá, quiero una torta.

—Calla, tragon. Vamos señor don Paco.

Paquito haciendo muecas y con las manos en el vientre no sale de su

*Tonton, tonton, tontera... ¡Me duele la barriga!
Tonton tontera ..*

Al cabo de un rato, los niños se niegan redondamente á dar un paso. Nuestro marido experimenta un instante de desesperacion: por último agarra á sus hijos con una contraccion nerviosa y se vuelve á poner en camino, exclamando:

—¡Válgame Dios por el paseo... y por los chiquillos!

—Papá, dice entre dientes Paquito, ¿ya no cantas. Ea, cántanos el Mambrú..

—¡Déjame en paz, maldito!

—¿Cómo decías tú, papá, *toton, tonton*? Ea, papá, mira que voy á llorar sino cantas...

—¡Habrán visto diablillos como éstos! Vamos calléñse ustedes y no lloren, ¿quieren matarme á disgustos?... Cantaré todo lo que ustedes quieran:

*Si volverá por Páscoa
Birondon, birondon, birondela;
Si volverá por Páscoa,
O por la Trinidad.*

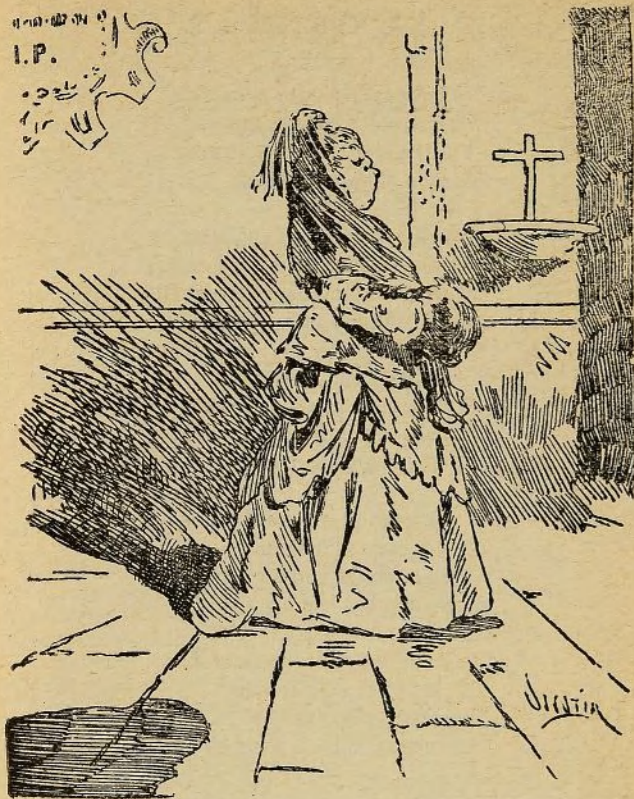
En suma, nuestro hombre vuelve á casa, y su mujer le riñe terriblemente porque há consentido que los niños se lastimen la cara y se rompan la ropa.

Afecto muy natural es el de querer á los hijos; y el sacarlos á paseo no desdice por cierto: pero cuando un hombre casado le usurpa á la niñera su oficio, se ridiculiza en extremo, hasta para con su misma mujer, y esto no deja de ser peligroso.

Porque la mayor parte de las mujeres no quieren á sus maridos si no en cuanto reconocen en ellos cierta superioridad, y en ridiculizándose un hombre no queda rastro de superioridad alguna.

Paul de Kock.

Todas las bailarinas tienen una madre para acompañarlas al teatro.



En llegando el Oroño de la vida
Se empieza á meditar la despedida.

EL GÉNIO.

Tocó en la frente al mortal
La mano del Dios potente,
Y brotó el génio en su frente
Con un fulgor celestial.

Y dijo, frunciendo el ceño:
«Justo es, Dios, que te demande
¿Por qué si me haces tan grande
Me dás mundo tan pequeño?»

Vió del cielo el arrebol,
Y al cielo pidió en su afán
Las álas del huracan
Y los volcanes del sol.

Rasgando los áureos velos
Por el éter se levanta,
Y pudo hollar con su planta
Las alfombras de los cielos

Y allí, en su trono de nubes
En los aires suspendido,
Resonaron en su oído
Las arpas de los querubes

Y cuando en su misma zona
Los arcángeles le vieron
De eterna luz le pusieron
En su frente una corona.

Ceñido de ricas galas

De purpúreo rosieler,
Volvió al génio á descender
Batiendo sus áureas álas.

—

Y del globo en el palacio,
Mirando senos profundos,
Se cernió sobre los mundos
Como señor del espacio.

—

Sobre la creacion dormida
Abrió de vida las fuentes,
Derramándose en torrentes,
Como gérmen de la vida.

—

Y de eterna gloria en pós,
Llevó sus álas ligeras
Bañando en luz las esferas,
Como destello de Dios.

R. Serrano Alcázar.

★ ★

La mujer considerada militarmente:

A los quince años.—Quinto.

A los diez y seis.—Soldado de preferencia.

A los diez y ocho.—Se casa y entra en gastadores.

A los treinta.—Furriel.

A los cincuenta.—Licenciado.

A los sesenta.—Ya no es mujer.

★ ★

Iba á partir la diligencia.

—Eh, mayoral, aguarde usted un momento que tome billete.

—Está lleno.

—¡Cielo!

—No queda más que un asiento de cupé. Suba usted.

El prójimo vá á subir, y se detiene exclamando:

—Pero, mayoral, ¿en el cupé se vá al mismo punto?



Si en lugar de *cocido* viene *crudo*
INVIERNO de mi amor, yo te saludo.

CANTARES.

¡Ay! con sus ojos mi madre
Me decía al espirar:
Que si es muy triste la muerte
Es más triste la orfandad.

Con el último latido
Del ser que supo quererme
Comprendí lo que es desgracia,
Comprendí lo que es la muerte!

Las rotas cuerdas de un arpa
Armonías ya no dan;
Con el alma hecha pedazos
Es imposible cantar!

Blanca de Gassó y Ortiz.

Un periodista hizo un viaje á Baden.
Todos los días, mientras almorzaba, el dueño de la fonda le contaba anécdotas sobre el juego y los jugadores.
Cuando pagó el periodista la cuenta, se encontró con este renglon:

—Por las historias que le he contado... 30 francos.

El periodista leyó la cuenta, y despues de darle varias vueltas, añadió debajo:

—Por escuchar los embustes del dueño, rebájense.....
60 francos.

Una señora de París ha juzgado con una frase á Renan, el autor de de la *Vida de Jesus*.

Le ha llamado *El Octavio Tenillet de la teologia*.

CAMPANADAS DE AMOR.

Segun el poeta Santistéban, que todos ustedes conocen, las campanadas de amor son las siguientes:

Me gusta una mujer.....	<i>Una.</i>
La seguiré.....	<i>Dos.</i>
Voy á hablarla.....	<i>Tres.</i>
¡Toma varas!.....	<i>Cuatro.</i>
¡Y una carta perfumada!.....	<i>Cinco.</i>
Ya nos entendemos.....	<i>Seis.</i>
Convido á su familia al café.....	<i>Siete.</i>
Me consulta su papá sobre el matrimonio civil.	<i>Ocho.</i>
Dice un periódico que me caso.....	<i>Nueve.</i>
Empiezo á dormir mal.....	<i>Diez.</i>
Y á no tener bien la cabeza.....	<i>Once.</i>
Me declaro en quiebra.....	<i>Doce.</i>
Me caso por los dos sistemas, y.....	

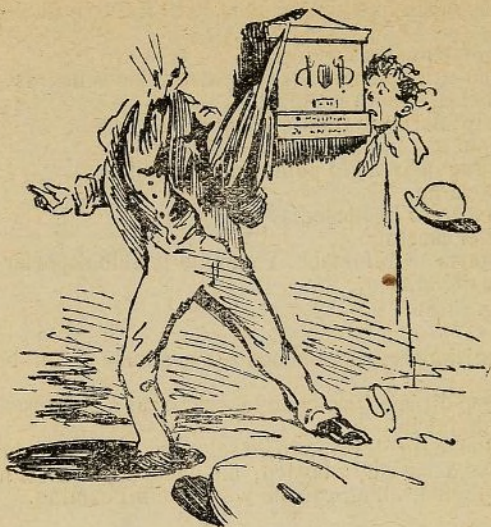
¡La gran campanada!!

¡Ay de mí!.....
.....

EL MUCHACHO Y LA VELA.

Dijo una vez á la encendida vela
Un chico de la escuela:
«Yo quiero, como tú, lucir un día.»
La vela respondió: «La suerte mía
Solo es angustia y humo.
Brillo, sí; mas brillando me consumo.»

Juan Eugenio Hartzenbusch.



LOS ULTIMOS ADELANTOS.

LA CARIDAD BIEN ORDENADA.

Un boticario achacoso
Se quejaba cierto día
De que ni malvas vendía,
Y así exclamaba afanoso:
—¡Muy cara la vida cuesta
En estos días fatales,
Y para colmo de males
Hay una salud que apesta!

Antonio de San Martín.

Todos saben que los ricachos de la Habana usan muchos criados.

Uno de aquellos me decía:

—Sólo para fumar tenía yo cuatro criados negros.

—¡Cielos!—¿Será posible?

—El primero me traía el cigarro.

—Bien.

—El segundo me lo ponía en la boquilla.

—Adelante.

—El tercero lo encendía.

—¿Y el cuarto?

El cuarto se lo fumaba. Yo no he podido soportar nunca el olor del tabaco.

★ ★

Un misionero, reprendiendo la conducta de un beduino decía:

—¿Qué dirás á Dios cuando aparezcas á su presencia en el día de juicio?

—¿Qué le diré? Primero le saludaré, y si me da hospitalidad, es decir café y tabaco, me quedará con él, si no volveré á montar en mi caballo y seguiré mi camino.

EPIGRAMA.

A su peluquero, Juana,
Dijole al ver el peinado
Que aquél la hacía, al espejo
Su lindo rostro mirando:
—Hágame usted otro *nene*.
—¡Pero eso es ya demasiado!
La moda no lo permite.
—Ponga usted lo que le mando,
Que aunque le pese á la moda
Yo quiero que *me haga cuatro*.

Félix de Leon.

EL SUEÑO DE UN CÓMICO.

¡Parecía imposible en un día tanta gloria!

Era la noche de mi primera salida en un gran teatro, pues hasta entonces solo había recorrido los teatros lugareños.

Los carteles habían anunciado, con letras como melones, mi nombre, dándome el título de primer actor, pues hacía el protagonista del drama que se iba á representar.

El teatro estaba profusamente iluminado, los palcos llenos de hermosas y aristocráticas damas, como diría el *gorro de dormir* (vulgo *Correspondencia*).

De cuando en cuando me asomaba por el telon para cerciorarme de la buena entrada y creí distinguir en las plateas algunas coronas de laurel y oro, que sin duda traían para rendir justo tributo á mi gran talento dramático.

Las sonoras notas de la orquesta anunciaban que la funcion iba á empezar, y me dirigí á mi cuarto con objeto de vestirme; una especie de cencerro llamaba á escena; yo al principio me creí que algun cabestro se había introducido por los pasillos; pero luego me tranquilicé encontrando al empresario que venía é decirme que el público se impacientaba por mi tardanza.

Yo le respondí que solo faltaba ponerme un casco de guerrero. Pero él, sin duda no oyó mis últimas palabras, y dió orden de que se alzase el telon.

Yo corrí al cuarto y por cojer el casco cojí un sombrero viejo de copa y me lo encasqueté á guisa de yelmo.

Una vez en escena fué preciso seguir en tan crítico traje. Luego sentí un murmullo; era el público que sin duda me tomaba por el gracioso.

Yo estaba aturdido por el traspunte, que no dejaba de decirme: *quíttese usted ese sombrero*.

El que estaba conmigo en escena, creyó que le decían á él, y se quitó su chambergo, dejando ver una espaciosa calva, al mismo tiempo que yo empezaba mi papel diciendo:

¡Sale la luna, compañera mía!

Una nutrida salva de aplausos se dejó oír por todo el teatro.

Mi reputacion estaba adquirida.

Yo no sé cuánto grité aquella bendita noche; el caso es que llovieron sobre mi coronas y flores, y finalmente, tantos fueron los aplausos y tan grande el estruendo que... me desperté y ví enfrente de mí al alcalde de Socuéllamos que me llamaba para ir á representar en la cuadra del tio Simon, el sainete que se hacía aquella noche por ser la fiesta del pueblo.

Y con esto se desvanecieron mis ilusiones.

M. Cuartero.

* *

Hay frases acertadísimas, y hé aquí una de ellas:

—Yo,—decía un autor muy malo,—por ataques que recibía de la prensa, siempre tendré grandes ventajas sobre los periodistas.

—Es verdad,—le dijo un amigo:—tú escribes las comedias, y ellos tienen que escucharlas.

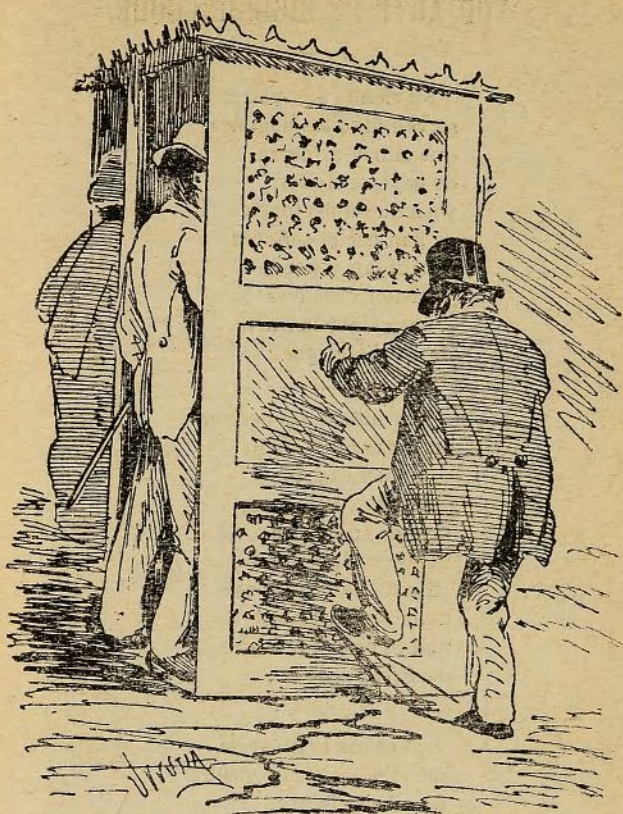
* *

En una procesion en Cabridge, á la que asistía en masa la Universidad, la facultad de Derecho y la de Medicina, disputaron cual iría delante. Con objeto de averiguarlo se dirigieron al lord Canciller, el cual les dijo:

—Cuando llevan al cadalso un ladron, ¿cuál vá delante, él ó el verdugo?

Los legistas respondieron que era costumbre que fuese delante el ladron.

—En tal caso,—replicó el lord,—la de Medicina irá detrás, y la de Derecho marchará delante.



Produccion nacional
Modelo de acordeon monumental.

POR ARTE DE BIRLIBIRLOQUE.

Sirviendo á la pátria
se ven muchos hombres
que suben á fuerza
de bajas acciones,
y siendo unos topos
se han hecho señores
y triunfan y pegan
y gastan y comen:
¿Pues cómo? Por arte...
de *Birlibirloque*.

Hay niñas que pescan
un mozo muy dócil
con mucho cariño
y muchos doblones,
no por su belleza
ni por sus primores.
¿Hombre sí? ¿Pues eso
tiene sus bemoles!
¡Cá! Si eso es por arte
de *Birlibirloque*.

¿Ves ese aristócrata
más tieso que un poste,
de esbelta figura,
con humos de conde?
Pues fué en otro tiempo
lacayo del coche
de cierta condesa...
¿La robó?... ¡Cá! Torpe.

Todo fué por arte...
de *Birlibirloque*.

Llega al ministerio
pretendiendo, un pobre
cesante y con hijos,
y nadie le oye;
pero cierta niña
pide á troche moche
y los empleados
la sirven á escote.
¿Pues cómo? Por arte...
de *Birlibirloque*.

Veis ese pollito
que en su cesta corre
con aquella moza
de tan lindo porte;
pues no tiene un cuarto
y gasta por doce...
Pero hay cierta vieja
de muchos doblones...
y vive... por arte...
de *Birlibirloque*.

¿Por qué con los bufos
los botas se ponen
muchos empresarios
que son muy bodeques?
¿Será porque el coro
tiene buenas voces...
ó los abonados
entre bastidores?...

¡Cá! allí reina el arte
de *Birlibirloque*.

¿Veis ese poeta
que en las reuniones
dice una letrilla
cansando al que oye?
Pues si sus defectos
logra que perdonen
no podrá debérselo
al arte de Lope,
sino solo al arte
de *Birlibirloque*.

Angel Mondéjar y Mendoza.

BAGATELAS.

Desiderio Reigadas
apagaba el velon á bofetadas:
hay hombres avestruces
hasta en el modo de apagar las luces.

A un quinto, en Paracuellos de Giloca,
le tabicaba el corbatin la boca;
y escribió á su familia con seis sellos:
Para cuellos postizos, Paracuellos.

V. Segarra Balmaseda.

La escena tiene lugar entre el cura de la parroquia y una de sus jóvenes feligreses:

Ella: Padre cura, ¿sabe V. que esta noche voy de baile?

El cura: ¿De veras, hija mia? Pues mucho ojo con lo que se hace. Mira que el enemigo está en todas partes.

Ella: ¿Le parece á V. peligroso que baile un rigodon?

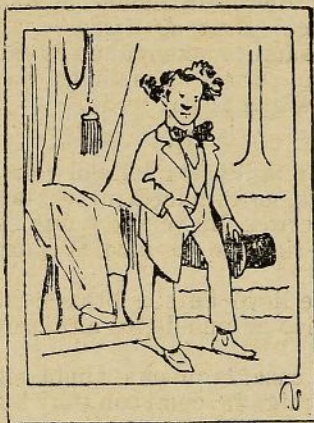
El cura: N6.

Ella: ¿Y la polka?

El cura: Pase por la polka.

Ella: ¿Y el wals?

El cura: ¡Tente! El wals es como las setas. ¡Son excelentes! Pero las personas racionales no las comen.



En el portal de Juliá,
Retrato del Sr. A....
Literato distinguido,
Que áun cuando no es conocido
Con el tiempo lo será.

* * *

—El doctor X ha muerto,—dijo en un círculo elegante un caballero que acababa de entrar.

—Eso consiste,—replicó una señora,—en que habrá que rido curarse á sí mismo.

HISTORIA DE UN PERRITO DE LANAS.

I.

Mi padre se llamaba *Canelo* y mi madre movía la cola al escuchar el nombre de *Corina*.

A mí, pocos meses despues de haber nacido (creo que tres), dieron en llamarme *Bola de nieve*.

Cuando dicen: *Bola de nieve*, y añaden quis, quis, y á tal añadidura acompañan la palabra *toma*, acudo diligente, pero si no me hago el sordo.

Esto probará que no soy lerdo.

II.

Vendíome en la Puerta del Sol (que dicho sea entre paréntesis, no es puerta ni ventana), un *comerciante* de perros. Me vendió á una señora muy linda, viuda y rica, en la módica suma de diez y seis reales.

La viuda me llevó en sus brazos; hacía frio y escondí el hocico en uno de los agujeros del manguito.

Al llegar á casa, la misma viuda me sirvió un plato de leche migada: comí con muy buen apetito, porque siempre he tenido gran diente, y me quedé dormido sobre la alfombra.

Horas despues (no sé cuantas habían trascurrido) abrí los ojos.

Mi ama no estaba sola, como ántes, la acompañaba un elegante caballero, buen mozo pero algo petulante.

Mi ama lloraba, y el caballero se hacía el interesante, aparentando una completa indiferencia. Yo miraba á ambos con el rabillo del ojo.

—¡Adios!—exclamo el caballero, levantándose de la butaca en donde estaba sentado.

—¿Te vas, Arturo?—preguntó mi ama con dolorido acento. Y luego añadió:—¡No tienes corazon!

El caballero se encogió de hombros, y cogió su sombrero que estaba sobre una silla cerca de la cual me hallaba tendido.

A fuer de perro leal, mordí á aquel hombre *sin corazon* en la pierna derecha.

El hombre lanzó una palabra mal sonante, y quiso arrimarme un puntapié.

Evité *la caricia* corriendo á esconderme entre las faldas de mi ama.

III.

Partió el caballero y mi ama quedó sollozando, pero de repente prorrumpió en una ruidosa carcajada.

Todavía no tenía yo mucha experiencia en las cosas del mundo, y la miré absorto.

Despues he aprendido,

»*que no se debe creer*

»*en la cojera de perro*

»*ni en lágrimas de mujer.*

* *

Dos dias despues *hicieron las paces* Arturo y mi señorita.

El primero, por complacer á su amada y cuando estaba yo cerca de ésta, me *hacia fiestas*; pero apenas la viuda volvía la espalda, me pisaba la cola ó me clavaba un alfiler en el lomo.

Yo me vengaba como podía de tamaña cueldad.

Un dia *roí* el gabán de Arturo, dejándosele inservible; otra vez convertí su sombrero en... (Vamos, ¡no me atrevo á pronunciar la palabra del *mueble!*) y en otra ocasion le comí los faldones de una levita convirtiendo esta en chaqueta.

Arturo me odiaba, y yo le pagaba en la misma moneda.

IV.

Carecía mi ama de bienes de fortuna, pero su adorador era muy rico.

Arturo, desdeñoso en un principio, había concluido por enamorarse perdidamente de mi señora.

¿Que habrá que no consiga el llanto de una mujer hermosa?

Se trató de una segunda boda, *segunda* para la viuda, pues Arturo era soltero.

Corrieron las amonestaciones y llegó el día fijado para que mi ama y Arturo escuchasen la epístola de no sé que Santo.

Mi fiel corazón de perro me anunciaba un terrible contratiempo.

¡Oh!... ¡No me engañaba mi pobre corazón!...

Volvieron del templo los recién casados.

Yo salí á recibirlos haciendo mil monerías.

—¡Pobrecito animal!—exclamó mi ama.

Arturo frunció el entrecejo, y replicó:

—Ya te he dicho, esposa mía, que hoy no ha de dormir el perro en casa.

—Pero...

—No hay pero que valga: ¡El perro, ó yo!

—Bien, sacrificaré á *Bola de nieve* para probarte que te adoro.

Esto dijo mi señora abrazando á su esposo, y yo salí del aposento en donde tenía lugar el diálogo, porque no soy amigo de presenciar ciertas escenas.

La noche de aquel mismo día fui sacrificado.

Un criado de la casa, hombre más bruto que un *guarda-canton*, me llevó á la puerta de la calle, me dió un palo *de mano de amigo*, y salí disparado como un cohete y con el rabo entre piernas.

¡Había concluido para mi la *vita bona*!... ¡Ya no más terrones de azúcar! ¡Ya no más bocados exquisitos! ¡Ya no más lechos mullidos para el infeliz *Bola de nieve*!

¡Qué perecederos son los bienes terrenales!

V.

En el momento en que *dicto estas líneas* pertenezco á un aguador.

Mi hombre sellama Pedro y ha nacido en Pravia.

¡Como poco y malo!

¡Nadie me *hace ya fiestas*, y si me *deslizo* alguna vez dando *salida* en casa á lo que no debe nombrarse, me acaricia el lomo con una vara de fresno!

¡Ay de mi!

¡Para colmo de infortunios me he enamorado de una perrita, vecina mia, que tiene por nombre *Linda*!

Linda es coqueta, y se burla de mis aullidos, del modo lastimero con que suelo ladrar á la puerta de su casa.

¡Si no encuentro alivio á mis males, el dia menos pensado, en vez de hacer aguas sobre la *morcilla municipal*, trago la consabida morcilla y reviento!

Despues, ¡al muladar con *Bola de nieve*!...

VI.

Tal es la historia, lectores mios, que me dictó el desgraciado hijo de *Canelo* y de *Corina*.

Tal como me la dictó yo la he escrito, y sin añadir punto ni coma te la sirvo en el presente *Almanaque*.

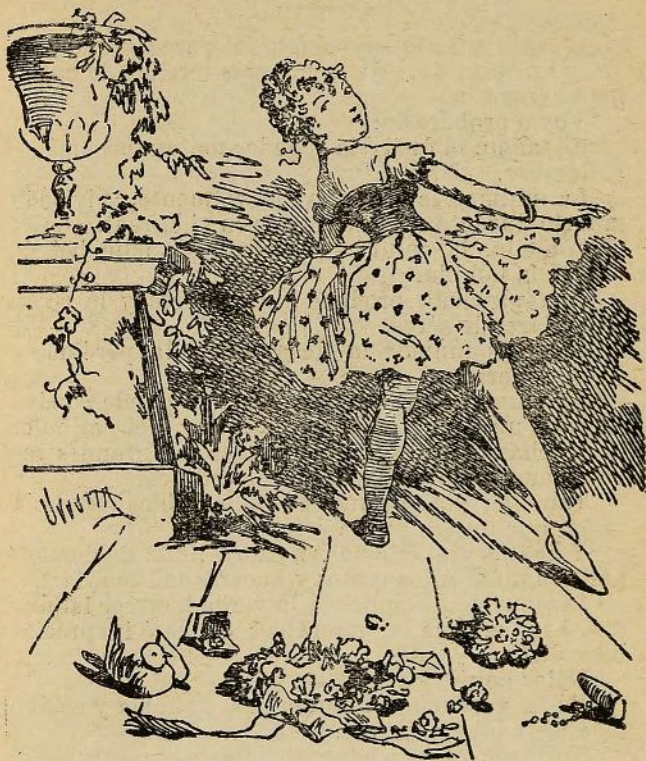
Me alegraré mucho que el *manjár* (y perdóname que hable en sentido figurado), haya sido de tu gusto.

Antonio de San Martin.



EL GÉNIO DE LA SEDUCCION... DE ELLAS.





EL GÉ尼奥 DE LA SEDUCCION... DE ELLOS.

LA PLUMA.

Hé aquí un pequeño objeto, al parecer inofensivo, y no obstante, es el arma más terrible de cuantas se conocen.

Voy á probároslo:

El cañon, el fusil ó la espada, matan físicamente al hombre.

La pluma le asesina moralmente, viviendo muerto durante el trascurso de su vida real.

Con ella, la calumnia destruye la felicidad de toda una familia.

Una plumada produce la bancarota y la ruina de millares de seres.

Otra nos anuncia la desgracia y la pérdida de un sér querido.

La pluma, villanamente dirigida, puede conducirnos á un oscuro calabozo, y hasta á el patíbulo.

Muchas veces es tambien causa de grandes revoluciones y de conmociones populares.

Tambien ella nos une con indisolubles lazos á la mujer que un dia puede sernos infiel.

Y finalmente, ella ha servido á doña Baldomera para engañar á los tontos y hacerse millonaria.

Inconvenientes miles, á la verdad, ofrece la pluma, á la par que innumerables goces é inapreciables dichas.

Hélas aquí:

En la ausencia, la pluma nos anuncia y comunica agradables nuevas.

Nos hace comprender el inmenso cariño de la mujer amada.

Es la sutil flecha que ablanda el corazon de una ingrata.

Con ella se escribe la historia.

Por ella adelantan la ciencia, las artes y la industria.

Por su mediacion nos regala el poeta esas suaves melodías nacidas del alma y creadas en el corazón.

La pluma nos describe las incomparables bellezas de la naturaleza, con sus verdes campos, con sus aromáticas flores.

El hombre traspasa los raquítricos límites de lo humano, elevándose á las regiones etéreas.

Con ella el alma dolorida eleva sus preces á los piés del trono del Señor.

Por último: ella nos muestra en las listas de la Lotería nacional el número del premio gordo, que á todos os deseo. Amen.

Federico de Obregon.

★ ★

Cuando á mi mujer maldigo,
—cuenta Carlos—y la digo
que por ella me incomodo,
dice:—«Te pones de un modo
que no hay quien pueda contigo.»

★ ★

Dos amigos se encuentran en la calle.

Uno y otro frisan en los sesenta.

Se separaron al terminar su carrera y no han vuelto á verse hasta hace pocos días.

—¡Juan!—exclama uno, tendiendo los brazos al otro.

—¡Pedro!—dice el segundo.

—¿Sabes lo que digo?—añadía el primero.

—¿Qué?

—Que has envejecido terriblemente desde que no nos hemos visto.

Hacía cuarenta años que no se veían.

★ ★

—¿Hace mucho que no ves á Julia?

—¡Calla, pues si está enamorada de Enrique!

—¿De Enrique?

—Si tal; no se separan un solo instante.

—¡Hombre! Pues ¿quién la mantiene?



Tiene dos carreras
este caballero:
una es la del *salto*
otra es la del *pego*.
Cuando no funciona
su establecimiento,
dá cada *sablazo*
que divide al verbo;
(digo, pide un duro
á cualquier sugeto).
Pero cuando *ejerce*
su carrera en pleno:
vamos, *aliquando*
dormitat gobierno,
no siendo en la timba
nadie le vé el pelo.

Vístese de limpio,
cómprase sombrero,
fuma regalías,
lleva en cada dedo
cuatro ó seis anillos;
y sobre el chaleco
luce una cadena
que con ménos méritos
llevan en Melilla
otros compañeros.

PERFECCIONES QUE DEBE TENER LA MUJER.

Cualquiera de nuestros poetas, Santistéban por ejemplo, diría:

Para que una mujer sea hermosa es menester que tenga la belleza ideal, que sea á la vez ángel y diablo.

Pues no señor, una mujer para ser hermosa necesita:

Tres cosas *negras*: los ojos, las cejas y las pestañas.

Tres cosas *blancas*: el cutis, los dientes y las manos.

Tres cosas *rosadas*: los labios, las uñas y el seno.

Tres cosas *pequeñas*: los piés, la nariz y la cabeza.

Tres cosas buenas: buen *génio*, buena *dote* y buena *conducta*.

Que reuna tan excelentes cualidades una sola persona es imposible; tan imposible como dar un puntapié á la luna ó hacer que el doctor Garrido *abandone su farmacia*.

El día que un servidor de ustedes encuentre una mujer que reuna todo lo que va subrayado, ese día deja de ser soltero y entra en la cofradía respetable de San Márcos.

Hasta entonces permaneceré *solterito*, teniendo presente el refran que dice:

El buey suelto bien se lame.

Andrés Lozano.

LAS CAMPANAS DE SAN PEDRO.

Señor ministro de Hacienda,
ó de Guerra, ó de Fomento;
señor alcalde de barrio;
señor alcalde primero;
aquel que atenderme pueda
muy señor mio y mi dueño:
Un pacífico habitante
que vive frente á San Pedro,
es decir, frente á la iglesia
del que negó á su Maestro,
le dirige estos renglones
para que haciéndose eco
de mis lamentos y tacos
trate de poner remedio
á una terrible desgracia
que por instantes presiento.
Yo soy casado, cesante
y aficionado á hacer versos:
jamás á nadie hice daño;
pago su renta al casero;
he sido toda mi vida
dócil, pacífico y bueno;
pero hoy me saca de quicio,
¿quién dirá usted?... ¡un campanero!
Con campanas me levanto
y con campanas me acuesto,
me pongo á pensar, ¡campanas!
campanas sí escribir quiero,
y el *din dan* de esas señoras
ya tan sabido lo tengo,
que ellas son mi pesadilla;

su badajo mi tormento.
Yo era dulce, ahora soy agrio,
yo dormía, ahora no duermo;
pues unas veces por fiesta,
las otras por jubileo,
comunion por las mañanas
y por las tardes á muerto,
esas campanas benditas
no descansan un momento;
y voy á verme obligado
á irme á dormir al sereno,
ó voy á pegarme un tiro
ó á matar al campanero.
Por piedad, señor ministro
de Hacienda, Guerra ó Fomento,
señor alcalde de barrio,
señor alcalde primero,
ó gobernador, ó papa,
escuche usted mis lamentos,
y dé parte de mi queja
si es necesario, al gobierno.
Que supriman las campanas,
la torre ó el campanero...
ó que le corten los brazos
á ver si así se está quieto.
De otro modo el mejor día
yo voy á armar un tiberio,
porque ya me tienen frito
las campanas de San Pedro.

Calisto Navarro.

* * *

Días pasados tuvo que presentarse ante un tribunal á responder como testigo un inglés que hace tiempo se halla establecido en París.

Se trataba de informar al tribunal sobre los detalles de un asesinato que se había cometido.

—¿Presenciasteis el crimen?—preguntó el juez al británico.

—Sí, señor.

—¿Visteis caer á la víctima?

—Sí, señor.

—¿Y qué hicisteis entonces?

—Hice un cigarro,—dijo con mucha flema el inglés.



Hay hombres buenos y malos,
Y lo mismo puede haber
Toreros malos y buenos:
Este es torero *de bien*,
Vamos, que no mata toros
Por no hacerlos padecer.

MIS AMORES.

(POESÍA BUFA.)

Pues señor, me enamoré,
me enamoré de Ruperta,
y tanta mi dicha fué
que por un ojo la entré;
por uno solo, era tuerta.

No me aparté de su lado
mientras la pobre espiraba,
luego, en lágrimas deshecho,
la cerré el ojo derecho,
porque el otro ya lo estaba.

Consuelo me dió consuelo:
era una mujer modelo,
sumisa como una malva,
¡si hubiera tenido pelo!
pero la pobre era calva.

Amé á Inés, la tartamuda,
hermosa mujer sin duda:
salí con ella una noche,
y en la calle de la Ruda
la cogió una pierna un coche.

¡Oh, dolor! no se hizo nada;
pero pasé un rato malo
cuando dijo avergonzada
que la pierna atropellada
era una pierna de palo.

Cubrió mi vista una nube,
quise matar al cochera;
por último, me contuve,
y en vez de médico tuve
que avisar al carpintero.

Golosa era Concepcion,
y bella aunque algo madura,
pero un día en su afición,
creyendo que era turrón,
se tragó la dentadura.

Al ver tamaña gatera
dije con horror profundo
huyendo de aquella fiera:
¿es posible que en el mundo
no haya una mujer entera?

Ya no he de hacer al amor
juguete de mi fortuna,
repetía con rencor;
desde hoy no amaré á ninguna
que no tenga siador.

Como mi memoria es poca
á Juana hablé una mañana;
la niña no era de roca,
pero la dichosa Juana
salió una *Juana la Loca*.

Con falsía tan notoria
dije al punto, hagamos *mutis*.
y me entusiasmó Gregoria
por su cútis, era un cútis
de mantequilla de Soria.

¡Con cuánta paz nos amamos,
sin pasión y sin tibieza!
por fin de paz nos casamos,
y una tarde nos tiramos
los platos á la cabeza.

J. Pequeño.

ROMPER.

SONETO.

He roto muchas cartas amorosas
De mujeres que quise con locura;
He roto la amistad más firme y pura
Que vió el siglo en dos almas cariñosas.
He roto dos endechas lacrimosas
Que, con pluma de ganso roma y dura,
Escribí al arroyuelo que murmura
Bañando chinás y lamiendo rosas.
He roto, siendo niño, los pañales;
He roto trajes de mezclilla y paño,
Y he roto en dos balcones dos cristales.
Soló no he roto, por destino extraño,
Un recibo fatal de dos mil reales
Que me prestó *un amigo* hace ya un año.

Pedro María Barrera.

* *

El odio entre los dos últimos reyes de Inglaterra y Prusia empezó por una disputa de niños y duró hasta la muerte.

El rey Jorge llamaba al rey Federico: «Mi hermano el sargento.»

Y Federico llamaba á Jorge: «Mi hermano el maestro de baile.»

Cuando el rey de Prusia estaba agonizando, rodeado de su mujer y de sus hijos preguntó al sacerdote:

—Para ir al cielo ¿es de todo punto indispensable perdonar á nuestros enemigos?

—Indispensable,—le contestó el cura.

Entonces el rey se dirigió á la reina, su esposa, diciéndola:

—Dorotea, escribe á tu hermano que le perdono todo el mal que me ha hecho... Pero no le envíes la carta hasta que yo haya muerto

Una joven modesta, de ojos azules y cabellos rubios, se presentó al confesor de la iglesia de su aldea y se acuso de haber desobedecido á su madre.

—¿En qué, hija mía?

—Me encargó que no viera á mi primo y le he visto.

—¿Le has visto?

—Sí señor.

—¿Cuántas veces?

—Cinco.

—Eso es muy grave,—contestó el padre cura.

Y no sabiendo que penitencia imponerla la dijo que volviera al día siguiente, y fué á consultar con otro cura de la iglesia inmediata.

—Eso es pecata minuta,—le dijo su colega:—impóngale usted tres Padre Nuestros y tres Ave-Marías.

Así lo hizo el cura novel, y al poco tiempo se le presentó otra muchacha que había pecado del mismo modo que la anterior.

Lo que prueba que en la tal aldea abundan los primitos.

—¿Y cuántas, cuántas veces has desobedecido á tu madre?

—Tres, padre, tres.

—Pues mira, hija mía, desobedecela otras dos y vuelve por aquí para que te imponga la penitencia.

Entre este cura y aquel otro del misal hay grandes puntos de semejanza.

Contaban varias señoras que una de sus amigas, ausente á la sazón, se había visto muy apurada al hallarse en su casa, estando fuera su marido, con un hombre que la perseguía hacía algún tiempo.

—Se asustó tanto,—dijo una,—que cambió de rostro.

—Eso lo hizo para mejorar, por que el suyo es muy feo,
contestó una de sus implacables enemigas.

UN PANCISTA.



Dejad memorias de ayer
Y recuerdos importunos,
Aquí todos somos unos
Tratándose de comer.

LOS CAPULLOS DE ORUGA.

Era dueño de un pinar
el viejo Ramon Velarde,
y ocurriósele una tarde
su arbolado visitar.
Con no pequeño pesar
vió mucho pino pelon,
y en cada cual un zurron
de orugas aparecía,
que de ellas arrojaría
más adelanje un millon.
Contra bichos tan fatales,
el anciano diligente
marchó, y al alba siguiente
llevó setenta zagales.
Los capullos criminales
cayeron del tronco al pie,
y luego encendida fué
voráz hoguera de ramas,
para hacer entre sus llamas
auto forestal de fé.
Faltaba el póstrer limpion
á pocos árboles dar,
cuando alli vino á parar
el sacristan Cañamon.
Junto al monte de Ramon
el buen atiza-blandones,
en dos menguados rincones,
tenía un azafranar,
cuya cebolla es manjar
muy gustoso á los ratones.
Cañamon buscar solía

los capullos perseguidos,
con los cuales, bien cocidos,
un caldo infernal hacía.

Donde agujero veía
de raton, el sacristan
embocaba con afán
porcion del tósigo aquél,
y muerto el raton con él
salvávase el azafrán.

Al viejo con voz de arruyo
dijo el pobre azafranero:

«De usted un favor espero,
pues los hace sin orgullo.

Deje usted algun capullo
de orugas en su lugar;
no me lleguen á faltar,
si todas perecen hoy,
para el guiso con que voy
mis ratones á matar.»

Repuso el viejo ladino:

«¿Cuánto azafrán cojes? Dí »

«Onza y media.» «Pues aquí
peligra un monte de pino.

Echale al raton dañado
gato hambriento, que del tal
no deje pronto señal.»

*Es de pillos ó de locos
preferir el bien de pocos
al provecho general.*

Juan Eugenio Hartzenbusch.

★ ★

Hay personas extremadamente delicadas.

Yo conozco una señora que no gusta ver comer cuando ella fuma.

EN UN ALBUM.

SONETO.

Nunca el arroyo al manantial volvió;
Nunca los peces de la mar saldrán;
Nuestras almas así, jamás podrán
Al destino faltar que Dios las dió.
¿Podrías tú dejar de amarme? Nó.
Pues como va el acero hácia el imán,
Una hácia otra nuestras almas van
Y tú vienes á mí y á tí voy yo.
Bien puede el tiempo entre los dos correr,
Bien puede hervir entre los dos la mar,
Bien puede eterna nuestra vida ser;
Mas nunca puede nuestro amor faltar;
Ni yo podría amar á otra mujer,
Ni á otro hombre que yo, puedes tú amar.

José Zorrilla.

★ ★

Un gitano se había escapado del presidio de Céuta, y disfrazado de caballero, con su levita y sus foques, marchaba á la Habana en una fragata mercante.

Un pasajero que le había conocido, se acercó á él, le dió con la mano en el hombro, y le preguntó:

—Dígame usted, compañero, ¿sabe usted cómo se dice en gitano cuando uno se escapa de presidio?

El otro dió un salto, pero reponiéndose luego, contestó:

—Diré á ozté, camará: en gitano no lo zabré izir, pero en buen cazteyano zi. Mizte, cuando uno ze ezcapa é prezidio ze ize que ze laz ha guillao.

★ ★

Decía un célebre predicador:

—Amados feligreses: la honrada Luisa Gonzalez entra

en el convento de Santa Clara. Yo la recomiendo á vuestra caridad, porque la infeliz no es bastante rica para hacer voto de pobreza.



El, desde la calle: Señorita, ¿cómo podré hacer que llegue á sus manos esta carta sin que se entere de ello su familia?

Ella, desde el balcon: Entréguesela á mi marido, que va á salir en este momento, y él le dará la respuesta.

CUENTO.

Con voz un poco alterada
y hasta amarillo el color,
las culpas á un confesor
dijo una mujer casada.

Y ella al contárselo todo
agotaba su elocuencia,
y al reclamar indulgencia
se expresaba de este modo:

—Un domingo no oí misa
por tener que hacer en casa;
la ocupacion fué precisa
y eso á cualquiera le pasa...

¿Está usted, padre, está usted?

—Estoy, hija mia, ¿y qué?

—Otro dia una cuestion
entablé con mi marido,
le llamé en mi exaltacion
perro, hereje, descreido...

¿Está usted, padre, está usted?

—Estoy, hija mia, ¿y qué?

—Aunque en Cuaresma no ayuno,
y no porque no me agrada
como se figura alguno;
pero estoy embarazada...

¿Está usted, padre Gaspar?

—No, hija mia, ¡qué he de estar!

Agustin Fúñes.

★ ★

Decía una mamá á su hijo, niño de diez años:

—Ven á la fériá, hijo; ven, ven, ¿qué quieres que te
compre?

—Un caballo.

—Pues si ya tienes caballos.

—Es verdad, mamá, tengo uno, dos, tres, cinco... pero no tengo el cuarto.

★ ★

En el Saladero:

Llevaron á un chico acusado de vagabundo.

—¿De qué te mantienes?—le preguntó el juez.

—De lo que como,—respondió el chico con la mayor sencillez.

★ ★

D. Juan Nicasio Gallego se hallaba una noche en casa de la condesa de F...

Aludiendo á un charlatan que le molestaba, dijo con el descaro que le era familiar:

—No conozco nada más cargante que un tonto que no se conoce.

—Dispense usted,—añadió el otro;—más cargante es aún el discreto que se conoce demasiado.

CUENTO.

Despues que á sus pecadoras
fray Lares, allá en Valencia;
las agotó la paciencia
con un sermon de tres horas;
dijo, como á quien asaltan
instintos reveladores:

«Voy á concluir, señores,
tres lugares que me faltan.»

Echando á correr con brío
dijo una vieja: «Fray Lares,
ponga usted cuatro lugares
porque yo le dejo el mio.»

A. Alcalde Valladares.

REGLAMENTABILIDAD.

Gentes hay en el mundo de tan desordenado magin que tienen por vicio y superfluidad el sistema de reglamentarlo todo. Dicen los tales que una vez establecidos ciertos principios fijos de moral y ciertas máximas generales para el buen orden y concierto de la sociedad humana, basta con que los que la dirigen cuiden de que nadie se descarrile de la buena vía. De manera, que para estos partidarios de la simplicidad, en materia de justicia, administracion y buen gobierno, á los gobernantes, administradores y jueces no les queda otro oficio que el de aquellos zagales que cuidando un rebañuelo de inocentes corderillos, los que antecojen y caminan hácia el redil sin otro instrumento represivo que una varilla flexible, con que tocando suavemente al que se desvia ó se rezaga, le vuelven á incorporar en el monton.—¡Qué desatino!

Venid acá, pecadores: ¿podreis negarme que todas las cosas deben hacerse en este mundo con peso, regla y medida?

—¿Y qué es un reglamento si no una coleccion de reglas? Luego cuanto más reglamentos, mejor nos ha de salir lo que emprendamos. Yo creo que este argumento no tiene vuelta de hoja y así he sido siempre amiguísimo de la reglamentabilidad. Por eso me afligió mucho la supresion de los pasaportes, precisamente cuando ya tenía escrito un proyecto de ley por el cual se aumentasen las circunstancias y requilorios de tan importantes documentos, obligando al portador á ruta fija, á que se presentase á obtener el refrendo de cada peon caminero, y á completar las *señas personales* con su propia fotografía; y prohibiéndole durante el viaje toda alteracion en su rostro, como dejarse la barba, quitarse las patillas, engordar ó enflaquecer, etc.

Algo me consoló, sin embargo, de esta supresion de los pasaportes el ver que se han reglamentado, aunque imperfectísima y sencillísimamente los criados, y que ahora se ha puesto en moda ir reglamentando á los bribones de los caseros y otros inicuos propietarios. Sobre todo, el último proyecto de ley de expropiacion, y cierto pensamiento *edificante* de un señor regidor de esta villa del oso, confieso que me han llenado de regocijo. Varios periódicos *muy liberales* han dicho del último que no encuentran palabras con que elogiarle: yo declaro paladinamente que tampoco las encuentro por más que las he buscado. Lo que sí he dicho y hecho ha sido alentarme á cultivar la reglamentabilidad, y tengo ya, aunque en bosquejo, una porcion de proyectos para remediar todos los males é inconvenientes de este pícaro mundo en que vivimos. No escosa de trasladarlos todos aquí ahora literalmente; pero si quiera como muestra, voy á presentar algunos en extracto, y si luego, en viéndoles el público, no me decreta una corona por suscripcion, á título de *ciento por tanto*, ó una renta vitalicia para ayudarme á llevar la pesadísima *cruz del matrimonio*, digo que España es la más ingrata de todas las pátrias.

Vayan, pues, algunos ejemplos, así, al acaso, y sin orden, ni siquiera el alfabético.

Sastres.—Laméntase el vulgo de las gentes, hace ya largo tiempo, de que los sastres suelen *meter la tijera*: esto es calumniar á los más, atribuyéndoles la culpa de unos pocos: pero ello es que no hay maldiciente que no los acuse de sisones, ni poeta satírico que no les aseste su epígrama. Todavía está fresca la tinta con que se imprimió el último de Villergas, que dice así:

El sastre y el ladron, si mal no arguyo,
con el ageno bien forman el suyo:
tal es la competencia.

Mas de Caco al ponernos en el potro,
nos viste el uno, y nos desnuda el otro:
tal es la diferencia.

Pues bien: sea como quiera, todo se evitaría con mi reglamento, cuyos principales artículos son los siguientes:

ART..... Todo sastre, al tomar medida de una prenda de ropa expedirá al parroquiano una copia del apuntamiento de dicha medida, y entregará otro ejemplar idéntico en el gobierno civil (ambos, por supuesto, en papel sellado).

ART..... Concluida la prenda pasarán parroquiano y sastre á probarla en presencia del gobernador civil ó del funcionario en quien éste delegue sus facultades; el cual cerciorándose de que no ha habido merma ni menoscabo de la tela, expedirá á ambas partes certificado en regla (en papel sellado).

ART..... Si á pesar de las precauciones de los artículos antecedentes, el parroquiano se creyese defraudado ó tuviese indicio de ello, tales como ver algun niño del sastre con un chalequito igual á la tela de sus pantalones, ó que la sastra estrenaba una zuava carnal de su gaban, tendría derecho á provocar informacion de peritos, quienes cotejando las prendas originales con las sospechosas, darian su fallo por escrito, (extendido en papel sellado). Si en este documento se acreditase el fraude, el parroquiano podrá usar de su derecho, etc., etc.

Médicos.—Esta es otra clase contra la cual suele encarnizarse la censura pública. Pues, ¿hay más que reglamentar su asistencia? Yo propongo, entre otros, los artículos siguientes:

ART..... Todo médico á quien se llamase con urgencia, deberá entregar en el acto al enfermo ó á

su familia un documento (en papel sellado) que exprese la hora en que recibió el aviso, los minutos que ha tardado en vestirse y en acudir y las razones que ha tenido para no hacerlo ántes.

ART..... Hecha la primera visita, dará certificación (en papel sellado) del nombre y clase de la dolencia, calidad, naturaleza y grado de los síntomas, y añadirá, bajo juramento, si responde ó no de curar al enfermo, ó si es su ánimo enviarle á la sepultura.

ART..... En cada una de las visitas sucesivas entenderá en papel sellado una nota de sus observaciones, la cual nota habrá de presentarse por la familia en el gobierno civil, éste la elevará al ministerio de la Gobernacion, éste la pasará á informe del consejo superior de medicina; éste nombrará una comision de siete facultativos que la examinen; estos darán su parecer por escrito, (en papel sellado) y volverá por los mismos canales hasta la familia del enfermo, sin que mientras no se hayan cumplido todos estos trámites puedan ejecutarse las prescripciones ni propinarse los medicamentos recetados por el médico de cabecera, so pena de volver á empeorar el enfermo en caso de alivio, y si se hubiese muerto privarle de sepultura.

ART..... Concluido el tratamiento y lograda la curacion completa, el médico presentará la cuenta de sus honorarios, (en papel sellado) la cual no podrá ser satisfecha sin probarse ántes en juicio contradictorio que no ha habido algun pariente ó amigo, vieja ó monja que por intercesion de algun santo, ó por su propia tanmatúrgica virtud, haya sido la verdadera causa de la cura, en cuyo caso, y certificándose la probanza, (en papel sellado) perderá el médico el precio de sus visitas.

Mujeres.—Artículo que necesita una reglamentacion muy complicada, y que me ha dado mucho que hacer y en qué pensar por largos años.

No puedo dar yo aquí ni siquiera una ligera idea de lo que he trabajado en esta materia: me contentaré con decir someramente los principales chascos que suelen darnos las señoras por falta de reglas. La primera dificultad en las relaciones, de cualquier género que sean, entre individuos de ambos sexos, es la de saber el hombre á punto fijo, las cosas que la mujer tiene y de cuales carece, sus faltas y sobras, digámoslo así; y esto se extiende á las cualidades físicas y morales, á la posicion social y á los bienes de fortuna. Bajo cualquiera de estos aspectos he procurado que todo se halle previsto en mi reglamentacion. Así, por ejemplo, para precaverse contra toda ilusion y engaño de algodones, ahuecadores y miriñaques, mi reglamento prescribe que toda mujer soltera ó viuda haya de tener siempre consigo un documento fehaciente (en papel sellado), en que consten y se acrediten sus dimensiones exactas en longitud, latitud, profundidad y altura: acompañando algunos dibujos y planos topográficos sugetos á rigurosa escala y con sus respectivos cortes, perfiles y curvas de nivel: Cada seis meses deberá renovarse esta *memoria descriptiva*, certificando en ella los facultativos las adiciones y sustracciones ocurridas desde la última fecha. Y ninguna podrá contraer matrimonio sin exhibir esta documentacion, con lo cual se evitará el que marido alguno se llame luego á engaño, alegando que en la arquitectura de su cónyuge no ha hallado la debida proporcion de vanos y macizos.

Otro tanto se arregla y dispone acerca de las prendas de carácter, exigiendo especificacion de los raptos de ira, movimientos de soberbia, etc., etc., sin olvidar los ataques de nervios y de hipocondría, la inclinacion al coquetismo y la predisposicion más ó ménos decidida á los celos, al lujo desenfrenados y á la dictadura conyugal.

Pero despues de este ramo mujeril en que estoy satisfecho de haber desplegado toda mi habilidad

reglamentaria, el que más me ha dado que hacer es el del *periodismo*. Setecientos noventa y cinco artículos contiene mi reglamento de periodistas; reglamento precioso, con cuya observancia se evitarían infinitos inconvenientes, ahora anejos á la profesion. Allí todo se halla previsto: las correspondencias supuestas de lueñes tierras y escritas en la redaccion; la abundancia de materiales, alegada por disculpa de no insertar un artículo, precisamente cuando el periódico está relleno de paja y fruslerías; los alardes de imparcialidad cuando está patente el espíritu de partido; los encomios de obras de literatura y arte escritos á nombre de la crítica con la pluma del compadrazgo... todo, todo está previsto, hasta el caso raro, raro, rarísimo, pero en fin posible, de que un periódico proteste habérsele roto la máquina para dar solo medio número, mientras que la verdadera causa es el haber estado ocupada la redaccion en preparar un elegante y amabilísimo té para sus amigos. Ninguno de estos abusos podría tener lugar con mi reglamento: pero ¡cuidado! que á lo que yo llamo abusos, no es al té, sino al medio número.

Basta ya con lo dicho para que ustedes formen idea de mi sistema, que es el de convertir á la sociedad en un reloj, en un cronómetro, y tener al mundo como una balsa de aceite, por obra y gracia de los reglamentos. Si cualquiera de ustedes quiere enterarse á fondo de mi coleccion, que alce el dedo, y al instante le entregaré una copia literal, auténtica, certificada... y en papel sellado.

Antonio María Segovia.

*
* *

Decía uno haciendo el elogio de un orador:

—Tiene buen corazon, gran inteligencia, constancia, política y amor á la justicia; en fin, no le falta más que la palabra.



Nació en Olot,
Fué de los de Mirét,
Toca el fagot,
Y confía en Boet.

Un bajo profundo fué convidado á la tertulia de un ricacho de la víspera, que habia hecho su fortuna vendiendo higos chumbos.

El bajo cantó el aria de Atila.

El anfitrión le dijo;

—¿Cuánto gana usted como bajo profundo?

—Muy poco.

—Hombre, ¿y por qué no se escritura usted de tenor y le darían más sueldo?



«SEÑOR DON EDUARDO DE LUSTONÓ.

Querido Eduardo: Cada hombre tiene su manía: á tí te da por las *pipas* y á mí por la caza. No estrañes, pues, que al pedirme unos versos para el ALMANAQUE DEL DIOS MOMÓ, te envíe la adjunta *epístola*, tu afectísimo

Escrich.,»

AL SEÑOR MARQUÉS DE VALDEGUERRERO.

—
EPISTOLA.

Vuelvo de una espedicion
y al entrar en mi despacho
hallo, con satisfaccion,
una carta invitacion
para la caza del macho.

—
La fecha es de San Clemente
y la firma Sandoval,
cazador impenitente,
de quien afirma la gente
que es hombre muy principal.

—
Decirle que no, sería
faltar á la cortesía,
y tengo yo bien probado,
que nadie á fino y delgado
me ha ganado todavía.

—
Tratándose de cazar
acepto sin vacilar,
y armado como Bernardo
ya sus órdenes aguardo
impaciente de matar.

Y aunque sobra quien presuma
que á este cazador poeta,
á quien el trabajo abruma,
ódio le inspira la pluma
y adoracion la escopeta.

Tal vez al juzgarme así
dicen verdad con franqueza,
que es el cazar para mí
segunda naturaleza
que desde niño adquirí.

Llevaré *dos perdigones*
que son una maravilla
para comer cañamones:
y que en tierra de Castilla
me han dado mil desazones.

Cuando está en su fuerza el *celo*
cantando son un primor;
En fin, dos machos al pelo,
de esos que dan un camelo
callándose á lo mejor

Por cuya razon se infiere,
pues yo, que lógica guardo
valga por lo que valiere,
le llamo al uno *petardo*,
y al otro *canta si quiere*.

Con este par de alimañas
y envuelto con su capote,
un zurcidor de patrañas
irá pronto á romper cañas
al país de Don Quijote.

Y pues me invita galante
quien tiene caza á destajo,
me conocerá al instante
por arriba y por abajo,
por detrás y por delante.

Hago, pues, punto final,
y al señor de Sandoval
la invitacion agradezco,
y cual cazador le ofrezco
mi amistad franca y leal.

Poniendo á Dios por testigo
que en Madrid como en Munich,
y en la Mancha como en Vigo,
puede contar por amigo
á *Enrique Perez Escrich*.

★ ★

A una niña llamada Virginia escribí un dia estos versos:

Si el Pablo de esa Virginia
fuera el que escribe esta carta,
huyendo de la tormenta
sitio en tus brazos buscara;
y cuando estuviera en ellos,
yo pediría una gracia:
¡La de que lloviese á mares
por no salir de tu casa!

Contestacion de Virginia:
Venga usted á verme esta noche, y no traiga usted pa-
ragüas.

★ ★

—¿Has visto á Cesar, Canuto?
—De verle tuve intencion
Y vi solamente á Bruto....
—Pues ya viste la funcion.

LAS ILUSIONES.

Yo me pasaría horas enteras sin ocuparme en otra cosa que en meditar en el orden admirable de la naturaleza.

¡Cómo se ve la mano Dios en lo bien dispuestas que están todas las cosas!

Dios ha colocado el remedio al lado de cada uno de los infinitos males que afligen á la pobre humanidad.

Preciso es inclinarse respetuosamente ante la sabiduría y prevision de la Providencia.

No existe nada que pueda destruir la creencia general de que este mundo es un inmenso valle de lágrimas.

Dios lo sabía ántes de que el mundo fuera mundo; la humanidad lo ha aprendido despues á costa de una dolorosa experiencia.

Pero aquí de la sabiduría y prevision de la Providencia, que al lado del mal colocó el remedio.

Dios, para que los hombres no se consumieran de fastidio y de tristeza en este valle de lágrimas, les dió las ilusiones.

Las ilusiones son un antidoto contra los dolores de la vida.

Si todos fuéramos amantes de la verdad, si todos rindiéramos culto á esa purísima hija del Cielo, yo no tendría materia para el presente artículo, ni ocasion, por lo tanto, de pasearme por el vasto campo de las ilusiones.

Más adelante encontraremos la explicacion de estas últimas líneas.

¡Qué cosa tan magnífica son las ilusiones!

Un hombre sin ilusiones me hace el mismo efecto que un cielo sin estrellas, que una flor sin aroma.

Las ilusiones son al hombre lo que el riego á las plantas.

Sin ilusiones, el mundo sería un verdadero cementerio.

Las ilusiones sirven á todos y para todo.

El velo que echamos sobre las miserias de los demás, para que no nos recuerden las nuestras, es siempre un velo de ilusion.

Las ilusiones son como el aire, que en todas partes entra y en ninguna se le ve.

Las ilusiones se pierden con la misma facilidad con que se recobran.

Una ilusion puede recogerse á la vuelta de una esquina, en un paseo, en un teatro, en un café, en una sociedad, en cualquiera parte.

Para que brote una ilusion, basta una mirada, una sonrisa, un suspiro, un rayo de sol, una idea feliz, una sola palabra.

Por fuerza la tierra debe estar sembrada de ilusiones.

Pero conviene observar que aquello que más nos halaga, que más nos seduce, es precisamente lo que mayores perjuicios nos causa.

Sin intencion acabo de demostrar que las ilusiones son el tormento de la humanidad.

Vamos á cuentas:

No existirá una sola persona que no haya oido decir repetidas veces que hay muchos hombres que sólo viven de ilusiones.

Pero sería un error gravísimo el suponer que para acabar con la existencia de ciertos hombres, no se necesita otra cosa que destruir las ilusiones de su corazon, convirtiéndolas en un horrible engaño.

Nada de eso.

Nunca está más comprometida la existencia del hombre que cuando camina en alas de sus ilusiones y con grave riesgo de dar con su cuerpo en un abismo, por el solo placer de ir en pús de un fantasma, de un imposible, que tiene el cruel capricho de alejarse á medida que el hombre se acerca.

Las ilusiones son una venda que colocamos delante de nuestros ojos para no ser heridos por la luz de la verdad.

Las ilusiones no influyen en el cuerpo, si no en el alma.

Arrebatémosle a un hombre todas las ilusiones de su corazon, y no por eso le privaremos de la existencia; pero de un hombre feliz haremos un desgraciado.

Equivaldría á decir á una persona que no tuviera ni una remota idea de lo que es el infortunio, estas ó parecidas palabras: «Cuanto te rodea es una farsa ridícula; las miserias de la vida están llamando á tu puerta.»

Pero en medio de esa gran verdad, es preciso convenir que las ilusiones, no solo son codiciadas, sino tambien indispensables.

Las ilusiones nos sacan de infinitos apuros.

Todas las cosas, miradas por el prisma de las ilusiones, nos atraen, nos fascinan, nos seducen.

Yo atribuyo esta misteriosa atraccion ó simpatía al valor de las ilusiones.

Todas las ilusiones son de color de rosa.

Lo mismo las de la jóven de quince años, que las del hombre caduco; lo mismo las del poeta, que las del materialista.

Todas son de color de rosa.

No es posible desconocer que las ilusiones son un mal gravísimo; pero fuerza es convenir al mismo tiempo en que hay males que son absolutamente necesarios.

Por otra parte, nada de cuanto existe nos ofrece tantos ni tan variados recursos como las ilusiones.

Un mal ministro, por ejemplo, puede hacerse la ilusion de que gobierna admirablemente; así como un diputado, á quien sus compañeros hubieran compadecido más de una vez por suponerle mudo, está en su derecho haciéndose la ilusion de que, si

llega á pronunciar un discurso, será aplaudido con verdadero entusiasmo.

Unos ojos caritativos y una sonrisa á tiempo pueden hacer que brote una bellísima ilusion en el alma de una mujer fea.

Figuraos por un momento una mujer cuya fealdad os produzca hasta repugnancia.

Tomaos el trabajo de conceder á aquella mujer una tierna mirada y de regalarla una estudiada sonrisa cuando pase á vuestro lado, y de fijo un rayo de verdadera felicidad iluminará las facciones de la pobre fea.

Bien puede asegurarse que lo primero que hará aquella mujer en cuanto llegue á su casa será mirarse al espejo.

¡Cuántas veces la luna de un espejo habrá sido el verdugo de las ilusiones de una mujer!

Ahí va una verdad que no tiene réplica:

Si todas las mujeres fueran feas, nada en el mundo escasearía tanto como los espejos.

Efectivamente que irrita y subleva la fria impasibilidad con que los espejos retratan todas nuestras imperfecciones.

Pero no hay que desconsolarse.

La humanidad tiene la gran suerte de que los espejos han hecho siempre las cosas á medias.

Sólo han conseguido retratarnos exteriormente.

Para vernos por dentro tenemos cada uno nuestro espejo particular.—La conciencia.

¡Dichosos aquellos que no han visto empañado nunca el delicado cristal de su espejo!

Pero volvamos á las ilusiones.

No tengo por qué ocultar que yo mismo, hasta hace algun tiempo, he sido tan amante de todas las ilusiones de mi corazon, que siempre que veía disiparse una, me desconsolaba como el niño á quien arrebatan el mejor de sus juguetes.

¿Quién no habrá visto alguna vez esa franja in-

mensa y de mil colores que se extiende por el horizonte en la hora del ocaso?

Contemplándola yo un día, lleno de ese asombro que infunde siempre todo lo maravilloso, todo lo grande, aprendí á conocer la facilidad con que se pierden las ilusiones.

Aquel foco de luz y de colores fué estrechándose gradualmente á favor de las primeras sombras de la noche, quedando reducido á una estrechísima cinta, que, cuando quise recordar, tambien habia desaparecido.

Entonces dirigí una triste mirada en torno mio y exclamé:—«Así concluyen las ilusiones de la vida.»

Nos acarician un momento y luego nos abandonan.

Nos enseñan la luz; y despues nos sumen en las tinieblas.

La verdad, la terrible verdad, me había impresionado de una manera dolorosa, porque es indudable que la verdad asusta lo mismo á los hombres que á los niños.

Ahora bien: ¿necesitaré esforzarme más despues de lo dicho, para que todo el mundo comprenda que yo no hubiera tenido materia para el presente artículo si todos estuviéramos familiarizados con la verdad, si todos rindiéramos culto á esa purísima hija del Cielo?

Los que llevados de un amor desmedido hacia sus ilusiones no pueden desechar la duda, ahí tienen el *Diccionario de la Lengua Castellana*.

El *Diccionario* dice:

Ilusion.—Falsa imaginacion, aprension errada. Ó lo que es lo mismo:

Mentira, farsa, alucinacion, engaño.

Y cuando el *Diccionario* lo dice, sus razones tendrán para ello.

Concluyamos.

Es una creencia muy admitida la de que los poe-

tas son seres verdaderamente felices, por las muchas ilusiones que atesoran.

Yo creo, por el contrario, que las ilusiones, lejos de dar la felicidad la quitan.

El pobre desvalido, por ejemplo, que durante la noche sueña con su pobreza y con sus desgracias, es, á no dudarlo, ménos desdichado que si sueña con palacios y riquezas para encontrarse al abrir los ojos entre los harapos de una miserable bohardilla.

Las ilusiones son un sueño y nada más.

Una pesadilla que nos acaricia.

Una quimera de nuestro deseo.

La vida no es otra cosa que una ilusión que nos acompaña desde la cuna.

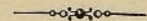
Esa misma ilusión, convertida en polvo, es la muerte.

La única verdad eterna, es Dios.

Francisco de la Cortina.



SU CARA ESTÁ DICIENDO LO QUE ES.



PAGAR Y COBRAR.

El que se llena de enojos,
de vinagre pone el gesto,
y echa chispas por los ojos
cuando ve que el presupuesto
sus economías traga,

ese paga:

Mas el que muy convencido
dice, y muy serio y formal,
que un presupuesto crecido
no es en España un gran mal
que deba causar zozobra,

ese cobra.

El que cree, cual yo rceo,
que sin poner correctivo
á tanto inútil empleo,
tanto gasto improductivo
una bancarota amaga,

ese paga:

Mas el que, riéndose de esos
que el fisco dejó sin trastos,
aumento quiere de ingresos,
no disminucion de gastos,
y que siga la maniobra,

ese cobra.

El que pide economías
si el *déficit* va en aumento,
si ve las arcas vacías
y al contribuyente hambriento,
y al crédito que naufraga,

ese paga:

Mas el que pide afanoso,
si hay que cubrir atenciones,
otro empréstito oneroso
y nuevas contribuciones
para coronar la obra
ese cobra.

El que de la Hacienda el carro
viendo cerca de un abismo
clama contra el despilfarro
é insiste siempre en lo mismo
como la maza de Fraga,
ese paga:

Mas el que de la *Gaceta*
viendo en una ú otra plana
la consabida receta:

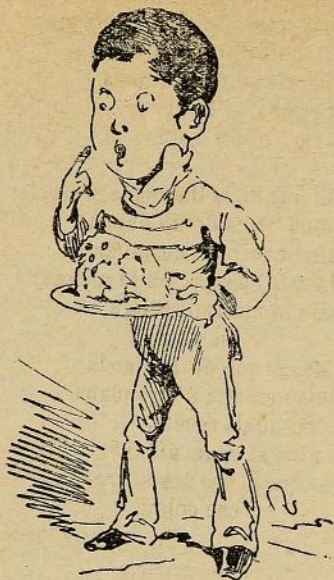
EL PAGO SE ABRE MAÑANA,
cree que el oro nos sobra,
ese cobra.

A. Ribot y Fontseré.

COSTURAS HACEN LLAGAS.

Un *patan* de Alcaudete
por la primera vez pidió un sorbete.
Contemplando el café, medio aturdido,
no repara que hat tiempo le han servido.
Prueba el sorbete al fin lleno de gozo,
y creyendo que aquello se ha enfriado
á un camarero grita:—¡Mozo! ¡mozo!
já ver si recalientan este helado!

Costuras hacen llagas
al que no vive acostumbrado á bragas.



El Sr. M. de C.
Un bizcocho de manguito
Le regala á D. Pepito
El día de San José.

Y el jockey comisionado,
Que es un chico casi chocho,
Mete un dedo en el bizcocho
Y piensa que se ha cortado.

* * *

Norecuerdo ahora en qué parte cuenta Alejandro Dumas
la siguiente disputa entre un napolitano y un piamontés.

El piamontés: Nápoles es una ciudad inmunda. No se puede poner el pié en parte alguna sin tropezar con basura.

El napolitano: ¿Y el cielo?—Has visto nunca un cielo más azul ni más limpio?

El piamontés: Eso es verdad.

El napolitano: ¿Convienes en ello?

El piamontés: ¡Pues no!—El cielo de Nápoles está limpio por que allí no alcanza vuestra saliva.

* *

Siempre que quieran ustedes saber á punto fijo la edad de una mujer, usen el siguiente procedimiento:

Pregunten Vds. á ella cuántos años tiene.

Dirá..... tantos; los que sean, es decir ménos.

Después pregunten lo mismo á una amiga suya.

La amiga dirá tantos; es decir, más.

Y entonces se saca el término medio.

Es probado.

SONETO FILOSÓFICO.

Has de verme, mujer por quien deliro,
Pedirte con acento lastimero
Un corazon que guardas prisionero
Amarrado al grillete de un suspiro;
Me has de ver como altivo yo te miro
Convertido en humilde pordiosero,
Demandar á tus labios un «te quiero»,
Único bien á que en el mundo aspiro.
Me has de ver por tu amor triste, arruinado,
Escarnecido, preso, sin ideas,
Enfermo de pasion, muerto, enterrado;
Tal me has de ver, pues verme así deseas.
¡Mas qué digo! ¡Perdona, dueño amado!
¡Quiera Dios que ántes ciegues que tal veas!

Ricardo Ramos.

ULTRA TUMBA.

Enterraron á un trampingoso
que nunca gozó reposo;
y en tal lugar le enterraron,
que al lado le colocaron
de un acreedor enojoso.

Los dos se reconocieron
en cuanto se hallaron juntos;
y aunque tan malos se vieron
recordaron sus asuntos
y este diálogo emprendieron:

—¿Me pagará usted el piquillo?
—Hombre, no lo sé de cierto
porque estoy *atrasadillo*.
—¡Lo que es usted es un pillo
que se está fingiendo muerto!

Tal gritaba el acreedor
tremebundo de furor,
y con reñir y reñir
al desgraciado deudor
no le dejaba *vivir*...

¡Señor! ¡Si en mi hora postrera
dejo alguna deuda acá,
que mi acreedor no se muera
para que pueda siquiera
gozar yo reposo *allá*...

M. Ramos Carrion.



Que viene de los Pizarros,
Dice, y tal es su apellido;
Pero viene de uno solo,
Del que murió en el Retiro.

EPIGRAMA.

Vió en un baile Pedro Roble
una vieja descotada,
y dijo á su amigo Estrada:
—¿Qué vá que esa vieja es noble?
—Hombre, esos son desatinos,
¿por dónde lo sabes ya?
—Que toda la noche está
enseñando pergaminos.

A. Alcalde Valladares.

LA CENIZA EN LA FRENTE.¹

ULTIMAS BROMAS DE CARNAVAL.

Público, sitá me ayudas
Con tu malicia y tu risa,
Verdades diré en camisa
Poco ménos que desnudas.

(Quevedo.)

I.

—Pero, señor mio, si ya pasó el Carnaval y ya no es tiempo de bromas, y llegaron los santos días de cuaresma,—me dirán algún respetable papá y alguna vieja devota que van á repasar las cuentas del rosario bajo las bóvedas de San Ginés.

Y continuarán á duo...

—¡Cuidado con el hombre! Con bromitas viene, cuando aún debe estar escuchando la triste sentencia de *memento homo*, cuando su frente debe sentir aún la fría impresion de la ceniza... cuando...

El autor pide la palabra.

—Señores: Ustedes se hubieran ahorrado todas esas palabras, hijas de sus escrúpulos, si se hubieran detenido en el primer epígrafe de mi artículo, que por cierto, no todo lo que anuncia es broma. Además, la última broma y los acentos *infernales* de la última galop del Carnaval, encierran cierta filosofía que... y sobre todo, dejen ustedes que me explique, que despues pueden juzgar y hacer las reflexiones que gusten.

II.

Hay dos clases de carnaval; mejor dicho, dos carnavales.

¹ Este artículo de costumbres; es uno de los bocetos que figuran en el libro que el autor dará en breve á luz con el título de *Mi Libro Verde*.

El uno admite careta, le es indispensable para ir cantando verdades por esos mundos de Dios.

De lo que se deduce que la verdad es una honrada señora que se avergüenza de andar desnuda.

El otro es un carnaval desvergonzado.

Hombres y mujeres andan en él revueltos, pero sin careta.

El primer carnaval dura algunos días.

El segundo todo el año.

Y, ¡cuántas veces los engaños é ilusiones, fruto de once meses, pierden su hermosa apariencia, ofreciendo el triste desencanto de la realidad á un pobre corazón, á cuya costa quiso lucir su ingenio y agudeza y su graciosa y *caritativa* máscara!

Alzando los rosados pétalos, se hallan las punzantes espinas.

Levantando la dorada lápida, se vé la triste realidad de la humana miseria.

Y eso sucede siempre. La verdad, aún de máscara, tarde ó temprano se descubre.

Su severo y frío acento la vende; pero sus bromas no son por eso ménos pesadas.

Vosotros, los constantes observadores, mirad bien cuando cruzais por el salon del Prado, en esos días de algazara y confusion, en que no hay distincion de clases, porque el amo y el criado se han puesto un mismo vestido; en que la mujer lleva con aire varonil los pantalones y el hombre con gracia y garbo la enagua almidonada; en que hasta los pasados siglos echan una cana al aire y se mezclan alegremente, representados por un traje chambergo y un manto de emperador romano.

Mirad bien los rostros de los benditos que de grado ó por fuerza han de escuchar lo que les digan cuantas máscaras se les acerquen.

No trateis de averiguar que significan las risas con que acogen casi todo lo que oyen, porque la mayor parte de las veces ni ellos mismos lo saben.

Pero estad seguros de que, cuando las risas ce-

sen y cese el trato familiar que dispensan á los embromadores y se nuble de repente la alegría que sus rostros animaba, algo desagradable llegó á sus oídos, que para ellos tiene todos los visos de una verdad, y verdad que tal vez concluya por preocupar su espíritu hasta el punto de convertir aquel inmenso campo de alegre y placentera expansión, en cementerio triste de viejas ilusiones.

III.

Y ¡cuántos plazos se cumplen y cuántas deudas se pagan en esos días de carnaval!

Ni el zapatero, ni el sastre, ni el constructor de carruajes pudieron encontrar nunca en su casa al marqués de V.^{***} que va á perder en el camino algo más del valor de sus trampas.

Nunca se atrevieron á saludarle en la calle, sino de lejos.

De lejos miraron siempre con avidez el brillo de sus charoladas botas, el gracioso y elegante corte de sus fracs y el rico damasco de los almohadones de su berlina.

Pero hicieron la triple alianza, conocido el mutuo infortunio.

El marqués se pasea el martes de carnaval por el Prado y en carretela abierta, para que sus amigos se le acerquen con más facilidad.

Pero no cuenta con la huéspedada, ó con *los tres huéspedes burlados*, que para el caso es lo mismo.

El constructor de carruajes, el sastre y el zapatero que, aunque españoles de nación, en mal hora convirtiéronse en *ingleses*, no vacilan en disfrazarse hasta de moros, para ir á reclamar las deudas que, si bien no ascienden á millones, exigen cierta diplomacia que, á no ser diplomacia de carnaval, pudiera llamarse desvergüenza.

Y los disfrazados *ingleses* van á asaltar la carre-

tela del marqués, que los recibe con la sonrisa en los lábios, creyéndolos moros de paz.

Y aquí te quiero espingarda (que no siempre ha de ser escopeta). Pasadas las primeras exclamaciones y frases *de cajón*, que entran en el dominio público, llegan las notas adicionales y secretas.

El marqués palidece, lleva maquinalmente sus manos á la cartera en que tiene sus papelitos de color, y temiendo un trueno gordo, distribuye con reserva unos cuantos entre aquellos salteadores de nuevo cuño, jurando no volver á fiarse de moritos de carnaval, que de tal modo saben poner la ceniza en la frente ántes del día que reza la iglesia.

En otra carretela pasea la hermosa señora de M... El señor de M., su marido, se pone en un estribo para embromarla, disfrazado de oso, cuyo papel desempeña á las mil maravillas.

Cuando más entusiasmado se halla en sus bromas, se coloca en el otro estribo un jóven vestido de arlequin, que despues de hablar al oido de la dama:

—¿Irás á Capellanes con el capuchon del mismo color?—dice en voz alta.

—Iré,—contestá ella conmovida y estrechando la mano que le presenta el jóven.

El arlequin desaparece entre la multitud.

El señor de M... pasa la mano por el hocico de su careta, da un bufido y abandona rabiando de celos el carruaje de su esposa.

El oso fué por lana y vuelve trasquilado.

Pero jura vengarse.

Para cumplir su juramento cree que no hay más que ir al baile, y compra su billete de entrada.

Nosotros entramos gratis, querido lector, vamos á dar los principales toques en nuestro pobre cuadro *ceniciento*.

IV.

Están muy equivocados los que creen que á Capellanes van *solo* gentes de poco más ó ménos. Acaso á esa generalizada creencia se debe que vaya quien no iría de otro modo.

Si pudiera nuestra vista penetrar á través del tafetan y el terciopelo de algunos capuchones, conocieramos á alguna de esas damas, timoratas de condicion, que al oír hablar en sus gabinetes de los bailes de Capellanes sonríen con el desden de la hipocresía.

Para gozar de un capricho sin que el mundo lo sepa, no hay como convencer al mundo de la repugnancia que nos causan los medios de satisfacerlo.

¿Cómo asistirían si no á ciertos bailes tantas esposas, hijas, hermanas y sobrinas, si al hacer sus nocturnas escapatorias no descansasen en la ciega confianza de los profundamente dormidos tios, hermanos, padres y esposos?

Y digo dormidos, suponiendo que ellos no sean aficionados á esos bureos; por que, en otro caso, las inocentes palomas suelen lavarse en agua rosada embromando en las máscaras á los mismos bienaventurados que creen en sus gazmoñerías.

Yo convengo en que las figuras *de bulto*, permítaseme la frase, las figuras de verdadero movimiento, las bulliciosas que dan á tales funciones ese color abigarrado y chillon que las caracteriza, que constituyen la vida íntima, la imprescindible de los bailes de Capellanes, pertenecen casi todas á las clases de oficiales de sastre y peluquero y de oficiales de modista, de esas niñas alegres, retozonas y picarescas, con más gracia natural que las grisetas que cruzan las enramadas de Mabilie de París, *busconcillas*, como las llamaría Quevedo; aunque

para eso de buscar mozas hay allí de más empaque y menos vergüenza que se la sueltan al lucero del alba por bailar con un estudiante de *trueno fino*.

Pero detrás de esas figuras, que aparecen en primer término, hallareis otras que, como si temieran ser descubiertas por la distincion de sus movimientos, se sientan en los rincones y buscan la sombra, con las mamás y las tías que acompañan en calidad de *argos* á sus inocentes niñas, cazadoras de gangas.

Esas figuras, lector, tú las adivinas de sobra, porque las vende su mismo exagerado recato. Sus razones tienen para ir á Capellanes, aunque es otro el *teatro* natural de sus aventuras.

V.

¿La veis? Crece la animacion, crece el movimiento. Personas de ambos sexos, de todas las edades, disfrazadas, sin disfraz, se tropiezan, gritan, se saludan, se agitan alegremente.

Todo es bullicio y algazara.

La orquesta preludia un wals.

Poco despues, cien parejas se lanzan en vertiginoso movimiento. Una fruición ardientemente voluptuosa absorbe y enagena el corazon más tímido.

Y esa alegría, ese loco entusiasmo, parece que encuentra eco hasta en la parte pasiva de la concurrencia.

¡Los recuerdos!...

Ved ahí, niñas hermosas, el fruto que sacan vuestras madres de lo que para vosotras es la vida del corazon y la gala de la fantasía.

Ellas también bailaron. Y al sentir hoy en torno suyo esa perfumada atmósfera, templada por el calor de cien bugías y por el aliento de vuestros suspiros; al admiraros radiantes de amor y de belleza,

ligeras, fascinadoras, sonrientes, como la mitológica diosa de la danza, ellas cierran los ojos para mirar otras y evocar con el corazón y el pensamiento todo un mundo brillante de pasadas glorias.

A caso el goce que esos recuerdos les proporcionan no será tan expansivo como los vuestros; pero de seguro es más duradero; se reconcentra más en el alma, porque en ella ha echado ya su raíces.

Vuestros goces nacen de una hermosa ilusión, pero nada más que hermosa.

Los suyos nacen de una ilusión... realizada.

Y como dice un joven y distinguido poeta:

«La gran ciencia de la vida,
Es realizar ilusiones.»

La ilusión de vuestras madres podría ser completa.

Mas, ¡ay! que entre las bromas del Carnaval, las hay también que no meten ruido, silenciosas, pero con un silencio que pesa en el alma, que amarga, que desconsuela profundamente.

Cuando vuestras madres, al representárseles el mundo de sus glorias pasadas se encuentran de nuevo jóvenes, frescas, risueñas, con todo el brillo fascinador de los veinte años, vosotras al interrumpir un vals ó una danza, descubrís un espejo, que se ocultaba á vuestra sombra y que acaso no se colocó allí más que para adorno.

Y en el cristal de aquel espejo, que representa la amarga verdad, ven su rostro marchito, ajado, los ojos sin brillo, la cabeza cubierta con la nieve de la vejez.

El tiempo, queridas niñas, no se disfraza para dar sus bromas. Con mostrar á vuestras madres en el espejo del salón la blancura de sus cabellos, ya ha conseguido ponerlas *la ceniza en la frente*.

Pero, bailad vosotras: bailad y agitaos con alegre locura en ese torbellino embriagador.

Sentid mucho; pero no penseis en nada; en nada más que en vuestro amor, en vuestra belleza, en vuestros triunfos.

Porque vuestra alegría y felicidad se turbarán de seguro si pensais un momento en que el tiempo inexorable puede venir algun dia entre las últimas bromas del Carnaval á ponerlos *la ceniza* en esas frentes, que hoy coronan las flores de la primavera.

VI.

El wals ha concluido; pero la animacion, los chistes y las risas continúan.

Entre la variedad de trajes, apénas se distingue media docena de turbantes. Pero entre ellos deben andar los diplomáticos *ingleses* del marqués de V.^{***} Y ¿cómo no? Necesitan celebrar en grande su magnífico golpe estratégico; y lo celebran bailando, y despues con una para ellos opipara cena.

El marqués está en desgracia. Despues de haber sufrido el ataque brusco de los moritos, fué á cierta casa á perder el resto de sus billetes, por empeñarse tenazmente contra una *judia*.

Entra en el baile, desesperado. Una vestal *de pega* trata de consolarle, envolviéndole dulcemente entre los pliegues de su velo blanquísimo, y, entre un *te quiero* y un *¿me querrás?* concluyó por sacarle hasta el último ochavo que en sus bolsillos quedaba, con el juego más limpio que se ha visto en manos de mujer.

El marqués, al amanecer el miércoles de Ceniza, *se acuerda de que es polvo* todo su capital y se encuentra con todos los elementos necesarios para ayunar rigurosamente durante la Cuarema.

El Sr. de M., que es uno de esos maridos que por su corazon pobre y su falta de talento, logran hacer mala á la que pudiera ser modelo de mujeres, entra en el baile con su traje de oso, dando bu-

fidios y atropellando á cuantos se le ponen delante. Es una bestia feroz que va á caza de arlequines y capuchones.

Pero como no sabe el color del de su mujer, y los arlequines no escasean en el baile, resulta, que despues de dar por el salon mil vueltas con la desesperacion salvaje con que las dan en sus estrechas jaulas las fieras del Retiro, choca de frente con el primer arlequin, acompañante de capuchon, que tuvo la fatalidad de tropezarle.

Pero no son el capuchon y el arlequin que busca. Y aquel choque produce un trueno espantoso.

Y aquel trueno «granizo de sombrerazos y diluvio de cachetes,» como dice Quevedo en su famoso romance.

El bastonero enarbola su baston; los músicos de la orquesta sus instrumentos; las mamás gritan buscando á sus niñas; las niñas se desmayan en brazos de sus parejas, y aquello se convierte en un *mare magnum et revolutum*, en un verdadero campo de Agramante.

Los *ingleses* del marqués, por su traje de moros, sufren entonces la terrible persecucion de los que visten como cristianos viejos; y sacan de aquella campal batalla *su ceniza* en grandes chichones, que no todo había de ser para ellos ricas tortas y pan pintado.

Al oso le deshacen á puñetazos su enorme cabeza, y con dos dientes menos y un ojo casi perdido, sale entre los silbidos y gritos de los vencedores, conducido por dos guardias á la prevencion y desde alli al Saladero, como promovedor de aquel escándalo.

Su mujer cena entre tanto en compañía del arlequin. Pero el fondista los embroma con una mala cuanto cara cena, que á *ella* le produce una indigestion y á *él* le deja sin una moneda con que comprar una caja de fósforos.

Y como despues de dejar á su pareja enferma,

tiene que retirarse á su casa, y no ha amanecido aún, y es infernal la escalera, y no tiene una triste cerilla que le alumbre, dispone el cielo que aquel nuevo Tenorio se rompa las narices ántes de llegar á su habitacion, sin duda para avisarle que hay una mano invisible que pone *la ceniza en la frente* á los soberbios y á los locos que se olvidan de que polvo son desde que nacieron.

Y además del marqués y sus *ingleses*, y las mamás de las nuevas Terpsícores, y el señor de M... y su esposa y el arlequin, amanecen el miércoles con *la ceniza en la frente* todos los que por embromar salen embromados.

El amante que se aprovecha de la careta para asegurarse contra su voluntad de la infidelidad de su novia.

El marido que por ir al baile á caza de gangas, se encuentra con que la primera que le sale á tiro es su mujer, cuando la cree durmiendo á pierna suelta.

El diputado á quien un hijo legítimo del pueblo asegura que así sabe representar la voluntad nacional, como un cómico de la legua la gran figura del Cid Campeador.

El mal poeta á quien advierte un crítico *claro* que sus versos ponen de endiablado humor á las bellas hermanas de Apolo.

Y entre otros muchos más, todos los que, después de tanta broma y tanto baile, han sacado de bailes y bromas lo que el negro del sermón.

Por último; si lo que Dios no permita, este artículo os ha fastidiado, habrá conseguido además ponerlos y poner á su autor *la ceniza en la frente*.

Eduardo Bustillo.



Cesantas de la fábrica de tabacos en expectativa de colocacion.

EPIGRAMA.

Un alfez retirado
de su suerte se quejaba
por no ascender, y exclamaba:
—¡Moriré con este grado!...
El infeliz presentía
la verdad, pues enfermó
y al poco tiempo murió
de una simple alferecía.

J. Beltran,

HISTORIA DE UN POBRE CHICO... DE LIMON.

Yo, de todo corazon,
creo en el espiritismo,
porque un *chico*... de limon
me ha referido, á *mí mismo*,
su primer encarnacion.

Y porque quede memoria
de este verídico caso
de certidumbre notoria,
voy á referir su historia:
Habla el *chico*... desde el vaso.

«Segun una tia mia
yo nací al rayar el dia;
pero nací sin querer,
sin pedirlo, y sin tener
noticia de que nacía.

No hubo quien no gritara:
¡Qué cara tiene tan rara!
Y era... mi aspecto iracundo,
porque me escamé del mundo
y le puse mala cara.

Era chupar mi manía,
y en mis instintos hambrientos
de tal modo me nutría,
que tuve *catorce asientos*;
¡poco ménos que el *tramvía*!

Un día sentí alaridos
turbar la paz de mi cuna,
aquellos tristes quejidos
eran de mis distinguidos
compañeros de *vacuna*.

Me fueron inoculadas
las viruelas espantosas
merced á cinco estocadas,
no sé si *bien señaladas*;
pero todas *dolorosas*.

Si el rubor es lo encendido
del cútis, yo considero
lo ruboroso que he sido.
¡Oh sarampion! yo he tenido
un rubor de *cuerpo entero*.

¡Tuve un diente! ¡Qué alegría
para la familia mía!
No sabían con que apuro
para sacármelo un día
tendrían que dar un duro.

Como era una criatura
que no hablaba, ¡era una broma!
siendo mi sola ventura
un perrito que en idioma
estaba á mi misma altura.

Por fin, en una ocasion
una niñera muy guapa
llegó á darme una leccion,
y solté mi primer... *papa*...
luego... ¡he dicho una porcion!

Crecí mucho, me hice un pillo
con instinto de hotentote,
pero como era un chiquillo
en vez de darme *garrote*
espiré... *de garrotillo*.

—
Y tras esta defuncion,
no por un raro capricho
si no con gran conviccion,
me hice chico... de limon
para estar... *en grande*. He dicho.»

—
Me lo bebí, y la aventura
tanto en la mente me dura,
que no hay día que no mande
traer *una criatura*
de limon... en vaso grande

Cárlos Luis de Cuenca.

* *

Dos mujeres de opinion dudosa se disputaban el amor
de un hombre millonario, pero feo.

Eligieron padrinos las dos niñas y se batieron á pistola.

Una vez en el terreno, los padrinos declararon despues
de dos tiros al aire, que el honor de ambas estaba satis-
fecho.

Y dijo un chusco;

—¡Qué honor ni qué niño muerto!

* *

Al director de cierto periódico se presentó un día, pro-
visto de una carta de recomendacion, un jóven dibujante
pidiendo trabajo en dicho periódico; el director le dijo:

—Antes quisiera ver algo de V.—¿Trae V. algun dibujo?

—Si señor,—contestó el inocente;—aquí traigo mi foto-
grafia.

CAMELO.

Es tu aliento de rosa perfumada;
Tu voz es regalada melodía;
Y tu hechicero rostro, vida mía,
Le presta rosicler á la alborada.
Esa luz de tus ojos azulada
Está llena de amor y poesía,
Y tu dulce sin par melancolía
Me entristece, es verdad, pero me agrada.
No sé que ocultas en tu ser divino
Que viéndote mi frente se sonroja
De esperanza y temor: no lo imagino:
¡Esta duda me inquieta y acongoja!
Dí; ¿qué ocultas, mujer? ¡Fatal destino!...
¡Ya comprendo!... *¡Si es coja! ¡coja! ¡COJA!!!*

Cárlos Moreno Lopez.

JUVENTUD ETERNA.

No en el año que ha pasado,
sino en muchos que he vivido,
me ha dejado sorprendido
una cosa que he observado:
Que hace muchos años que
con el café me alborozo,
y siempre, aunque viejo, es mozo
el que me sirve el café.

F. Moreno Godino.

OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS.



Crece la luna y mengua,
Es innegable;
Pero, ¿dónde se meten
Sus habitantes,
Cuando ese astro
Achicándose queda
Como un garbanzo?

VECINOS Y VECINAS.

La casa núm. 999 de la calle de Hortaleza es una casa de muy buena apariencia. Blanca como una paloma, alegre (si es que un objeto inanimado puede demostrar alegría, y con balcones y ventanas pintadas de verde, da una alta idea de su propietario actual, que hace dos años la heredó de un tío suyo, *muerto oportunamente*. La casa tiene tres pisos y entresuelo.

Curiosa hasta cierto punto es la historia de los habitantes ó inquilinos; lo mismo da...

Vamos á referir esa historia, ó mejor dicho, esas historias.

Procedamos con orden, empezando *por abajo*; por la portería.

I.

Llámanse el portero, con perdon de ustedes sea dicho, Vicente *Guarro*: su apellido es tan bueno como otro cualquiera, especialmente en estos democráticos tiempos.

Vicente Guarro sirvió en la faccion, en donde llegó á tener el empleo de sargento segundo.

Cansado de andar siempre á tiros y acribillado *de agujeros* lo mismo que una salvadera, se acogió al indulto y vino á Madrid, que es la patria común de todos los desventurados.

En Madrid, durante tres años, fué sucesivamente sereno, mozo de cordel, aguador y memorialista.

Desempeñando á conciencia su último *puesto*, se le presentó cierta mañana una criada de servicio pidiéndole una carta amorosa escrita en prosa y verso.

Vicente estaba inspirado y escribió la carta tan á satisfaccion de la *atropella-platos* que ésta, al tiempo de despedirse de él, le dijo:

—Cuenta usted con mi proteccion.

Era *la moza* persona *muy influyente*, y quince dias más tarde obtenía Vicente el empleo de portero en la casa que hemos citado.

Ya persona de su posicion, quiso tomar estado. Dijole á su protectora si quería unir á los suyos *sus destinos*; pero *la moza* contestó que *nones* por que estaba cada dia más enamorada de un cabo de artillería, hombre de colmillo retorcido y de pelo en pecho.

Pero dulcificó lo amargo de las *calabazas* añadiendo estas palabras:

—Continuo protegiendo á usted.

Ya que yo no puedo darle mi mano, haré que mi amiga Teresa, que es una chica limpia y bonita como *unas platas*, se case con *su persona*.

En efecto; tan bien supo manejarse la *protectora* que *Teresa* era dos meses despues la señora de Guarro; no hay cosa mejor que tener amigas.

Teresa, que aún vive y bebe, es efectivamente una muchacha muy linda; tanto, que á su lado resalta mucho más la fealdad notable del ex-sargento carlista.

¿Brilló la luna de miel para ambos esposos?

¿Fueron y continúan siendo felices?...

No nos metamos en honduras.

Si no son dichosos, lo parecen al ménos, y esto basta.

II.

Vive en el entresuelo un viejo solteron y egoista, como lo son por lo general todos los solterones.

El nombre del viejo es D. Casimiro Campuzanos y Trancazo.

D. Casimiro vive de lo que come, y para comer cuenta con su jubilacion, que no es un grano de anís; pues fué nada ménos que director de cierto *ramaje* ó *ramo*, que casi viene á ser lo mismo.

Cree D. Casimiro que es un Narciso, y piensa de continuar en seducciones, en *raptos* y hasta en adulterios; esto es: *peca de intencion*, porque su edad, sus achaques y su figura se oponen á que pueda pasar á vías de hecho.

Para hacer creer que todavía es jóven y que está más robusto que un pino, tiene continuamente abiertas todas las ventanas de su habitacion (hay en ella treinta y siete ventanas).

Creo innecesario decir á ustedes que *atrapa* cada constipado, cada catarro y cada pulmonía, que la mitad del sueldo no le basta para médico y botica.

Pero tan luego como abandona *el lecho del dolor*, vuelve á abrir las ventanas: es incorregible.

No contento con esto, aprendió á tocar en la guitarra, *instrumento barberil* que idolatra, *el punto de la Habana* y dos ó tres *acompañamientos*.

Músico y poeta, al mismo tiempo (por que se nos olvidó advertir que D. Casimiro hace versos), se sitúa frente á una de las ventanas que dan á la calle, y allí, puesto en mangas de camisa áun cuando sea en tiempo de invierno y el Guadarrama lance sobre Madrid *frescos soplos*, canta que se las pela.

El amor, y nada más que el amor, inspira todos sus cantares.

Como está tan bien situado, cuando ve pasar por la calle una mujer rubia, entona unas seguidillas á las rubias; si pasa una mujer morena, *endilga* otra seguidilla ponderando el mérito de las mujeres que no son blancas, y si transita por frente á las ventanas una mujer *negra*, hasta para la negra tiene inspiracion su lira.

¡Es un dije, un portento, el tal D. Casimiro!
Por si nuestros lectores desean conocer los *puntos* que nuestro héroe *calza en la gaya ciencia*, copiamos á continuacion tres de sus seguidillas más famosas.

La de *las rubias*, ó sea la dedicada á las *rubias*, dice así:

«Rubias son las espigas,
rubio es el oro,
y tambien es muy rubia
la que yo adoro:
las rubias quiero,
y por ellas contento
bajo al infierno.»

¿Eh? ¿qué tal?...

¿Se esplica ó no se esplica el señor de Campuzano y Trancazo?...

Escuchen ustedes ahora la seguidilla de las *morenas*:

«Morena hermosa.
yo te idolatro;
si tu me quieres,
vamos andando,
que á *Vicaría*
hoy las campanas
tin, tan, repican.»

Vaya la última seguidilla, la de las *negras*:

«Negras son tus mejillas
como carbones,
y tambien pones negros
los corazones.
¡Arza *morena*,
que por una *negrita*
muero de pena!»

Creemos que para muestra bastan *los tres bo-*
tones que *prendidos* quedan ya en estas páginas.

Asimismo pensamos que no debemos ocupar-
nos más del señor de Tranzazo.

III.

Piso principal.

En este vive un matrimonio como hay muchos:
ella es una vieja rica y *el* un jóven que no tenía
antes de haberse casado sobre qué caerse muerto.

El es un buen mozo, *ella* una momia animada.

Diariamente se tiran los platos á la cabeza, por
que *ella* es celosa como un turco, y *él* tiene gran
afición á las hijas de Adán y Eva, que en nada se
parecen á su mujer.

Es un verdadero *infierno* el piso principal de
la casa núm. 999.

El exclama á cada momento:

—¡Dichosos tiempos! ¡tiempos felices aquellos en
que vivía solo, en que hacía lo que me daba la real
gana, en que dormía solo!...

Y *ella* añade:

—Buenos estaban esos tiempos para tí, mónstruo.
No tenías un ochavo; no tenías camisa.

¡Recuerda, picaronazo, recuerda!...

Hoy vas vestido como un duque, hoy tienes
buena mesa y buen lecho, hoy *posees* una mujer
que no has merecido nunca.

¿De que te quejas, bribon?

¿Te quejas por ventura de que yo no te deje ir á
picos pardos?...

Pues no faltaba más, truhan, intransigente.

—Tú si que eres intransigente.

—Arrastrado, inícuo, petrolero, insecto resuci-
tado...

Hagamos también punto final aquí, teniendo
en cuenta que nuestros discretos lectores se figura-

rán las escenas que pueden ocurrir entre una vieja celosa y un jóven *aburrido*.

IV.

Vive en el piso segundo de dicha casa otro matrimonio, que es el polo opuesto del anterior, mujer y marido *se llevan* como ángeles. Tres años hace que se han casado y todavía disfrutan de la luna de miel.

No tienen hijos, y diariamente piden á Dios que les conceda fruto de bendicion que les dé un monigotillo que centuplique sus satisfacciones, que aumente su felicidad.

Concedáselo el Señor, y á mi me libre siempre de chiquillos, si algun día llego á ser cofrade de San Márcos.

V.

En el piso tercero come, duerme y hace todas la demás funciones de la vida, un individuo que tiene por nombre D. Ramon Fernandez, y por sobre nombre *el Embalsamado*.

El color cetrino de su rostro y su escasez de carnes son causa, á no dudarlo, de que le hayan puesto el referido apodo.

Vive *el Embalsamado* en compañía de un sirviente que tiene por nombre Tomás, el cual guisa, barre y friega por que su amo detesta á las mujeres, y no permite que una tan solo atraviese los umbrales de su casa.

D. Ramon Fernandez vive de una industria que ejerce y para la cual se pinta solo: es prestamista.

Aborrece á la humanidad, sin duda por que esta le ha dado muchos y gordos desempeños, y Tomás le oye exclamar con mucha frecuencia:

—¡Hijo de familia que caiga en mi poder *lo devoro!*

En efecto; cumple lo que dice: el desgraciado que se acerca á él pierde haciendas, salud y hasta pierde el alma, pues D. Ramon es Lucifer en persona.

¡Dios les libre á ustedes, lectores queridos, de tener que tratar con prestamistas!

VI.

Habiendo *fotografiado* ya á todos los individuos que habitan en la casa núm. 999 de la calle de Hortaleza, nada más tengo que añadir á lo dicho.

Si alguno, por curiosidad, pasa por dicha calle y se detiene un momento delante de la referida casa, no tardará en escuchar la voz *cascada* de Casimiro Campuzanos y Trancazo, gran cantor de seguidillas.

Antonio de San Martin.

OROS SON TRIUNFOS.

Niña hermosa y gentil, obra dichosa
Del Señor que te amó desde los cielos;
Fresco capullo de purpúrea rosa;
Objeto de mi afán, de mis anhelos;
Tórtola enamorada y cariñosa,
Satisfaccion feliz de mis desvelos...
¿Qué deseas, qué quieres, alma mía!...
—Pues... ¡más dinero y ménos poesía!

Estéban Hernandez y Fernandez.



Galan joven, *ruso*, con obligacion de hacer el oso.

PENSANDO EN TÍ.

(TRADUCCION DEL INGLES).

Cuando salta del lecho la mañana
entre nubes de ópalo y zafir,
con su manto cuajado de rocío,
¡yo pienso en tí!

—
Cuando el aliento del amor se aspira,
que manda el rojo Febo en el cenit
á las pintadas aves y á las flores,
¡yo pienso en tí!

—
Cuando baja la tarde melancólica
besando la azucena y el jazmin,
que la regalan su perfume suave,
¡yo pienso en tí!

—
Cuando en el ancho azul del firmamento
las estrellas comienzan á lucir,
y en los mares la luna se retrata,
¡yo pienso en tí!

Angel Avilés.

EPÍGRAMA.

—Vengo á suplicar, rendido,
Se empeñe usted con Perales...
—Pues ya está usted complacido:
¡Ayer le pedí mil reales!.....

Á UNA LÁGRIMA.

Rueda bañando mi megilla helada,
Lágrima temblorosa y vacilante,
Pára al tocar mis labios un instante
Y refresca su piel seca y quebrada.
Contigo va de la mujer amada
El último suspiro delirante,
Contigo va, de mi ambicion gigante,
La ilusion ántes muerta que soñada.
Mas no sigas... detente. Si supieras
Que al sentir en mis labios tu frescura
Me da vida el dolor, te detuvieras;
¡Pues tanta hiel en tí mi labio apura
Que tornándose dulce el mar, pudieras
Tú sola devolverle su amargura!

J. Campo-Arana.

* *

Un honrado matrimonio de Lavapiés, que se habia hecho rico vendiendo comestibles, trató de alquilar una casa de campo para pasar el verano en un pueblo, cerca de Madrid.

Los tales individuos recorrieron varias quintas, hasta que se pararon delante de una que tenía magníficos árboles para resguardarla del sol.

Y preguntó la mujer:

—¿Qué te parece esta quinta, pariente?

—No me gusta.

—¿Por qué?

—Hay muchos árboles y no se vé bien el campo.

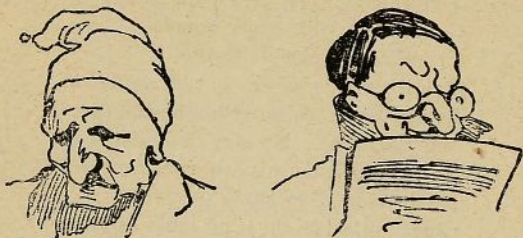
* *

Un acreedor se encuentra con un deudor en la calle de los tres Peces.

—¡Hola!—(con efusion).

—¡Hola!—(escamado).

- ¡Hombre!—¿Cuando me paga V. aquella cuenta?
—Pronto, querido, muy pronto.
—Trabaje V., hombre, trabaje V.; el tiempo es oro.
—¡Sí!—Pues le pagaré á V. con el tiempo.
-



LOS DOS GORROS DE DORMIR.

EPIGRAMA,

El bueno de Blas Rivó
compulsaba un expediente
y algo grave le ocurrió,
porque, inopinadamente,
entró... (callo donde entró).

Llama el jefe, y enfadado
riñó á Blas fuera de quicio,
—¿Dónde estaba usted, menguado?
—Señor, estaba ocupado
en asuntos... de *servicio*.

Cárlos Moreno Lopez.

LOS MANIQUÍES.

Entre el muchísimo disparatar, tropezar y caer de los señores filósofos, ha habido una creencia que más de una vez me ha puesto á la puerta de la casa de locos de Zaragoza.

Hablo de aquella en que se asegura que el mundo exterior no es más que una creacion de nuestros sentidos, y que tanto esas nubes nacaradas que bogan tranquilamente por la serena bóveda de los cielos, como las negras y tempestuosas que abortan el rayo; la gacela como la pantera, el placer como el dolor, no son más que vanas quimeras, seres que brotan del caos que rodea al hombre, al impulso creador de su gigante espíritu.

¡Cuántas veces, al entrar en un palco del teatro Real y sentarme junto á una mujer bonita, viendo aquellas sedosas mejillas de leche y fresa, aquellos ojos, fecundo manantial de chispas de luz que abrazaban los míos, en un acceso de filosofía práctica, he sentido vivísimos deseos de alargar la mano y apoderarme de aquel producto de mi alma, que se llamaba Cármen, Pepita ó cosa por el estilo.

Pero ¡ay! ¡nunca he tenido la fé necesaria en mis principios filosóficos para aplicarlos á piés juntillos!

Lo mismo que mi alma creaba la hermosura del palco, otras, ménos inflamadas que la mia, habían creado antes los respetos sociales, que me impedían irme apoderando de aquello que era mio, puesto que mi alma lo creaba.

En la variacion consiste el gusto, ha dicho yo no sé quién. *Per troppo variar natura è bella*, y estos dos axiomas, que forman la base del actual sistema político, me obligaron tambien á cambiar de filosofía, cayendo en el extremo contrario.

De inmensamente creadora, mi alma pasó á ser

una cosa que me servía para no ver más allá de mis narices. Todo era real, verdadero y positivo. Desde el *que vuelvas pronto* de la mujer adúltera á su marido, hasta la franca sonrisa de la graciosa bolera al hacer un *batiman* dedicado al dios Pluto que ocupaba uno de los palcos proscenio.

¡Conqué candidez tan filosófica creía yo en la existencia del ave fénix, de los enanos y los gigantes fabulosos, y de otras tantas cosas conque el espíritu, al que no negaba toda cualidad creadora, había poblado las historias pasadas!

Pero ví el abrazo de Espartero y otras hazañas por el estilo, y volví de nuevo á mi excepticismo filosófico.

¿En qué creer? ¿De qué dudar?

Mucho tiempo se me ha pasado en probaturas, y hoy, despues de haber hecho balance de mis pasadas esperanzas y mis presentes desengaños, huyendo de los extremos que tanto me alucinaban, y hallando la verdad bajo el sudario de mis ilusiones, he podido tropezar con la verdadera causa *traumática*, con el *cumquibus* de esta batalla humana entre la fantasía y la realidad, entre las imaginaciones y los hechos.

De todo he venido á deducir que en este mundo los objetos exteriores no hacen más que presentar polos magnéticos á las aspiraciones de nuestra alma, aspiraciones que, al acudir en tropel, atraídas por el objeto que hiere nuestra vista, le visten y hermocean con los ricos tegidos de nuestros deseos, con los magníficos y variados cambiantes de nuestras idealizaciones y esperanzas.

Los objetos, en una palabra, con relacion al individuo, no son más que *maniquies*, sobre cuyas carnes de carton el hombre y la mujer echan todos los sueños de su espíritu, abatidos por una cualidad real que creen haber divisado.

Como quiera que este lenguaje no sea el más

claro del mundo, abandonaré el griego para expresarme con mayor claridad.

Supongamos que German Hernandez, ó Gisbert imaginan un cuadro de composicion, conforme á todas las exigencias del arte.

Hay que trasportar al lienzo la apoteósis del valor y el heroismo.

Sus almas de artistas brotan de sí mismas los rostros de sus héroes, pintan en sus ojos la llama en que se encienden, retratan en sus actitudes el valor que los sublima; pero... ¡llega el momento de poner manos á la obra!

En el fondo del estudio se vé una figura de palo que aún conserva la postura que se le dió. á fin de que sirviese de modelo para un sátiro. El artista coloca el trozo de palo sobre una tarima, levanta aquella cabeza de carton, estiende aquel rígido brazo, cubre la figura con un pedazo de lana y de aquella masa ridícula brota ante sus ojos un héroe esforzado, un hombre sublime, honra de la creacion, si hubiera existido.

Esto que los artistas hacen con sus *maniquies* estamos haciendo con todas las cosas que saltan á nuestra vista.

No hay sér humano que no lleve en el laboratorio de su alma un mundo de creaciones que desean ser hermosísimas realidades.

Lo mismo el hombre que la mujer, ántes de amar crean en su mente el tipo físico, dentro del cual ha de encerrarse toda su felicidad.

Supongamos que Luis, jóven perezoso y soñador se lanza en busca de su media naranja: del fondo de su alma, evocada por la varita mágica de sus deseos, se levanta una mujer morena, de negros y vivisimos ojos, juguetona, vivaracha y... con una *nariz un poco respingona*, lo más atrevido y procáz que pudiera imaginarse.

El alma de aquella mujer no ha pasado de la in-

fancia; es tan niña como en el día en que con gracia infantil balbuceaba los primeros vocablos de su idioma.

Ya está imaginado el cuadro de composición: vamos á ver qué hace Luis.

Como el artista echa mano de sus pinceles para comenzar su obra, Luis se peina y se repeina, se pule y se repule y ávido de fundir su alma en otra, se lanza por calles y plazas, teatros y tertulias.

Un día, al salir de misa, vé, ¡oh suprema felicidad! *la nariz respingona* de sus sueños, colocada sobre un rostro lleno de atractivos, salir de la iglesia desafiando á todo el mundo con su graciosa puntita.

Luis se queda estático y, ¿qué hace Luis?

Lo que el artista cuando echa sobre el *maniquí* el pedazo de tela.

Luis al ver aquel rostro, con un lunar sobre el lábio, Luis no había soñado el lunar; al ver aquella nariz provocativa, para-rayos de su deseo, coge del fondo de su alma todos los sueños de sus amores y reviste con ellos aquel precioso *maniquí*, que, al disfrazar con aquella vestimenta, no es para él más que el ángel puro de sus amores.

La niña, al ver á Luis hecho un bobo delante de ella, frunce el ceño, y llevándose el pañuelo á la boca se tapa los labios que dan paso á una cargada infantil.

No hay para qué decir que Luis hace el oso á aquella niña en toda regla, hasta conseguir el *si* deseado. En el momento de escuchar el *si*, Luis vé sobre el lábio de su adorada el lunar no creado, y esto empieza á contrariarle. Otro día repara que tiene los ojos pardos, y de los ojos empieza á escurriñar en el alma.

¡Ay! Luis iba dejando al *maniquí* que vistiera completamente desnudo.

Cuando la mamá y parientes de la niña estaban

más seguros de comer los dulces de la boda, Luis hace una conversion, y piés para qué os quiero; ¡el *maniquí* no tenia de real más que la nariz respingona!

La familia de *fiancée* pone á Luis como un trapo, y Luis reniega de su antigua novia, echándole la culpa de su desgracia.

Ni la familia ni Luis tenían razon.

Si tras la nariz respingona hubiese aparecido el tipo creado, Luis hubiera contraído su enlace, y si Luis no se hubiese empeñado en vestir al *maniquí* conforme á su modo, no hubiera llevado el dolor al seno de aquella familia.

Esto que pasa con el amor acontece con todos los sentimientos.

Quién, con motivo de una sonrisa franca, de un apretón de manos, echa sobre un *maniquí* todas las finísimas telas de la amistad, y cuando empieza á mirarlo de cerca vé que el amigo estaba en su alma, y la causa ocasional de la realizacion de sus deseos es un rasgo solo de los muchos que su imaginacion habia ido concediendo á un tipo ideal.

¡El acto de quedarse desnudo el *maniquí* que cada hombre ha adornado, es lo que el hombre llama fatalidad, desgracia y echa la culpa á la Providencia, al *maniquí*, á todos, ménos á sí mismo, loco de atar, empeñado en que siempre el hábito hace al monge!

Así es que el refugio de toda alma atribulada, la fuente de toda poesía, está en los recuerdos y las esperanzas.

El alma recuerda, y cuando espera, lo reviste todo con el color de sus simpatías, con el traje de su creacion. En el recuerdo y en la esperanza no puede surgir de pronto la horrorosa desnudez del *maniquí* encantado, porque no hay objeto que esté constantemente delante de nuestros ojos, puesto al desnudo en mal hora por la fria mano de la realidad.

En esta teoría de los *maniquies vestidos* se encierra la felicidad ó la desgracia.

¡Dichoso aquel que, ántes de bajar al sepulcro, no ha visto el carton y la madera del maniquí debajo de las ricas telas que produjo su fantasía!

¡Desgraciados aquellos á quienes ocurre lo contrario!

Tal es el secreto de las bruscas separaciones entre amantes, amigos y socios de tiempo inmemorial.

Que Fulano, tierno esposo de Fulana por espacio de veinte años, ó que Fulana, virtuosa cónyuge de Fulano, se tiran un día los trastos á la cabeza y cada cual se va por un lado.

¡Oh día terrible! ¡Al *maniquí* del cariño matrimonial se le acaba de caer la clámide de las ilusiones!

Desde aquel día Fulana y Fulano, llevando dentro de sus almas el mismo traje de siempre, se dedicarán á buscar el *maniquí* al cual le venga bien el traje cortado por el patron de sus deseos.

Las arrugas y los respuntes se veían despues, y ¡vuelta á las andadas!

Este es el hombre.

Este es el mundo exterior.

El primero, gran artista de trages bellísimos.

El segundo, inmenso taller de *maniquies*.

Vamos, pues, vistiéndolos y desnudándolos, y...
¡viva la Pepa!

.....
¿Qué mujer será mañana mi *maniquí*?

Ramon Rodriguez Correa.

Murió la mujer de D. Juan, y éste, en union de su buen amigo Alfredo, volvía del cementerio, donde había llorado largamente.

Ya cerca de la puerta de Atocha se entabló entre los dos el siguiente diálogo:

El viudo.—¡Pobrecita!

Alfredo.—No la olvidaré nunca... ¡ji, ji!

El viudo.—Alfredo, calma tu pena.

Alfredo.—No habrá consuelo para mí.

El viudo.—Lo habrá, hombre, lo habrá: pienso casarme otra vez.

EPIGRAMAS.

Daba bromas don José
á Inés, la recién casada,
hasta que dijo picada:
¡Ay! que pesado es usted.
Don José la dijo: amiga,
por ello estoy sin cuidado,
ignoro si soy pesado;
mas... basta que usted lo diga.

Cédula para Vichy
pidió al alcalde, Ruperta,
mas éste al ver que era tuerta
puso las señas así:
«Pelo rubio, blanca frente,
boca chica, labios rojos,
dos hermosísimos ojos,
pero uno se encuentra ausente.»

A. Alcalde Valladares.

—Niño, ¿qué es una caña de pescar?

—Un instrumento largo que termina por un extremo en pez y por el otro en un tonto.

Un poeta leía un drama al empresario y á varios actores del teatro del Príncipe.

Desde las primeras escenas se quedó dormido el empresario.

Así que terminó el drama, se despertó al ruido de los que se levantaban.

—¡Qué opinion puede V. haber formado de mi drama, cuando ha estado durmiendo!

—Amigo mio,—el sueño es una opinion.



TEATRO ESPAÑOL.

EL PRÍNCIPE DE LAS AGUAS.

CANTARES.

En un verjel sorprendí
dos rosas entrelazadas;
hasta en las flores encuentro
el amor que á mí me falta.

Las lágrimas que yo vierto
si se pudieran contar;
serían tres veces dobles
que las arenas del mar.

Unos dicen que es emblema
el mirto del matrimonio;
yo me figuro que el cardo
debe ser, por sus abrojos.

J. Beltran.



TEATRO DE NOVEDADES.

- Esta obra es original de.....
—¡Qué salga!.....
—No se halla en el mercado..... digo, en el teatro.

EL TOREO FINO.

Este mundo será siempre
verdadero *redondel*,
donde el hombre hace de *toro*
y de *diestro* la mujer.
¡Y qué diestro! En la *faena*
es resuelta y *lidia* bien;
capaz es con su *capote*,
de mover una pared:
sale siempre *galleando*,

mete el cuerpo alguna vez,
mas *recorta*, huyenlo el bulto,
por *encunada* que esté.
Su *lance* más favorito
el salto al *trascuerno* es:
se *descubre*, *cita corto*,
y sin que miedo le dé
el riesgo de un *pilonazo*...
que le pudiera escocer,
empapa bien de muleta
al *bicho*, y con dos ó tres
pases de pecho, le atiza,
arrancando, un *volapié*.

C. Moreno Lopez.

TIPOS DOMÉSTICOS.

EL ASISTENTE.

Mirad al fiel *machacante*
siempre á su deber atento,
con su traje de paisano,
ufano, echando requiebros
á la frágil maritornes
que con sus ojillos negros
le dá á entender lo que siente
en su enamorado pecho.

—
Miradle, llevando niños
á quienes conduce diestro,
con más afán que una madre
por mor de evitarles riesgos;
ó arreglando sus juguetes,

ó narrándoles mil cuentos
con más gracia que una vieja
que se pinte para ello.

Miradle buscando á su amo
patrona que no dé miedo,
aunque sea alguna viuda
de las que han *venido á ménos*
y se alimentan de huéspedes,
y dan vista á caballeros,
con principios, á la calle,
y sin principios, adentro,

Miradle en una campaña
aguzando el claro ingenio
para buscar buen albergue
y nutritivo alimento
al amo, á quien sigue siempre
y por quien en lance estremo
expone su propia vida
con lealtad sin ejemplo.

¿Qué le falta al asistente,
si él es sastre, cocinero,
diplomático, hacendista,
mayordomo, camarero,
vividor, mozo de chispa,
dómine, músico, médico,
galante, cortés, solícito,
jovial, afable y discreto?

Nada le falta, y á nada
aspira, si no al aprecio
del amo, con él comparte
peligros y contratiempos,

y ejemplo de fiel sirviente,
y de abnegacion ejemplo,
cifra su constante afán
en cumplir siempre cual bueno.

Enrique Ceballos Quintana.

FÁBULA.

Yo no sé por qué exceso
una liga vió á Concha don Remigio;
y obró en el tal prodigio
que de amor en las redes quedó preso.

*Un pájaro ó un amante
se caza con la LIGA en un instante.*

ESCENA DE COMEDIA.

JUAN SOLDADO.

Desde el cuartel he venido
presuroso, á la carrera,
tórtolo en busca del nido
donde la *tórtola* espera.

Logré esta misma mañana
permiso, por mi fortuna,
que hasta *el toque de Diana*
me dió el sargento Laguna.

Y estoy contento, ¡pues no!
con la suerte injusto fuera,
si como unas pascuas yo
muy contento no estuviera...

Quiero más á mi chiquilla,
hermosa como un lucero,
que á la merluza en tortilla
que luego cenar espero.

Pues señor: haré un esposo
dulce, tierno y *superfino*.
¡Viva el alferéz Barroso
que quiere ser *mi padrino*!

Y viva el buen capellan
de mi bravo regimiento,
y también el sacristán
que alumbre en mi casamiento.

Hoy la dicha me retoza
en este cuerpo de tierra:
¡voy á llevarme una moza
que ni el rey de *Inglaterra*!

¡Y qué moza! por supuesto
no la hay mejor en el mundo,
y cuando aseguro esto
es porque en algo me fundo.

Tiene un garbo, unas megillas
y una mirada que abrasa;
y *aluego*, unas pantorrillas
que hacen retemblar la casa.

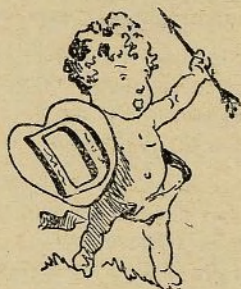
Aún recuerdo una *habanera*
(y el recuerdo no me deja),
que la ví bailar *lijera*
en la fuente de la Teja

Entonces hicimos migas,
pues en ello tuve empeño,
y le regalé unas ligas
de esas de ¡*Viva mi dueño*!

¡Y qué celos tuve! Un día
la requebraba con calma
un cabo de artillería,
al cual despues rompí el alma.

Otra vez de mis casillas
me sacó cierto *valiente*,
y le hundi siete costillas.
Mas... ¡alto! que viene gente...

Antonio de San Martin.



Ayer buscaba Amor los corazones
Y hoy tan solo se rinde á los doblones.

★ ★

Tengo yo un criado negrito, que es lo más avisado del mundo, como van ustedes á ver.

El otro día le dí una carta para que la llevase á un amigo que vive en Chamberí, con el preciso encargo de que no la diera hasta que estuviese bien seguro de dejarla en poder del sugeto.

Mi negrito fué á Chamberí.

¡Tran, tran!

—¿Quién es?

—¡Vive aquí D. Juan Antonio Bermudez?

—Si señor.

- ¿De veras?
—De veras. ¿Qué le quieres?
—Yo traer carta para el.
—Dámela.
—Yo contento de saber que vive aquí. Yo ir ahora á casa por la carta y traerla al momento. Abur.
-



Mariposilla
Revoltosilla,
Yo voy de flor en flor:
Jamás parando
Siempre buscando
Los *mimos* de un señor.

LAS CUATRO ESTACIONES.

Haber los veinte cumplido,
Habitar entre placeres,
Ser galan con las mujeres
Y coco de los maridos.
Vivir como un calavera
Sin pensar que hay un mañana

Siempre fué la más galana
Primavera.

Esclavo de una belleza
Rendir culto á el yugo santo,
Dejándose ya de tanto
Quebradero de cabeza.
Morirse luego de hastío
Con su suegra y su mujer
¿Quien no llega á conocer?
Es *Estío.*

Extinguidas las pasiones
Entre chicos vejetar,
Viendo á la esposa engordar
Y en fuga sus ilusiones.
Comprándola ageno moño
Porque carece de pelo...
Esa es la vida, el consuelo
Del *Otoño.*

Ella se vuelve devota
Y nunca suelta el rosario,
Y él, si el tiempo se halla varío,
Se resiente de la gota.
Si le duele, suelta un terno,
Y ella reza á San Antonio...
Mirad aquí un matrimonio
En su *Invierno.*

E. de Lustonó.

EPIGRAMA.

En Jueves Santo un chicuelo
Perdió al juego no sé cuánto,

Y, ¿Ves?—le dijo su abuelo:—
¡Por jugar en Jueves Santo!
—Podrá ser,—le contestó
El chicuelo con desdén;—
Pero, el que á mi me ganó,
Dígame usted, ¿no jugó
En Jueves Santo tambien?

M. Agustín Príncipe.

VINDICACION DE ARDERIUS.

¿Quién puede hablar mal de él? ¿No era un Ovidio
Cada español, por triste y quejumbroso,
Llorando sin momento de reposo
Días de luto y noches de fastidio?

¿Ver quisiérais ahora en un presidio
Al que ántes endiosásteis por gracioso,
Cuándo quizá su génio poderoso
Os arrancó la idea del suicidio?

Si del bufo la musa fué divina
Y él os la dió á gozar noche tras noche,
¿Qué funesta pasión os contamina?

El os vendió su gracia hasta el derroche;
Le aplaudisteis ayer puesto en berlina,
Y hoy le quereis silbar... porque anda en coche.

Eduardo Bastillo.

LA GOLOSINA.

Por hacerme rabiar fingió un soponcio
La sobrina menor de D. Leoncio:
Y al reposar mis ojos en su cuello,
Tan nacarado, trasparente y bello,

La boca se me hizo agua,
Convertíme de pronto en una fragua,
Sorbete le creí de mantecado
Y distraído le tiré un bocado.
Mas hecha la muchacha un basilisco
El soponcio olvidó por el mordisco;
Y soltando á gritar á todo trapo,
De cuello vuelto me plantó un sopapo.
Sin morder es á veces muy sabroso,
¡A qué extremos conduce el ser goloso!....

José Picon.

EPIGRAMA.

Bailando ayer con Irene,
porque torpe la oprimía,
repórtate,—me decía,—
y baila como conviene.
Yo, que inocente así obraba,
quísela al punto dejar;
y en esto empezó á gritar:
—¡No!... ¡por Dios!... acaba... acaba.

C. de A.

¡AÑO NUEVO!

Siempre esta fecha fatal
Me inspira una idea triste:
—Hay mal porque el hombre existe;
Sin hombre no hubiera mal.
Nuestra existencia mortal
Es al mal lo que el oído
A lo que llaman sonido:

Sin oído no habría son,
Y sin hombre, en conclusion,
El mal no hiciera ruido.

Año nuevo; ¡qué sandéz!
Hoy anuncia el añalejo,
Sin ver que es un año viejo
Que vá á servir otra vez.
Mas no está en él la vejez:
La vejez es del mortal:
El tiempo siempre es igual
Sin hombres tiempo no hubiera;
Con que si nadie existiera
No hubiera tiempo ni mal.

El tiempo es un niño loco
Que muere de doce meses:
Si tú como él renacieses,
No envejecieras tampoco:
Mas tú, mortal, eres foco
Del movimiento diurno;
Sumas en tu vida el turno
De otoños y primaveras,
Y devoras lo que esperas
Como á sus hijos Saturno.

Pedro A. de Alarcon.

EPIGRAMA.

Anuncio de Juan Laguna
memorialista:—Hay niñeras,
nodrizas y cocineras.
Nota. Doncellas, ninguna.

Cárlos Moreno Lopez.

UN ARTÍCULO SERIO.



—Todo individuo que falte á un superior, será pasado por las armas.

No hace mucho tiempo que un embajador asiático hizo una visita á Europa.

Traia en el brazo izquierdo un enorme *brazalete* de brillantes, valuado en muchos millones

En el centro del *brazalete* se divisaba un retrato: era el de su tío á quién él, siguiendo las tradiciones de su país, habia dado muerte por ser ya muy viejo.

Como buen sobrino y piadoso heredero podía de este modo contemplar á todas horas sus facciones queridas.

Cuando le preguntaba alguno:

—¿Quién es el noble anciano, cuyo retrato lleva usted en el *brazale*?

—Mi pobre tío,—respondía sollozando; y luego, indicando con los dedos el cuello del tío añadía con voz en extremo conmovida:

—¡Por aquí, por aquí le metí el cuchillo!

ALBORADA MONORRÍTMICA. ¹

Despierta, Rosa,
Sol de la Aldea;
Despierta, hermosa,
Que ya alborea.

Sal, del sol mariposa,
Que el sol te vea:
Sal, que sin tí no hay cosa
Que de ver sea.

I.

Si al sol no alumbras con los dos soles
Con que radiante tu faz llamea,
Parecen pardos sus tornasoles,
Turbias neblinas sus arreboles
Y la campiña marchita y fea.

Si á ver el día tú no te asomas
Cuando el Oriente la alba platea,
Ni con la escarcha brillan las lomas,
Ni á los aguages van las palomas,

¹ Esta poesía fué leída, con extraordinario aplauso, en el Teatro de la Zarzuela, en una de las Veladas literarias, en que tomó parte el eminente Zorrilla.

Ni se alza brisa, ni el bosque ondea.

Abre del sol enfrente, Rosa galana,
Las puertas del Oriente de tu ventana.
Abre al sol sus cristales, que el sol te vea:
Sal, que si tú no sales todo negrea.

Saca ante la cortina de tu ventana
Tu cara peregrina, risueña y sana:
Sal, y haz huir de celos cuando te vea
Al sol que de los cielos se enseñoorea;
Y que cuando él albores dé á la mañana,
Ya se los dé mayores tu luz temprana.

Despierta, Rosa,
Que el sol te vea:
Sal, que sin tí no hay cosa
Que de ver sea.

II.

Si con tus ojos tú no das brillo
Al sol del alba cuando clarea,
Su aroma al áura no dá el tomillo,
Sus miradores no abre el castillo,
Ni una avecilla revolotea.

Y como aún noche cree que es el grillo,
Bajo el rocío que no se oreo
Canta; y ni al antro vuelve el cuclillo,
Ni entre el ondoso trigo amarillo
La esbelta garza se gallardea.

Si tú no te despiertas la vida falta;
La corza en las desiertas breñas no salta:
La hormiga al hormiguero miés no acarrea,
Y la abeja el romero no paladea.

Si tú no despiertas, todo está inerme:
Las plantas yacen yertas, el río duerme:
La mar no se adelanta con la marea,

Nada rumor levanta ni se menea.
Despierta y que despierte todo contigo:
Sal, y que salga á verte todo conmigo.

Despierta, Rosa,
Sol de la aldea:
Sal, que sin tí no hay cosa
Que de ver sea.

III.

¿Temes acaso que te se iguale
Nada en los mundos que el sol pasea?
Sal, que él tan solo por verte sale,
Y nada vale le que en tí vale
De cuanto alumbra la luz febea.

La rosa es siempre la favorita
Del sol, y tú eres—¡tal Dios te crea!
De las mujeres la más bonita,
Y de las flores la que inmarchita
Jamás se agosta ni amarillea.

¿Qué, en el mundo que hechizas, te se compara?
Las perlas son pajizas junto á tu cara.
Si del cielo en la haz ancha te se aparea,
La luna es una mancha que el cielo afea.

Tus ojos son del suelo viva almenara;
Tus párpados del cielo son la mampara.
La tierra, que te aguarda, se aja y flaquea,
Viendo que en salir tarda la que desea.
Despierta, sal y enseña tu linda cara:
Dios sin tí nos desdeña y el sol se para.

Despierta, Rosa,
Que ya alborea;
Sal, que sin tí no hay cosa
Que mi alma vea.

IV.

Sal, que ya es hora:
Detrás del monte
Ya el horizonte
Se colorea.
Ya desampara
Fugaz la aurora
Las altas crestas
De las enhiestas
Montañas, puestas
Tras de las cuestas
Que el sol colora
Con luz ya clara;
Luz tembladora
Que aún titubea
Y aún nada dora;
Mas precursora
De la preclara
Luz gigantea
De su fecundadora
Perenne tea.
Ya resplandece
Del monte en torno
Con luz que crece
Cual la de un horno
Que se enrojece:
Ya el sol parece
Como un topacio,
Cuyo contorno,
Que fulguería,
Aún palidece
Y aún se estremece

Bajo un estenso
Penacho inmenso
De vapor denso
Que ante él se mece.

Ya la caliginosa bruma se ampara
De la floresta hojosa, de sombra avara.
Ya el sol la niebla vence que le rodea.
¡Rosa!... que se avergüence cuando te vea.
Sal, que él con tus hechizos mal se compara:
Si él de rayos, de rizos se orla tu cara.

¡Sal, Rosa de mis ojos, y al sol bravea!
Ya los celajes rojos rasga y flamea;

Ya la nube separa
Que ante él ondea:
Ya salta... ya se aclara...
Ya centellea..
¡No es el sol!—Es tu cara,
¡Bendita sea!

Dios hizo, Rosa ,
Tu faz graciosa
Tan luminosa,
Que la luz clara
Del sol es fea
Junto á tu cara:
Mas yo no quiero
Que nadie crea
Que te prefiero
Por tu hermosura
De criatura:
La primorosa
Modeladura
De tu figura

No tiene *pero* ;
Mas oye, Rosa;
Lo que en tí adoro
Es tu alma pura
De fé venero,
Que es un tesoro
Mejor que el oro
Del mundo entero.

Bella cual tú no es, Rosa,
La luz febea:
Mas tu alma es mas hermosa.
¡Bendita sea !

José Zorrilla.

LA AMAPOLA.

Diz que blanca otro tiempo la amapola
Fué emblema del pudor ;
Y electa reina de la flores luego
La púrpura vistió.

Otros dicen que, trémula de amores,
A la puesta del sol
Un lirio sorprendiola en él mirándose,
Y se ruborizó.

Mas tan solo es verdad que de la ira
Es símbolo esta flor;
Tiene la faz como ella, ensangrentada,
Y negro el corazon.

U. Segarra Balmaseda.

EPIGRAMA.

Le fueron á preguntar
A un viudo de génio adusto:

—¿Usted se vuelve á casar?
Y él respondió:—Es por el gusto
De ver si vuelvo á enviudar.

Roberto Robert.



Individuo de número de diferentes Academias.

★ ★

Tenía cierto individuo una mujer bastante ligera de
cascos y muy delgada, estremadamente delgada.
Esta delgadez me hizo exclamar un día:

—Hombre, usted que tiene la mujer tan delgada, ¿por qué no sigue el método de los turcos, que engordan á sus mujeres?

—Yo diré á usted, —me contestó;—los turcos engordan á sus mujeres para su uso particular; pero si yo engordara la mía trabajaría sólo para el prójimo.

ENDECHAS.

¡Dulce bien de mi vida,
Me van á ahorcar:
Vente con el verdugo
Sin más tardar!

Quiero entregarte el alma
Que tuya es,
Y á tí se irá saltando
Desde el cordel.

Y hasta mi pobre cuerpo
Tuyo será,
Si haces lo que te pide
Mi amante afán.

Cuelga de tu recuerdo
Mi cuerpo fiel,
Y déjale mecerse
Colgado en él.

Y ama al que con sus besos
Te haga olvidar,
Que en tí mi cuerpo ahorcado
Va y viene y viene y va.

Miguel de los Santos Alvarez.

EPIGRAMA.

—¡A tres reales! ¡a tres reales!
van las *Leyes reformadas*,
gritaba un chico en el Rastro
á la gente que pasaba.

Y un chusco que oyó el pregon
murmuró con mucha calma:

—¡Que no valgan hoy las leyes
ni una peseta en España!

LA GORDA.

En la gorda no hay perfidia
Ni envidia que la envenene:
Nunca á quien envidia tiene
La deja engordar la envidia.

La gorda nunca es sardesca
Y siempre el deseo pica:
Si está con manton ¡qué rica!
Si esta con bata ¡qué fresca!

Aunque con puros sonrojos
Continuamente se tape,
Siempre hay algo que se escape
Y dé placer á los ojos.

Cuando fatigada viene
¡Qué buen color la arrebola!
Cuando se pasea sola
¡Qué buena sombra que tiene!

Y hasta es prueba de virtud
El tener mucha manteca;
Sabido es que el vicio seca
Y consume la salud.

Toda mujer que está llena
Es porque es de grata historia;
Es porque triunfa con gloria
Y porque vive sin pena.
¡Ojalá! pues su enemigo
Te has propuesto ser, infame,
Ninguna gorda te ame;
Ese es tu mayor castigo.

EPIGRAMA.

Cuando soltera María,
Juraba á cada momento
Que ningun impedimento
Para casarse tenía.
Casóse con ella Bruno,
El que hoy á toda la gente
Dice que efectivamente
No la ha encontrado ninguno.

V. Martinez Muller.

MIS PROCESOS.

Silvio Pellico ha escrito *Mis prisiones*, no veo razon para que yo nos escriba *Mis procesos*. Solo que, como gracias al cielo, mis ejercicios de pleiteo han durado infinitamente ménos que la cautividad del célebre proscrito, mientras él escribió dos grandes volúmenes yo me contentaré con un modesto artículo.

Sucedía el hecho que voy á narrar, en... calle de...

Permitidme esta doble y prudente reticencia, pues la Audiencia podría tener los oídos abiertos y

sumergirme de nuevo en los abismos de un litigio. Basteos saber que mi cuarto estaba adornado por una especie de terraza, origen de todos mis males.

Una hermosa mañana, (ignoro por qué el uso en semejante caso impone la palabra hermosa) apercibíme con sorpresa de que la lluvia había escogido mi salón para depósito. Este cambio anormal de destino no era muy del gusto de mis infortunados muebles y bajé inmediatamente á ver al propietario, que vivía en el piso inferior.

—Amigo,—le dije,—estoy inundado.

—¿De alegría?—me contestó:

—No, de lluvia.

—Dispensadme, pero no os entiendo. No recuerdo haber consignado en vuestro contrato de arrendamiento que yo impediría llover.

—En el exterior, es justo; pero dentro de mi habitación...

—¿Qué quereis decir?—Dijo mi casero dando un salto:—¿habreis dejado acaso penetrar en mi inmueble la humedad exterior?

En dos brincos subió la escalera y viendo un gran charco en medio de la habitación exclamó:

—¡Por vida de!... ¡Esto es demasiado!

—Yo bajaba á decíroslo y á suplicaros que hicieseis ejecutar en el más breve plazo las reparaciones...

—Reparaciones... si, ciertamente; pero serán á vuestra costa. Vuestros tiestos de flores han destruido el zinc de la terraza y por eso ha penetrado el agua...

—Os bromeais sin duda.

—Usted es quien se burla. ¡Y mis suelos!... ¡en qué estado se encuentran!...

—¡Qué diré yo de mis sillones, que con este baño de piés!...

—¿Lo tomais bajo ese aspecto? ¡pues bien! Además de las reparaciones exigiré una indemnización.

—¡Efectivamente!... En ese caso yo solicito daños y perjuicios.

—Hay jueces en Berlin, caballero; ¡os demandaré!

—Y abogados en París; ¡os demandaré á mi vez tambien, caballero!

Era imposible retroceder. La inundacion subia cada vez más.

Tomé el sombrero y fuí casa de un abogado de quien habia oido hablar, y en pocas palabras le expuse mi situacion.

—¡Despacio!... ¡despacio!—murmuró con voz sentenciosa...

Causa compleja y cuyos múltiples aspectos ofrecen á la discusion problemas espinosos... El art. 32 podría en rigor... pero el art. 163 confirmado por el 411... Es verdad que el capítulo de *arrendamientos* párrafo 8.º y el título de obligaciones locativas párrafo 9.º... ¡Despacio!... ¡despacio!... Caballero, mi parecer, que estoy pronto á formular en consulta escrita y si hay necesidad impresa en un folleto de 100 á 150 páginas, es que vuestra causa puede ganarse; hay, sin embargo, probabilidades no ménos numerosas de perderse. El derecho en esta materia da lugar á interpretaciones diametralmente opuestas... caballero, tenga el honor de...

Esta luminosa opinion me costó 20 francos.

Persistiendo, sin embargo en mi vindicacion, al dejar al primer abogado me dirigí en busca de otro.

—¡Diablo!—me dijo este segundo con voz lúgubre. ¿Quereissaberla verdad?—Sí...—¡Pues bien! vuestra causa es insostenible. Podria leeros, respecto á este punto, cuarenta y tres comentarios variados de los más eminentes juriconsultos... A saber: *De jure locativo... Glorarium juris domestici. Coleccion de sentencias del Tribunal civil... Memoria sobre la propiedad inmueble*. Extracto de...

—De suerte que,—le interrumpí espantado por

aquel desbordamiento de citas,—estimais mis pretensiones...

—Insostenibles; esta es la palabra propia, y la repito, insostenibles... Todos los doctores están de acuerdo y hasta en el Código de Justiniano...

Cerré vivamente la puerta trás mí para evitar un torrente de erudicion. Este parecer desesperante me costó un luis.

Mas sobrescitado que nunca corré en busca de un tercer defensor de la viuda y del huérfano.

—¡Y os atormenta esto!—exclamó con aire des-
preocupado, despues que le referí mi episodio.—To-
dos los derechos están de vuestra parte, caballero.
¡Ah! ¡esos propietarios!... Esto me recuerda una
anécdota del excelente Voltaire... La refiere en una
de sus cartas... Sus pretensiones, si no nos opusié-
mos á ellas, no conocerían límite. ¿Conoceis una
graciosa humorada de Piron? Tambien existe en la
coleccion de *Caveau* una cancion de Desaugier so-
bre este asunto... Vuestra causa está ganada desde
luego, podeis creerme...

Como dijo Moliere:

«Cuando Filis desespera
Es cuando debe esperar».

Podeis esperar sin ningun temor. La razon aca-
ba siempre por tener razon. Recuerdo una come-
dia de Daucourt, donde hay un caso análogo.

Ninguno de los tres oráculos estaba conforme
con los otros dos: pero yo debía escoger el que cor-
respondía á mis deseos. Así, despues de algunos
minutos de perplegidad, le dije:

—Desearía que os encargaseis de este asunto.

La suerte estaba echada. Yo tenía ya un pleito.
Esta palabra brillaba en mi pensamiento con letras
de fuego. Estaba intranquilo y orgulloso á la vez.
Hay en el litigante algo de la pasion del jugador;
pero sobre todo, hay una série de pruebas á las que
no puede resistir la paciencia más grande.

Ya venían á incomodarme para una declaracion, ya era el abogado que venía á pedirme un documento que le habia enviado hacía quince dias.

Carreras al palacio, á casa del abogado, á todas partes. Lentitud, suspensiones, formalidades, ¿qué se yo?

Llegué á no pensar más que en el desgraciado proceso. Hasta en las horas de descanso era turbado por pesadillas, durante las que me creía llevado ante los tribunales, condenado á muerte, ejecutado...

Llegó al fin el dia de la vista. Mi corazon, al entrar en la sala de la Audiencia, tocaba á generala.

Se concedió la palabra á la parte contraria. Yo no me hacía ilusiones sobre la suerte que me estaba reservada.

—Señores:—empezó el abogado de mi antagonista,—hay en esta causa, más que una cuestion de personas, cuestion de principios. La propiedad ha sido, y es aún, el blanco de los ataques pérfidos, que si no se contienen comprometerán el porvenir de la sociedad. Nuestro adversario, lo decimos con pesar, tiene hecho pacto con los fantores de ideas subversivas. ¿Cómo explicar si no su conducta? Si el agua ha penetrado á través de la terraza, su imprudencia ha sido la causa. Ha dejado, durante todo el estío sobre dicha terraza, tiestos de flores, que han oxidado el zinc, zinc de primera calidad.

La lluvia, gracias á esto, (risas en el auditorio), ha penetrado en su habitacion y quiere hacernos responsable de ello.

¡Ah! señores, no podeis sancionar estas monstruosas pretensiones. El rencor y el espíritu de venganza están aquí demasiado en evidencia. Hé aquí el fruto de las predicaciones literarias. No se atreven á proceder al gran dia, pero se hace una guerra sorda. Puesto en esta pendiente, no se detiene, y Dios sabe á dónde irá á parar nuestro adversario. Desde hoy debe ser señalado á la vindicta co-

mo un hombre peligroso. Que nos agradezca el que no queramos insistir acerca de sus antecedentes, que habríamos podido rebuscar y en los que sin duda... Ruego, pues, al tribunal condene á la parte contraria á reparacion del zinc y á una indemnizacion por los trastornos ocasionados.

Tocó el turno á mi defensor.

—En verdad, señores, me permitiría reirme á carcajadas, si no supiese el respeto que se debe á este recinto. ¿No es esto el colmo de lo grotesco?

¡Mi cliente, un hombre peligroso! ¡Un maquinador pérfido! ¡Un astuto detractor de la propiedad!

Señores, basta mirarlo. Su hombría de bien y su sencillez están retratadas en su semblante, y las lleva hasta el esceso. Toda su vida se ha dejado engañar por todo el mundo, y no ha sabido manejar el más insignificante negocio: nunca ha podido adquirir la experiencia de los hombres y las cosas.

Mi cliente, y perdóneme este elogio, tiene una sencillez ridícula, y él es el que.....

.
.
.

Yo exijo en su nombre daños y perjuicios y la reparacion del cinc.

Habló enseguida el ministerio público y declaró que para conciliar lo que se debía á la propiedad y á la justicia, conviene «condenar á ambas partes á que paguen por igual el daño».

—Supongo que no os conformareis,—me dijo mi abogado cogiéndome del brazo al salir de la Audiencia.—Habrá apelacion, casacion ante otro tribunal...

De modo que para un triple gasto, tendré el placer de perder año y medio en trámites, dormir intranquilo, estar devorado de angustias, ver alterarse mi salud, oirme llamar incendiario por un abogado y estúpido por el otro... Todo para no lle-

gar á ganar ni perder mi pleito... ¡Muchas gracias!
Os juro que en mi vida he de volver á pleitear.

He cumplido mi palabra y os aconsejo que ha
gais otro tanto.



Hembras de la clase humilde,
Clase media y alto rango,
Son tres ramas diferentes
Pero todas de un estado.

EPIGRAMA.

Un tuno, tras un amigo
Se coló en cierta *soirée*,
Con el propósito de
Procurarse algun abrigo.

Robó una capa, y no arguya
Nadie para echarle el muerto.
Porque él dice, y es lo cierto,
Que se salió con la suya.

U. Segarra Balmaseda.

COSAS DEL TIEMPO.

Hace cuarenta años
mi hermosa Clara,
que como hoy tengo el pelo
tenía el alma:

¡alma que hoy tengo
como hace cuarenta años
te ~~é~~a el pelo!

¿Quieres saber la causa
de este trastorno?
¿Quieres que yo te explique
cuántos son ocho?
pues oye atenta,
ocho son los primores
de la inocencia.

Dos por ocho, son goce,
la fé dé un alma
que tiene como el cielo
las puras alas

límpias de daños:
¡dos por ocho son, hija,
diez y seis años!

—
Tres por ocho son brisa
ya sin arrullo,
la flor que por lucirse
mata el capullo;
de color claro...
alma que no es muy blanca,
¡veinticuatro años!

—
¡Cuatro por ocho, hija,
cuatro por ocho!
ya el alma no se asoma
mucho á los ojos,
que pueden verla
y está reparosilla
aunque no fea.

—
Cinco por ocho... punto...
¡cuarenta, Clara!
ya no es el pelo negro
ni el alma blanca,
ya llegó el tiempo
del cambio de colores
entre alma y pelo.

—
Seis por ocho, hija mia,
cuarenta y ocho;
aquí el color del alma
es ya muy tordo,
aquí se observa
que el pelo tira á blanco
y el alma á negra.

Siete por ocho, hija,
son muchos años,
á esta edad es el alma
alma de cántaro;
y ya es el pelo
un mal nieto que habla
bien de su abuelo.

—
¡Ocho por ocho, nieve,
ojos con manchas,
boca que tuvo dientes
y hoy tiene babas;
pelo de estopa
y el alma morenita
como la mora!

—
Ocho por nueve, sombras,
lábios que tiemblan,
pelo que se ha trocado
de mata en cresta;
¡alma caduca
que solloza afligida
en una tumba!

—
¡Ocho por diez, ochenta!
aquí ya el alma
como el pelo se buscan
y no se hallan,
que yo recelo
que á esta edad no se tiene
ni alma ni pelo.

Angel Campo Diaz.

EPIGRAMAS.

Preguntóme ayer bufando
El polícastro Illescas:
—¿Trae usted noticias frescas?
Y dije:—Sí; está nevando.

Jugando un día Fernando
Perdió sus onzas postreras.
Y aunque vé que fué de veras
El dice que fué jugando.

V. Martínez Muller.

LA SOMBRA.

Plácido cuadro de ventura y calma,
de esperanza y amor, ante mis ojos
presentaba doquier la paz del alma
sin zozobras, sin penas, sin enojos.

Dos jóvenes esposos enlazados,
más que por el deber, por el cariño,
en grupo encantador, embelesados,
velaban sueño de inocente niño.

Surge fúnebre sombra de improviso,
celos y enconos su discordia vierte,
y airada y torpe el bello paraíso
en triste campo de dolor convierte.

Conmuéveme tan súbita mudanza,
tamaño intervención, pérfida y negra,
quiero ver la visión, mi paso avanza
y me caí hacia atrás... ¡jera una suegra!
Enrique Ceballos Quintana.



En el servicio entró de sustituto,
Y se vé á los treinta años de servicio,
Comandante en *estado de canuto*.

EPIGRAMA.

De una tienda de tabacos,
Pusieron en la portada
Este rótulo: EL BUEN GÉNI0,
Puros de la mejor pasta.

Probé y, efectivamente,
Ví que EL BUEN GÉNI0 no engaña,
Porque vende unos cigarros
Que no se queman por nada.

V. Segarra Balmaseda.

EL MARIDO CAZOLERO.

O estoy yo muy engañado, ó el que ha de ser maricon nace siéndolo, como había de nacer hombre de númen, artífice, músico, poeta ó cocinero.

Y quien de soltero es maricon, maricon y medio será de casado. A las mujeres las toca el tomar informes.

Es muy lastimoso el que un maricon no pueda ver y enterarse del papel que hace en su casa: este sería el único modo de que se curara de su manía.

Cabe el ser amaricado y pundonoroso, cabe que idolatre á su mujer y á sus hijos, que honre á su profesion, desempeñe cabalmente su guardia y sus centinelas, y cumpla con cuantas obligaciones le impone la sociedad.

Pero lo que es dentro de su casa, no dejará de ser un ente incómodo, insufrible, y estoy por decir chinchoso.

Desde la madrugada, el maricon suelta sin reparo la rienda á su propension, ya en la misma cama.

—Mujer, mi pañuelo... dame mi pañuelo, ha de estar en la silla junto á la cama.

Su mujer, medio dormida aún, alarga el brazo y le dá á su marido un pañuelo. Va éste á sonarse, pero se detiene, mira el pañuelo y exclama:

—Este no es el mio, mis pañuelos no tienen bordados de color... Este es el tuyo.

—Puede ser, querido.

—Si, si; los bordados son tuyos. Sin embargo, tus pañuelos tienen un bordado azul y este lo tiene oscuro... ¿Cómo es esto?

—Probablemente será porque tambien tendré algunos con bordados de ese otro color.

—¡Ah! ¿tambien los tienes así? y ¿desde cuándo?

—Desde que los compré, como te harás cargo.

—¿Y cuándo los compraste?

—Ahora no me acuerdo del día.

—Lo extraño es que nunca me lo hayas dicho.

—Porque no he creído que fuera asunto de tan suma entidad para darte al punto una parte individual. ¿No podré comprar la menor friolera sin pedirte permiso?

—No digo yo eso... Pero ya ves que tenía razón de extrañar un pañuelo con un bordado oscuro.

Salta el marido de la cama y busca sus chinelas, y como no las encuentra, se alborota y llama á la criada.

Llega ésta y encuentra á su amo en paños menores. Pero las sirvientas están ya tan acostumbradas, que su recato no peligra, como si estuviesen á prueba de bomba:

—¿Dónde están mis chinelas, Juana? Una hora hace que las estoy buscando.

La criada le enseña á su amo las chinelas colocadas detrás de un velador.

—Aquí están, señor.

—¡Ya! ¡ahí están! Pero, ¿para qué las ha puesto usted ahí? ¿Es ese su sitio?

—¡Vaya, señor! Yo creí que ahí estarían bien.

—¿Pero es ahí donde las pongo yo todas las mañanas? Debajo de aquel sofá, junto á la chimenea, allí, todas las cosas á su debido sitio... Otra vez tenga usted cuidado.

Se visten, está servido el almuerzo. La señora toma café, y lee al mismo tiempo un periódico. Su esposo pone las tostadas al fuego. Pero de allí á un rato le dá á su mujer en las rodillas diciéndola:

—¿Echaste tú anoche más leña en la chimenea, despues que yo salí?

—¡Más leña, hombre! ¡Cómo! ¿qué estás diciendo?

—Pues me parece que yo no hablo en griego. Cuando salí, ayer noche á las nueve, había dos astillas ardiendo: una grande y otra chica, y con ella

sobraba para lo que quedaba de noche. Yo no te quito que hagas una hoguera si tienes frío; pero ¿por qué no me lo has de decir? El asunto es clarísimo: me he encontrado con tres tizones en lugar de dos, ¿y cómo había de haber tres, si tú no hubieses echado otro tronco?

—¡Válgame Dios, hombre, y lo cansado que estás con tus tizones. Que haya echado leña ó que no la haya echado, ¿acáso llevo yo el registro de tamaño suceso? Estoy leyendo un folletín que me interesa y vas á interrumpirme por una astilla de más ó de ménos.

Cállase el marido, contentándose con silbar entre dientes, que es su maña cuando no queda satisfecho con lo que le contestan. Continúa almorzando: pero á poco rato dice á media voz:

—Esta leche no es buana... y nunca traen nata... y luégo da ménos que otras veces la lechera... Me parece que sería bueno tener un jarro que no sirviera sino para la leche; entonces se conocería si la lechera mide bien. Díme, Eulalia, ¿hay para eso algún jarro?

Eulalia no responde, y continúa leyendo.

—Mujer, di, ¿no te parece que tengo razon? Si siempre viniese la leche en el mismo jarro, se podría ver cuánta viene. ¿No es así?

Volada la señora, contesta sin levantar de su periódico los ojos:

—Sí, sí, sí..., se llevará un jarro; diez jarros, si tú quieres, en lugar de uno, y déjame en paz.

—Si yo no digo que haya diez; con uno basta. Eso poco cuesta. Ahora venden unas tazas y jarros para leche, de barro y hasta con sus relieves. Ya yo las he estado regateando. Valen tres reales. Yo te diré dónde... Pero por cierto que la manteca no es de lo más exquisito. ¿Cuánto te cuesta esta monteca?

—Yo no lo sé.

—¿Cómo que no lo sabes?

—La criada es quien la compra.

—Pero yo supongo que le tomarás las cuentas.

—Ya... ¡por supuesto! ¡Ah! á nueve reales, ahora que me acuerdo...

—Sí, pero no estás segura... ¡Juana! ¡Juana!

Llega la criada comiendo.

—¿A cómo está la manteca?

—A nueve reales, señor.

—¿La libra?

—¡No! que será la onza.

—Ya me hago cargo de que no es la onza, pero podría ser la arroba. En resumidas cuentas, esta manteca es demasiado cara para lo que ella vale. El otro día, almorzando en casa de un amigo, probé una que es mucho mejor que esta, y no le cuesta más que ocho reales.

—¡Pues qué, señor! ¿le pregunto usted á su amigo el precio?

—¿Y por qué no?

Juana se va, pero su amo la llama de nuevo.

—¿Qué es lo que tomas para almorzar, Juana?

—Lo que quedó del guisado.

—¡Ah!... ¿pero no había aún de la carne de anteayer?

—¡Buena está!... ¡Pues no hace mucho tiempo que se concluyó.

Retírase la sirvienta, mientras que su amo murmura:—Pues yo creía que aún debía quedar de aquella carne.

Cuando llega la hora de barrer el cuarto, el marido siempre se coloca delante de la escoba de la criada; va á ver sino queda basura en algun rincón, y si están bien limpios los muebles. La criada, á quien incomoda tales impertinencias, tiene la costumbre de echarle la basura encima.

Si sale con su mujer, le va escudriñando por átomos cuanto lleva puesto.

—¿Te vas á poner ese vestido?

—Sí, hijo mío.

—No vá bien á tu talle... ¡Ah! ¿llevas el sombrero de color de lila?

—Sí por cierto... ¿no es bonito?

—Ya se vé que lo es..., pero no me gusta el ramo de flores que le han puesto... ¿Y porqué le has quitado los encajes á tu chal?

—Porque eran demasiado buenos para un chal que no está muy á la moda.

—Yo te digo que estaba mucho mejor con los encajes.

Gracias á los reparos de su marido, la señora empieza de nuevo á vestirse, y á veces pierde las ganas de salir y se pone de mal humor.

Ha dicho á su esposo que quiere comprarse dos ó tres vestidos de verano. Su esposo ha enmudecido. Pero al día siguiente entra con tres cortes de vestido que ha comprado para su mujer. Se los entrega, diciéndole: ¡Vamos! ¿Soy cortejante, si ó nó?

Su mujer aparenta quedar satisfecha por no desagradar al esposo; pero los vestidos no son de su gusto: ni le acomoda el dibujo, ni tampoco el color: ya querría que estuviesen viejos para comprar otros. Si los hubiese comprado ella misma, los habría elegido más bonitos y más baratos.

Algo ántes de la hora de comer, nuestro maricon no deja nunca de ir á registrar la cocina: destapa las ollas y las cacerolas; prueba las salsas, llama á la cocinera:

—¿Y qué es esto?

—Un fricasé de pollo, señor.

—¿Y le ha echado usted setas?

—Sí señor.

—Cosa rara... no lo creo... ¡ah!... sí, ya las veo... ¿Y estará pronto la sopa?

—Ya está puesta á calentar.

Y nuestro hombre sigue pasando revista á la co-

mida, con sumo enfado de la cocinera, que quisiera arrimarle una pajuela encendida á los faldones de la levita.

Durante la comida advierte que la criada tiene muy coloradas las narices, que su mujer no se ha prendido la servilleta más que con un solo alfiler en vez de dos, y que la gata está preñada.

Por la noche, si tiene tertulia, riñe á la criada si alguien ha dejado de limpiarse los piés en el felpudo: vá á ver cuanta azúcar echan en los refrescos, y él es quien se encarga del chal y del sombrero de cada señora, diciendo:

—No tenga usted cuidado: todo lo he puesto donde debe estar. Cuando usted se baya, pídamelo á mí.

Y cuando aquella señora pregunta por su chal, se encuentra con que el gato lo ha ensuciado, y todo esto ¿por qué? Por que él, como en todo se mete, ha llevado el chal á un cuarto donde no entran sino los gatos.

Antes de acostarse pasa revista á todos los cuartos para ver si todo está como debe. Despues se levanta dos ó tres veces para cerciorarse de si la criada ha apagado su luz, y si están bien cerradas las puertas.

Las criadas duran poco tiempo en casa de un marido como este. A los dos ó tres dias le piden la cuenta y se despiden.

¡Pero su pobre mujer no puede hacer otro tanto.

Paul de Kock.

EPIGRAMA.

Buscaba cierto pedante
Un consonante á jumento
Y no saliendo adelante,

Otro le dijo:—escremento.

Entonces con tontería,
Por no recibir tal mengua
Repusó aquél:— Lo tenía
En la punta de la lengua.

V. Martinez Muller.

PRESENTIMIENTO.

Del rio en la ribera,
Sobre la húmeda arena yo trazaba
Tu hermoso nombre ayer, niña hechicera;
Y cuando en tí pensando lo miraba,
Vino el nombre á borrar onda ligera.
Entonces ¡ay! en que de tí apartado
Estoy pensé, y en que tambien podría
Del tiempo una onda breve haber borrado
En tu memoria la memoria mia.

Juan de A. Viedma.

EPIGRAMA.

Despues de hacer de un paciente
un exámen muy prolijo
desde los piés á la frente,
así el médico le dijo
con muy grave continente:
—De esta le aseguro yo
que saldrá con brevedad.—
Y el médico no mintió,
que al otro dia salió
derecho á la eternidad.

J. Rico y Amat.

Á CUBA.

A tí, perla de los mares,
Lleve el viento en vagos giros,
El eco de mis suspiros
Y el rumor de mis cantares:
Bravos héroes á millares
Riegan con sangre tu tierra;
Y sobre tí cruda guerra,
Tendiendo sus negras alas,
Va marchitando las galas
Que tu fértil suelo encierra.

Tú la onlina seductora
De los mares de Occidente,
Que del nuevo continente
Las cenizas atesora;
Porque tu gloria desdora
Sumida en duelo infinito,
Lloras el torpe delito
Del audáz rebelde bando
Que tus lares incendiando
Vá con delirio maldito.

¡Quiera el cielo que á tus ojos
Iris santo pronto brille,
Y no más tu frente humille
El peso de hondos enojos!
No ya fúnebres despojos
Alfombren tu hermosa tierra,
El sordo grito de *guerra!*
Truéquese en dulces cantares
Y cobije tus hogares
La paz que el luto destierra.

De las luchas el rumor
Sucedá el de los talleres,
Y no viertan tus mujeres
Las lágrimas del dolor.
Ceda al hispano valor,
Que tus timbres tornasola,
Esa guerra que te asola;
Y al verte regenerada
Gritará Europa admirada:
¡Salud á Cuba Española!

Miguel de Toro y Gomez.



Una gloria española
Que se muere de hambre por sí sola.

POESÍA. ¹

Ya alegre ó sentimental,
ya sarcástico ó sencillo
llegaba el Arte al rastrillo
de fortaleza feudal
en otro tiempo, y decían
al que estaba en la atalaya:
--«Da limosna y que se vaya».
¡Así al Arte despedían!

A los palacios llega hoy;
le brindan con sus placeres,
—entra le dicen, ¿quién eres?
Y el arte dice:—«¿Quién soy?...
Soy la luz cuyo fulgor
trazó el descubierta mapa,
el génio soy que se escapa
de los labios del Señor.
Génio de saber profundo
que brilló con luz de fuego
sobre el horizonte griego
para iluminar el mundo.
Aguila de alta fortuna
que suelta en el aire apenas,
alzó el Teatro en Atenas
y en Roma alzó la tribuna.
Soy quien fundó, con el giro
de sus plumas caprichosas,
las maravillas famosas
de Babilonia y de Tiro;

¹ Leída y dedicada á los señores marqueses de Campo, en la última función dramática que dieron este invierno en el elegante teatrito que poseen en su palacio de Recoletos.

el que hendiendo esa region
sobre el ala soberana
de su misteriosa hermana
la divina inspiracion,
tras de eternizar á Apeles
y de admirar á los hombres
con la fama de los nombres
de Fidias y Praxideles;
de nueva luz rayo fiel
con inspiracion secreta
mistificó la paleta
del divino Rafael.

El que dió vida á los Dantes,
el que levantó á su paso
un génio como el del Tasso,
y un coloso cual Cervántes;
El que mirando á su brillo
y hasta á Dios alzando el vuelo,
ángeles robaba el cielo
para el pincel de Murillo;
y el que con grandeza estraña
y un aliento sobrehumano
labró en Roma un Vaticano
y un Escorial en España.»

Hoy de España la alta clase
no dice al de la atalaya
dile al arte que se vaya,
lo que le dice es «que pase.»
Y con morales preseas
la fé del vate acrisola;
aristocracia española,
¡bendita mil veces seas!

En nombre del gremio mio,
yo, el hijo menor de Apolo,
con mi voz de pclo á polo

miles de gracias te envío;
y á los marqueses, que son
los que al arte van llamando,
á mas de gracias les mando
entero mi corazon;
y de gratitud la palma,
y para los dos os pido
un aplauso muy nutrido
de los que salen del alma.

Rafael Liern.

EPIGRAMAS.

Una obra ha dado Inés,
Os lo juro por la Cruz:
Yo no diré qué obra es,
Mas sí que la ha dado á luz.

—
Veinticinco dice Irene
Ser los años que ahora cuenta:
Cierto; quien tiene cuarenta,
Veinticinco tambien tiene.

M. Agustín Príncipe.

EN UN ÁLBUM.

—Los dioses se van,—ha dicho
Un eminente filósofo:
—El cielo es un cementerio
Azulado,—grita otro:
—El Cristo ya se desploma,—

Escribe un génio coloso;
Y la multitud exclama:
—Los templos están ruinosos.

Yo sé que las religiones
Ruedan tristes en el polvo,
Y sé que ante la razon
Todos se postran de hinojos.
No obstante, querida mía,
Yo sigo siendo católico,
Y es porque la Virgen tiene,
¡Oh, hermosa! tu mismo rostro.

Manuel Reina.

EPIGRAMA.

Porque Anton se divertía
con la primera que hallaba,
cuando su esposa encontraba
ocasion, se distraía.

Arrepentido ya un día
confesó él su ligereza,
y ella dijo:—¡Qué simpleza!
no me apuran tus desdenes...
¡Hace ya tanto que tienes
trastornada la cabeza!...

C. de A.

★
★

En el café Imperial:

- Préstame veinte reales,—decía un pollo á otro.
- No tengo inconveniente.
- Pues vengán.
- ¡Eh!... poco á poco; dije que no tenía inconveniente;
pero tampoco tengo un céntimo.

LA POESÍA DE LOS TIEMPOS MODERNOS.

¿Ha degenerado la poesía?

La poesie est l'ange gardien de l'humanité, à tous les âges. — (*Lamartine*).

La humanidad, ese judío errante lanzado por la Providencia en la interminable senda de los siglos, sigue impávida su marcha á través de las generaciones, surcando mares de sangre y lágrimas y superando montañas de ruinas y cadáveres. Las razas y las naciones, los reinos y los imperios, son girones de su manto de gloria. Y así como entrega el árbol á las brisas otoñales su amarillento ropaje para sustituirle con las brillantes galas que le presta la primavera, así también la humanidad entrega á las brisas de la muerte, para que los lleven al inmenso panteon del pasado, los girones de su manto manchado con el polvo del camino, la sangre de sus mártires y las lágrimas de sus víctimas, y desgarrado por el látigo de sus verdugos, volviendo á aparecer con todo el esplendor de una juventud brillante y vigorosa cubierta con el espléndido ropaje de pueblos jóvenes, y nuevas al par que brillantes civilizaciones. Impulsada por la potente voz del progreso que le grita: «anda», vuelve á emprender su marcha con nuevo rigor, descubriendo siempre ante sus ojos dilatados horizontes.

Como el rápido torrente, hijo de la tempestad que en su imponente curso destruye los fuertes diques conque la mano del hombre pretende avasallar su furia incontrastable, la humanidad aniquila cuanto se opone á su triunfal carrera; hace rodar los tronos de los tiranos, rompe las trabas del pensamiento humano, funde en el risol de las ideas las cadenas del esclavo, hollando con planta altiva

y sonrisa desdeñosa los huesos de los Alejandro y Césares, de los Atilas y Napoleones, esos grandes conquistadores que en la fiebre de su orgullo llegaron á creer que la humanidad puede ser el patrimonio de un solo individuo.

¿Qué fué de la famosa *falange macedónica*?

¿Qué se hicieron las triunfadoras águilas romanas, y qué las aguerridas legiones de Jena y de Marengo? Hoy son polvo y ceniza, que parte descansa en ignorada tumba y parte arrastra el viento en sus alas impalpables. Eran obra del hombre, y por consiguiente frágiles y perecederas, mientras que la humanidad, como obra del Eterno, participa de sus divinos caracteres.

Pasó sobre ellas como pasa el Simoun sobre la tímida caravana que se aventura en las profundidades del desierto, sepultándola bajo montes de arena; sin dejar huella ni rastro de su paso. Y siempre incansable y siempre con nueva vida sigue y seguirá hasta llegar al Thabor del progreso y de la civilizacion del hombre. Porque es preciso que se cumpla la palabra del profeta de los profetas, del santo de los santos, del mártir del Gólgotha, del redentor del mundo, que decía: «Y habrá un solo redil y un solo pastor.» Es decir; llegará un día en que brille en toda su pureza el sol de la libertad y de la justicia, disipando hasta la mas ligera nube de barbarie y tiranía; y libres los hombres de las preocupaciones de razas y escuelas se unirán en magnifico concierto, elevando al Eterno el himno santo de su regeneracion y redencion, grandioso y sorprendente como debió serlo el de la creacion en el principio de los dias.

Mas no marcha sola la humanidad en su gigante peregrinacion. A la manera que los hijos de Israel tuvieron una nube misteriosa y protectora que guió sus pasos por el desierto, á su salida del Egipto, tiene tambien ella una dulce compañera, virgen

hija del cielo, especie de Parádiso que la robustece y vivifica; que tiene lágrimas para sus inmensos dolores y sonrisas para sus días de júbilo y venturas y que narra en sublimes epopeyas sus reñidas batallas y sus magníficas victorias. Esta virgen es la poesía, que podemos llamar espíritu de la humanidad; de tal modo se halla identificada con su esencia. Ella, como ha consignado en brillantes páginas el inspirado autor de *Las meditaciones poéticas*, es la encarnacion de lo que el hombre tiene de más íntimo en el corazon y de más divino en el pensamiento; y la naturaleza visible de más sublime en las imágenes y de más melodioso en los sonidos; sensacion y sentimiento, espíritu y materia á un tiempo mismo; síntesis del ser humano; instinto de todas sus épocas; eco interior de todas sus impresiones y voz de la humanidad inteligente y sensible, resumida y modulada por ciertos hombres elevados sobre la esfera vulgar *mens diviniór*; voz que sobresaliendo entre el tumulto y confusion de las generaciones y sobreviviendo á las mismas, cuenta á la posteridad sus dolores ó alegrías, sus hechos ó ideas.

Cerniéndose sobre la sociedad la juzga; muestra al hombre la vulgaridad de su obra; le impele sin cesar hácia adelante, poniendo ante sus ojos utopias, repúblicas imaginarias y ciudades de Dios, é infunde en su corazon el valor de la esperanza. No se extinguirá jamás en el mundo porque no es obra del hombre. Habiendo salido del seno de la divinidad ha de volver á su punto de partida.

Vemos, pues, que la humanidad y la poesía se identifican en un todo, y que no es posible considerar roto un solo momento el admirable consorcio que entre las dos existe. La humanidad sin la poesía sería un cuerpo sin alma, un corazon sin sangre, un absurdo inconcebible. Y hé aquí como sentadas las anteriores premisas, se deduce por la

irresistible fuerza de la lógica la contestacion á la pregunta que nos ha servido de punto de partida para el presente artículo. Si absurdo es concebir la humanidad divorciada de la poesia, no lo es ménos creer que esta pueda degenerar y degradarse. Tanto valdría asegurar que el espíritu del hombre, soplo escapado de los labios del Eterno y encerrado en los estrechos límites del cuerpo humano, puede dejenerar y perderse, sin que su pérdida afecte á la economía de la vida.

La poesia es como el alma, inmortal y eterna. Pasa á través de los siglos y las generaciones sin perder un átomo de su vigor y lozanía, cruza el agitado mar de la existencia, como el cisne las tranquilas aguas del lago, sin mojar su blanquísimo plumaje, y sale siempre del candente foco de las pasiones humanas, como el oro del crisol, más puro, y como la salamandra, más incombustible. Podrá cambiar en su lenguaje y atavíos, pero en su esencia nunca. La admiramos magnífica y brillante en las sublimes concepciones de los poemas indios y llenando de armonías los bosques de la virgen Grecia al eco de las inspiradas lirás del ciego de Smyrna, de Píndaro y Teócrito.

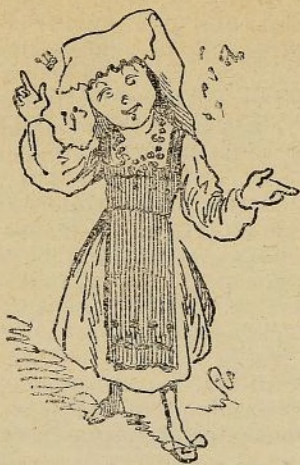
Más adelante, envuelta en los flotantes pliegues de la severa toga romana, hace vibrar su voz en la lira del cisne mantuano, elevando á la apoteosis los aborígenes del pueblo rey, mientras en la del poeta venusino celebra las grandezas del siglo de Augusto; y cuando Roma, dejando la magestad y altivez de la matrona, se cubre con las galas de impura prostituta, suena potente en las de Juvenal y Pérsio, execrando los crímenes y liviandades del imperio decadente. Canta luego las grandezas del naciente cristianismo refugiado en las sombrías catacumbas, é impregnándose del espíritu evangélico acompaña á la humanidad á través de esos siglos de sangre, fanatismo y tiranía que forman la Edad

Media, y que con tan baillante colorido retrata el Dante en su *Comedia* verdaderamente divina. Por último, al brillar sobre el horizonte el sol del renacimiento que inaugura la edad moderna, podemos contemplarla no ya con la dulcísima y virginal belleza de la tierna adolescente que se muestra á nuestros ojos velada entre los cendales del pudor y de la inocencia, si no con la hermosura varonil y enérgica, brillante y deslumbradora de la mujer que llega á su completo desarrollo. Forma su corte inmensa pléyade de artistas y poetas; y ayudada de la filosofía lanza el mundo á las corrientes del progreso, que por medio de grandes cataclismos político-sociales modifica y regenera la vida de las naciones, lavándolas de la inmundicia lepra de la ignorancia y la tiranía.

Hoy que el mundo se entrega confiado en los brazos de la civilización, bañándose con fruición en sus efluvios inmortales, hoy que la verdad se abre paso por doquier, y la sociedad reviste un carácter razonador y eminentemente filosófico, la poesía no puede ménos de revestir ese mismo carácter y la contemplamos como siempre bella, bajo su nuevo aspecto, semejante á esas hermosísimas mujeres que no tienen edad, en las que no sabemos qué admirar más, si su talento ó su belleza. ¡Quién sabe los grandes destinos que la humanidad ha de cumplir! Pero sean los que fueren, la poesía estará siempre con ella vigorizándola y robusteciéndola.

Y si un día el mundo se desquicia y la humanidad desaparece, ella flotará sobre las ruinas como flotaba en el principio sobre el caos el espíritu de Dios.

Miguel de Toro Gomez.



Tiple que no llega al *do*,
Pero suele dar el *si*.

EPIGRAMA.

Pilar ayer en la mesa
disputaba con Facundo,
hasta que dijo el segundo:
—Que dé su opinion Teresa.
Calló ésta, y con intencion
añadió entonces Pilar:
—Teresa no puede hablar
porque no tiene opinion.

A. Alcalde Valladares.

CANTARES.

El sol que asoma en Oriente
es la sonrisa de Dios,
y tus ojos son dos soles
sonrisas del corazón.

Más gracias hay en tu rostro
que arenas tienen los mares,
déjame que yo las cuente
aunque de contar no acabe.

Un día miré á la luna
y la ví palidecer;
era que le daba envidia
la blancura de tu tez.

Las mujeres y las olas
tienen cierta semejanza;
mas las mujeres endulzan
mientras las olas amargan.

Debajo de tu ventana
estoy trovando de amores,
mira no me dé tu padre
un trancazo que me doble.

En el vergel del amor
hay una flor que no muere,
esta flor es la constancia...
se ha perdido la simiente.

A un usurero encontré

detrás de un confesonario:
pasando estaba las cuentas,
pero eran cuentas del *tanto*.

Una flor ví en un vergel
y me hice sangre al cojerla,
màs espinas tienes tú
y te han cogido cincuenta.

Dice que está escrita ya
la suerte de las personas,
yo no lo creo, por que
lo que está escrito se borra.

La cruz en el matrimonio
sería una dulce carga
si no hubiese *Cirineos*
que ayudasen á llevarla.

No confies tu secreto
si quieres que esté seguro,
para oírle sirven todos,
para guardarle ninguno.

El amor de la mujer
es un relámpago bello,
brilla mucho, mientras dura,
mas solo dura un momento.

El cariño en la mujer
está en partes diferentes...
yo he conocido una niña
que lo tenía en los dientes.

Enrique Ceballos Quintana.

EPIGRAMA.

Riñó Benito con Martos
y aquél, echando un conjuro,
le dijo al otro:—¡Te juro
que te voy á hacer hoy cuartos!

Martos, mirando á Benito
con los ojos suplicantes,
le contestó:—¡Hazme bastantes
porque bien los necesito!

A. Alcalde Valladares.

AL CÉNTIMO.

Uno de Albarracin
Se merendó tres fundas de violin;
Otro de Calasparra
Se cenó una clavija de guitarra.
De modo que la cuenta sale fija:
Tres fundas de violin y una clavija.

EPIGRAMA.

Juan, profesor de trombon,
tocando unas contradanzas
murió, jóven de esperanzas,
medio deshecho el pulmon.

Luego, su esposa afligida
lloraba así su memoria:
—¡Oh, Juan! ¡Por buscar la gloria
solo *un soplo* fué tu vida!

C. de A.

TU BOCA Y TUS OJOS.

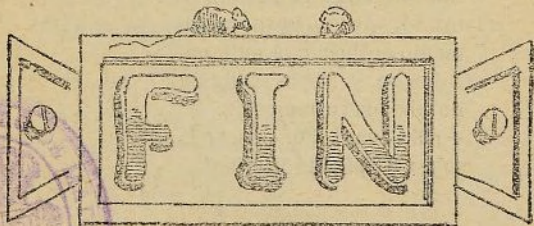
Si al estar cerca de tí
¿Me quieres? pregunto yo,
Tu boca contesta *nó*,
Tus ojos me dicen *sí*.
¿Qué amante, prenda querida,
Se vió en tan aciaga suerte?
Tu boca... me dá la muerte;
Tus ojos... me dan la vida.
¡A un tiempo un *ven* y un *adios*!
Contéstame por piedad:
O quién dice la verdad,
O quién miente de los dos.

Rafael Tejada.

EPÍGRAMA.

Llovía con viento en popa,
es decir, á todo trapo,
y en la calle, hecho una sopa,
se estaba Tomé muy guapo.
—¿Qué hace usted ahí, D. Tomé?
gritaron unos chiquillos;—
y él contestó:—Espero á que
caigan los azucarillos.

V. Segarra Balmaseda.



Ayuntamiento de Madrid

MANUEL MARTINEZ, EDITOR.

EL DIOS DE LA RISA.

ALMANAQUE PARA 1878.

Escrito por los primeros poetas y literatos de esta Corte, entre los que figuran los señores Hartzenbusch, Ayala, Campoamor, Rodriguez Correa, Escribichs, Serra, Matoses, Zorrilla, Palacio, Lustonó, San Martin y otros. Ilustrado por Urrutia con profusion de intencionadas caricaturas.

Se vende al precio de **CUATRO REALES** ejemplar en todas las librerías y en su Administracion, *Meson de Paredes*, 100.—MADRID.

OBRAS COMPLETAS A 4 REALES UNA.

CON GRABADOS.

La Cadena del destino.
Bodas Reales.
Aventuras de un Seminario.
Frutos de la Seduccion.
Los Hidalgos de la Muerte.
Flor y Nata de Paul de Kock.
El jóven emigrado, por Don José Canalejas y Mendez.

SIN GRABADOS.

Gustavo el Calaveron.
La mujer, el marido y el amante.
Las mujeres, el juego y el vino.
Un buen mozo.
Efectos de una pasion.
La Guindilla.
Juguetes y travesuras, ingenio, por D. F. de Quevedo.